

IHS
Apuntes
Ignacianos

Ejercicios Espirituales para Jóvenes

*XVIII Simposio sobre Ejercicios Espirituales de
San Ignacio de Loyola*



Espiritualidad
Ignaciana

CIRE - Centro Ignaciano
de Reflexión y Ejercicios

APUNTES IGNACIANOS

Director

Luis Raúl Cruz S.J.

Carátula

Foto tomada en la Acción simbólica lanzamiento «Proceso Del 9 al 9» en la Universidad Javeriana de Bogotá

Consejo Editorial

Darío Restrepo, S.J.

Iván Restrepo, S.J.

Diagramación y composición láser

Ana Mercedes Saavedra Arias

Secretaria de Comunicaciones del CIRE

Redacción, publicidad, suscripciones

Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios - CIRE

Dirección: Carrera 10 N° 65 - 48

Bogotá, D.C. — Colombia (S.A.)

Teléfonos: +57 (1) 640 5011

Sitio web: www.cire.org.co

Correo electrónico: centro.cire@jesuitas.org.co

cire@cire.org.co

ISSN 0124-1044

Número 84 - Año 28



Septiembre - Diciembre 2018

Ejercicios Espirituales para Jóvenes

XVIII Simposio sobre Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola



Espiritualidad
Ignaciana

CIRE - Centro Ignaciano
de Reflexión y Ejercicios

CENTRO IGNACIANO DE REFLEXIÓN Y EJERCICIOS - CIRE

Espacios para el Espíritu
Carrera 10 N° 65 - 48, Bogotá D.C., Colombia
Teléfono: +57 (1) 640 5011

www.apuntesignacianos.org

Nuestros números en el 2018

Enero – Abril 2018

Ejercicios Ignacianos.
Aparato Critico (AC)

Mayo – Agosto 2018

Ayudas para el «Camino Ignaciano»

Septiembre – Diciembre 2018

XVIII Simposio de Ejercicios Espirituales
Ejercicios Espirituales para Jóvenes

Número actual

ÍNDICE

	Pág
Presentación	7
Palabras en el Acto de Instalación	11
<i>Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.</i>	
Ponencias	
Juventud, Virtualidad y Contestación Hoy	15
<i>Fabián Sanabria</i>	
¡Hagamos Redención! Jóvenes Ignacianos Comprometidos con la Transformación de la Realidad	21
<i>Álvaro Stivel Toloza, S.J.</i>	
El Arte de Sembrar en la Noche	31
<i>Gloria Liliana Franco Echeverri, O.D.N.</i>	
Peregrinar, la Búsqueda Constante de Dios. Ejercicios Leves para Jóvenes Ignacianos	47
<i>Rodolfo Eduardo Abello, S.J.</i>	
Los Ejercicios Espirituales. Cinco Caminos para Devolver el Evangelio a los Jóvenes	57
<i>José María Rodríguez Olaizola, S.J.</i>	
Paneles - Testimonios	
Don de fluir	71
<i>Angie Lucía Puentes Parra</i>	
Desde la Fragilidad	75
<i>David Andrés Velásquez Limas</i>	

Amar y darse cuenta	79
<i>María Paula Segura Dueñas</i>	
Espiritualidad no Implica Necesariamente Religiosidad	81
<i>Daniel Esteban Torres Oviedo</i>	
Jóvenes y Espiritualidad Ignaciana: Perspectivas, Retos y Aprendizajes	85
<i>Marcela Caicedo Vela</i>	
Colección Apuntes Ignacianos	93



Apuntes
Ignacianos

PRESENTACIÓN

Una vez más nos congregamos para abordar un tema de interés en el anuncio del evangelio hoy a una población específica que plantea retos y exige búsquedas y planteamientos que entren en su sintonía y despierten su interés y participación. Este XVIII Simposio de espiritualidad ignaciana tuvo como tema **«Los Ejercicios Espirituales y el “trabajo” con los Jóvenes»**.

Este último número del año, como es costumbre, recoge el aporte de este Simposio al trabajo con los jóvenes, en su búsqueda de conocimiento personal, para tomar las riendas de su propia vida, para afrontar el fracaso y el sinsentido y para aterrizar aquello que llamamos voluntad de Dios, en la disposición para vivir con gratitud y gratuidad.

El Rector de la Pontificia Universidad Javeriana, padre *Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.*, instaló el Simposio resaltando que la Iglesia es consciente del desafío y de la oportunidad urgente de dar respuesta a una juventud inmersa en un contexto plural, multicultural y multirreligioso. Reconocemos y valoramos a una juventud que tiene en gran estima su propia autonomía y su libertad, que reclama la inclusión y la participación, y que está sedienta de encontrar alguna identidad a sus itinerarios vitales. Somos conscientes de que los Ejercicios Espirituales son precisamente un método de discernimiento para buscar y hallar la voluntad de Dios en la propia vida, y son un excelente instrumento para acompañar las búsquedas de la juventud.

Seguidamente publicamos la ponencia de *Fabián Sanabria*, «*juventud, Virtualidad y Contestación hoy*», cuya plática hace una reflexión sobre la cultura del ciberespacio y de cómo la juventud estalla en lo virtual y cómo los vínculos virtuales buscan constituir un cuerpo colectivo. El padre *Álvaro Stivel Toloza, S.J.*, desde su experiencia cotidiana con jóvenes, concreta en su escrito la necesidad actual de que los jóvenes se comprometan con mayor decisión y fe en la construcción de un mejor presente y un mejor futuro. Se vale de la exposición que elaboró Ignacio Ellacuría sobre las dimensiones para la aprehensión de la realidad, para visualizar el deseo profundo de los jóvenes por querer transformar la realidad que los rodea. A esta contextualización se añade otro tema que, conectado con lo anterior, amplía la mirada sobre lo que aquí se está reflexionando. Se trata del silencio entendido como disposición fundamental de quien vive la experiencia de los Ejercicios Espirituales. Desde este punto de vista, el silencio se torna condición de posibilidad para que *los jóvenes se atrevan a ver con ojos más profundos esa realidad tan plural que los atraviesa y configura*.

La hermana *Liliana Franco, O.D.N.*, en su aportación sobre «*El arte de sembrar en la noche*», nos presenta esa noche como escenario vital en el que muchos jóvenes construyen su tejido de relaciones y vínculos. Hacer camino con los jóvenes nos exige afinar la mirada para contemplar lo fundamental. La metáfora de la noche favorece para penetrar al mundo de los jóvenes y de lo que implica caminar con ellos, para juntos tener experiencia de Dios y compromiso con lo radicalmente humano. La Ponencia del padre *Rodolfo Eduardo Abello, S.J.* nos invita, en primer lugar, a reflexionar sobre algunas de las características de los jóvenes actuales, que permitan entender la manera como ellos ven y comprenden su realidad. En segundo lugar, miraremos a San Ignacio y su epíteto de ‘peregrino’ y de qué manera su caminar nos ha planteado unos rasgos fundamentales en el discernimiento de su elección de vida y cómo desde ahí se iluminan los Ejercicios espirituales.

La ponencia final, a cargo del padre *José María Rodríguez Olaizola, S.J.*, «*Los Ejercicios Espirituales. Cinco Caminos para devolver el Evangelio a los Jóvenes*», nos explica que hoy en día hay varias «enfermedades» que afectan al evangelio en nuestra cultura, y que impiden

se convierta en el camino de sanación, salvación y liberación, personal y colectiva que es. Estas son: el prejuicio y la ignorancia; la confusión de fe, religión e iglesia; el eclecticismo; la competencia de otras buenas noticias; el quererlo todo y la inmediatez. Para sanar estas heridas nos presenta cinco retos para recuperar el Evangelio y como los Ejercicios Espirituales de San Ignacio pueden plantear con vigor una oportunidad enorme hoy. Evidentemente, no es el único camino, pero es importante. Finalmente nos puntualiza los problemas sobre el Sujeto y el Itinerario ignaciano.

Posteriormente encontrarán los lectores los testimonios de los cuatro integrantes del Panel titulado: *«Jóvenes y Espiritualidad Ignaciana: perspectivas, retos y aprendizajes»*. Marcela Caicedo cierra esta presentación con una síntesis del desarrollo y la dinámica del Panel.

Una vez más, queremos expresar nuestros agradecimientos por los aportes que nos ofrecieron cada uno de los ponentes, panelistas y todos aquellos que hicieron posible la realización de este evento.



PALABRAS EN EL ACTO DE INSTALACIÓN
Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.

Instalación XVIII Simposio de Espiritualidad Ignaciana sobre «Los Ejercicios Espirituales y el trabajo con los Jóvenes»

*Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.**

Este XVIII Simposio de Espiritualidad Ignaciana sobre «Los Ejercicios Espirituales y el trabajo con los Jóvenes», que anualmente organizan la Facultad de Teología, el Centro de Pastoral San Francisco Javier de la Universidad Javeriana y el Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios – CIRE, está oportunamente encuadrado en el próximo Sínodo de los Obispos sobre «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», que se celebrará en Roma del 3 al 28 de octubre del año en curso.

Cuando leemos con detenimiento el documento preparatorio del Sínodo, vemos cómo la Iglesia tiene una oferta y una pregunta que hacer a los jóvenes. Quiere presentarles el discernimiento como el instrumento más idóneo para descubrir la propia vocación a la luz de la fe y quiere preguntarles por los caminos pastorales más adecuados para salir al encuentro de la juventud en el contexto contemporáneo.

La Iglesia es consciente de su desafío y de la oportunidad urgente de dar respuesta a una juventud inmersa en un contexto plural, multicultural y multirreligioso, con predominio del paradigma tecnocrático y de la búsqueda frenética del beneficio a corto plazo, que no poco contribuye a lo que el Papa Francisco ha llamado la «cultura del descarte», una realidad secularizada, mundial y virtual, altamente compleja, móvil y acelerada. Reconocemos y valoramos a una juventud que tiene en gran estima su propia autonomía, su libertad, que reclama la inclusión y la participación, y está sedienta de encontrar alguna identidad a sus itinerarios vitales.

La Iglesia es consciente de que «*el discernimiento es en la pastoral vocacional el instrumento fundamental, que permite salvaguardar el espacio inviolable de la conciencia, sin pretender sustituirla*»¹. Y nosotros somos conscientes de que los Ejercicios Espirituales son precisamente un método de discernimiento para buscar y hallar la voluntad de Dios en la propia vida.

Inmersos en las culturas que les ha tocado vivir, los jóvenes pueden servirse de los Ejercicios Espirituales para purificar las propuestas culturales de su tiempo, en la confrontación con la Persona de Jesús, que les sale al encuentro, los hace compasivos y los invita al ministerio de la reconciliación², poniendo especial atención a «los descartados» y al cuidado del medio ambiente.

Los Ejercicios Espirituales invitan al silencio, a profundizar en el caudal de mociones internas que se abren camino hacia una opción de vida, una elección, que se experimenta gratuitamente. Entonces el joven requiere de un método para distinguir cuál es la voz más

* Doctor en Teología Moral de la Universidad Gregoriana en Roma. Licenciado en Filosofía y Maestría en Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Actualmente Rector de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

¹ Documento preparatorio para el Sínodo de los Obispos 2018 sobre los jóvenes, capítulo II, n. 2.

² Cfr. 2 Cor 5, 18 - 20.

alegre, generosa y apropiada a su realidad existencial, aquella que viene de lo mejor de sí mismo, del mismo Dios. Es la necesidad del discernimiento, «*para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en la anima se causan: las buenas para recibir y las malas para lanzar*»³.

Más aún, en las actividades con los jóvenes de nuestras obras y ministerios, no es difícil encontrarse con «*los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y Señor universal*» que «*no solamente ofrecerán sus personas al trabajo, más aún haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor estima y momento*»⁴. Esos jóvenes querrán pasar en su vida, decidida y generosamente, por la tercera semana de los Ejercicios, a sabiendas de que Dios siempre tendrá la última palabra, aún en la mayor adversidad, como se anticipa en la cuarta semana de los Ejercicios, con las contemplaciones del Resucitado. Pero, ante todo, los Ejercicios ayudarán a los jóvenes a ser contemplativos en la vida cotidiana y a dar respuestas, a la manera de Dios, en este contexto multicultural y exigente, que emerge enmarañado y veloz.

Pero también los Ejercicios Espirituales son un excelente instrumento para acompañar las búsquedas de la juventud, como lo indica San Ignacio en el título de sus anotaciones «*para tomar alguna inteligencia en los ejercicios que se siguen, y para ayudarse, así el que los ha de dar, como el que los ha de recibir*»⁵.

Quiero traer las palabras recientes del P. Arturo Sosa, General de los jesuitas, en el Encuentro Mundial de Universidades encomendadas a la Compañía de Jesús:

*Para las instituciones universitarias animadas por la Compañía de Jesús no basta alcanzar la profundidad intelectual que permite crear conocimiento y transmitirlo como elemento de la formación humana integral. El verdadero desafío es que sea **apostolado**, es decir, un modo de anunciar más efectivamente la Buena Noticia del Evangelio, de aprender a captar la presencia de Dios en el mundo y la acción de su Espíritu en la historia para sumarse a ella y contribuir a la liberación humana⁶.*

Y sabemos que los Ejercicios Espirituales son el instrumento privilegiado de cualquiera de nuestros apostolados ignacianos, un método de discernimiento, que en la universidad debe irradiarse a todos los estamentos universitarios, pero especialmente a los estudiantes, y también a sus funciones sustantivas, es decir, a la docencia, a la investigación, a todos los servicios de la comunidad educativa, internos y de extensión universitaria, y a la toma de decisiones de la institución, que tienen directa relación con la juventud.

En este Simposio, que pretende ser académico y sapiencial, los invito a ser audaces y creativos para encontrar nuevas respuestas a problemas nuevos a este apremiante desafío del «trabajo» con la juventud.

³ Ejercicios Espirituales 313.

⁴ *Ibíd.*, 97.

⁵ *Ibíd.*, 1.

⁶ ARTURO SOSA, S.J., *La universidad fuente de vida reconciliada*, Loyola, 10 julio 2018.



JUVENTUD, VIRTUALIDAD Y
CONTESTACIÓN HOY

Fabián Sanabria

Juventud, Virtualidad y Contestación Hoy

Fabián Sanabria*

Nuevamente su imagen en la ventana. Retrato de perfil a blanco y negro Costado derecho hasta el límite de la nariz Sólo el costado derecho. Cabeza suficiente y buen cuello Lo demás en penumbra. Mira fijamente intentando sonreír No puede. Si alguien quiere una ampliación Su rostro se quiebra. Es así. Hay que dejarlo de ese tamaño. Indudablemente un recorte. ¿Cuántos intentos? Cientos Aunque pocos. ¿El mismo tomó la fotografía? Ante el espejo de otros. ¿Qué importa?¹.

¿Qué está pasando?

Con el epígrafe de una huida evoco la memoria del autor del Intercambio imposible. La imagen corresponde a la descripción de un «joven cibernauta contemporáneo». Alguien que abre un montón de ventanas, chatea y muestra sólo un lado de su rostro –jamás sus sentimientos. Si se quiere estamos ante un seductor cuyos objetos siguen existiendo y simultáneamente desaparecen... No hay otra escena que la pantalla de su red. Individuos como él han abandonado la trascendencia. Porque hoy la piel es lo más profundo.

Como Guy Debord, Jean Baudrillard fue uno de los primeros sociólogos en ilustrar sutilmente los gestos de los agentes de consumo: *in girum imus nocte et consumimur igni*². Supo retratar irónicamente el prototipo del hombre-máquina, que pretendía realizar sus deseos a través de la velocidad para convertirse en actor privado de toda dramaturgia. ¿Sujeto entregado a la ficción? Indudablemente. Personaje típico del reino del como si, donde todo gira entre ambivalencias y ambigüedades que nada deciden, pero que fluyen muy ligero... La atracción fatal que encarna el escurridizo encanto de enmascarar nuestras interacciones sociales –por fuera de toda falta.

Jamás nos cansaremos de retratar nuestra época. Con las fotografías que incansablemente sigamos tomando podremos observar mejor la «miniaturización» de los cuerpos y los placeres, pues todo está concentrado e inmediatamente disponible. El planeta se abre cerrándose, y las fronteras delimitan cada vez más «tierras de nadie». El exceso nos troquela señalando otra clase de defectos: demasiado poco tiempo, amplias penurias de espacio, múltiples referencias individuales. Nuestro yo, ¡nos asesinan el yo! Los recuerdos se borran y los relatos de mediana duración desaparecen. Sólo es creíble lo que se ve y las imágenes se transforman en espectáculo. Las actividades domésticas han cedido la plaza en primer plano a los medios. Las escenas del teatro cotidiano –tras perder la distancia mínima que protegía el rol más íntimo de sus actores– estallan. Ya no hay aberración sino éxtasis comunicativo. Los objetos se han vuelto demasiado visibles y solubles. El mundo es obsceno.

En las sociedades contemporáneas asistimos al fenómeno de la «urbanización del mundo», la cual los demógrafos podrían comparar con la mutación identificada por los arqueólogos, de hombres cazadores-recolectores a agricultores. De un lado, porque el mundo

* Antropólogo y Doctor en Sociología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia donde lidera el Grupo de Estudios de las Subjetividades y Creencias Contemporáneas – GESCCO.

¹ Cfr. FABIAN SANABRIA, *El Tramoyero*, Bogotá 2013, 13.

² Giramos en la noche mientras nos consume el fuego.

urbano presenta una desestabilización general del entorno (al relacionarse con los aspectos más dinámicos de la economía) y, de otro, porque genera enormes posibilidades de conectividad que, al extenderse a las ciudades, nos obligan a replantear las relaciones entre interioridad y exterioridad, identidad y alteridad hoy. Si se quiere, el universo que habitamos ya no tendría como metáfora primordial del lazo social lo que Georg Simmel llamó, a principios del siglo XX, El puente y la puerta, sino que se establecería a través de un «laberinto de ventanas».

Hay una idea que de algún modo en la época contemporánea se liga con el momento de los grandes descubrimientos, con el sueño de los viajeros y exploradores de finales del siglo XVIII y principios del XIX, incluso con la ambición de los conquistadores que llegaron a América en el siglo XVI: la idea de circunnavegación. Porque hoy día la navegación no se da montando en carabelas y atravesando el Atlántico. Se trata más bien de una práctica virtual, desde un sitio cualquiera, encerrado en un cuarto, dentro de un mundo ya no de puentes ni puertas sino de ventanas. A partir de nuestro ingreso a Internet algo cambió: adquirimos el tiquete de un viaje sin retorno hacia un nuevo continente, esta vez no físico sino virtual. Y en ese horizonte, de la misma manera que los navegantes del pasado se enfrentaban a cientos de peligros, también se asumen numerosos riesgos.

¿Riesgos de establecer nexos, de recrear lazos? Ese mismo voluntarismo que implicaba antaño la noción clásica de religión (religare), lo revela paradójicamente hoy el viaje virtual: entre más nos hacemos señas desde una ventana, más solos estamos. Eso sí, a la caza de nuevos enlaces que, a través de distintos links, nos ligan todo el tiempo. Hay una búsqueda desaforada del otro, así sea ausente, en cada homepage o sitio web que frecuentamos. Tal cual lo reveló en sus Formas elementales de la posmodernidad Michel Maffesoli, numerosos mitos antiquísimos podemos rastrearlos en sagas como las de Harry Potter, e incontables juegos de rol podrían reemplazar a cientos de bestiarios y panteones devorados. Hoy día el «no puedo vivir sin ti» expresa el temor a ser expulsado de Internet. Todo es tan efímero y el universo se ha «liquidado», nuestras relaciones son demasiado frágiles y, como lo demostrara Zigmunt Bauman en su caracterización de la «vida líquida», nadie nos garantiza «fidelidad hasta que la muerte nos separe». No obstante, seguimos buscando príncipes azules, continuamos surfeando aunque sepamos que «tanta belleza no puede ser verdad» y, frente a la pantalla, nos entregamos a las banalidades que impregnan la vida cotidiana, porque la ausencia de Dios pareciera ser la más insensata constatación religiosa.

Pero somos solicitados y normalmente tenemos derecho a opinar. Ahora mismo surgen nuevos juegos: de expresión, de competición, de promiscuidad, de azar, de rol. El universo es cálido. Los espectros nos fascinan. Hay que decirle adiós a las nostalgias del «todo tiempo pasado fue mejor», y a las distintas variantes del «mito del progreso». Desde hace años son despreciables los histéricos. Se debe disimular en medio de la esquizofrenia, estar abierto aunque se viva confuso, aprovechar la proximidad absoluta pese a la pérdida de los límites, demostrar que se está vivo así nos asfixiemos en el intento.

En medio de torbellinos seguimos soñando, aunque luces y sombras constituyan un «nada que ver» para comprobar la inutilidad objetiva de las cosas. Antes había que esconder el sexo y manifestar lo político. Hoy la desnudez de ambos campos traduce su ausencia. Los cuerpos esbeltos se tornan aburridos, y el Ágora queda abandonada. Pero no todo es nudo ciego. Regularidades se

verifican. Entre burocracias e ideologías decadentes, asistimos a rituales de transparencia. Así abundan los campos de refugiados y multitudes errantes desborden el cosmos, gozamos del complejo de «niños rebeldes».

Antaño nos obsesionaba parecernos a los demás y refugiarnos en el anonimato. Hoy es necesario el sí mismo pues los otros virtuales pueden abolirnos. ¡Pero sin tomar la iniciativa! El mayor artificio suele ser la artificialidad técnica. Por eso exaltamos el detalle y buscamos deslocalizar el deseo: sofisticamos los cuerpos. La seducción radica en la metáfora: desaparecer en vez de morir, movimientos más puros, enmascaramientos. Precipitarse, desinhibirse. El más allá es aquí y ahora. Cómo vivir nos ha sido dado. Superficies y apariencias conforman mejores territorios. Rasgos instantáneos, sin desciframientos. No más saber ni verdades, tampoco esperanzas. Apuntar siempre al lado, dar rodeos. Exteriorizarse. Entregarse a la coquetería de divagar entre presencias y ausencias.

Mundos del medio. Algo muy importante en los viajes virtuales, puesto que nos perdemos, son los anhelos de nuevas mediaciones. Vivimos errando, inventando relaciones con otros desconocidos, distintos, seres artificiales que están construyendo otras sociabilidades. Al sentirnos inconformes con nuestros cuerpos, con las identidades asignadas, encontramos cibernautas que en Internet cambian de sexo y, al chatear, no sabemos si estamos hablando con un hombre o con una mujer, con un viejo o con un adolescente: el ciberespacio también es un nuevo continente para travestirse. Eso también descomponen la noción de identidad, ya no entendida como un «rompecabezas per se y para siempre». Porque no hay una sola identidad sino identificaciones: se improvisa, se inventa, se reinventa, se cambia e intercambia y todo el tiempo transformamos nuestras identidades. De la misma manera que un joven contestatario se decía comunista, ahora puede ser emprendedor, y si antes era católico en este momento podría convertirse al islam y después decirse agnóstico, bisexual, emo, punkero, rapero, ponerse tenis marca Adidas y más tarde usar zapatillas Nike. Son increíbles las metamorfosis que, similares a los procesos de «circulación del creer» tan caros a Michel de Certeau, se están dando especialmente para los jóvenes en sus laberintos virtuales.

La juventud estalla en lo virtual

¿Qué ocurre entonces con lo que se ha dado en llamar «ciberculturas»? Son expresiones del poder de la imagen y del inútil goce juvenil. Si nos diéramos cuenta del tiempo que no sólo los adolescentes gastan en *Facebook*, en *Twitter*, en *MSN* o respondiendo correos electrónicos, concluiríamos que abrazamos la inutilidad. Una suerte de «adormecimiento». Hay jóvenes que cierran temporalmente sus ventanas porque supuestamente pierden mucho tiempo. ¿Qué hay en eso? Nuevas religiones del imaginario, *blogs*, *homepages*, juegos de roles, enlaces, rumores, datos falsos y verdaderos. Si ojeamos los comentarios de las noticias en Internet, ¡cuánta insolencia! Nuestra intolerancia respecto a opiniones ajenas se multiplica pues enfrentamos realidades fantasiosas que ya nadie controla. Los cibernautas dicen ser felices recortando perfiles, alterando recuerdos, encuadrando fotos, entregándose en cuerpo y alma para que los vean, publicando su vida privada. *Flashmob*, movilizaciones instantáneas, *Wikipedia* con sus errores mayúsculos y prejuicios bien conocidos, es lo que de algún modo se ha llamado «cultura indisciplinada»: siguiendo unos protocolos aparentemente rigurosos, es posible alterar la información, calumniar a un autor, asignarle obras que no le pertenecen. Imposturas intelectuales que solo se validan intersubjetivamente y ya no se verifican ante una autoridad (religiosa, política, artística o científica) que las certifica.

El mundo virtual le ha dicho adiós al «mito del progreso» y a las nostalgias del «todo tiempo pasado fue mejor». La concepción lineal o evolutiva del tiempo ha sido revaluada junto con los «grandes relatos» de la humanidad. Ante las crisis de la memoria y las migajas de recuerdos que contribuyen a instrumentalizar políticamente muchos olvidos y a transformar el mundo en espectáculo, hace una década, Francis Fukuyama afirmaba que se trataba de el «fin de la historia». Hoy se pretende borrar, incluso, de algunos manuales escolares el episodio nazi, se justifican «democráticamente» las invasiones y colonizaciones de todo tipo, o se declara guerra abierta a otras naciones en nombre de la «libertad» de someter al otro. En todo caso, si de fin es necesario hablar, es mejor referirse a la culminación de un «sentido único» de la historia, a la clausura de otro momento envuelto en la sobre-abundancia de acontecimientos, presentados desordenadamente, agrandados o empequeñecidos según las conveniencias establecidas por los nuevos órdenes de los medios masivos de comunicación.

Paralelamente, el espacio de lo virtual se abre cerrándose. Los emporios más poderosos se unifican y las fronteras se cierran para los excluidos del nuevo orden tecnológico. Múltiples imágenes y voces se proyectan y retumban a diestra y siniestra, con sus efectos perversos, ignorados por la mayoría que, ciegamente, es incapaz de determinar quién dice qué entre tanta información conocida y reconocida, pero al mismo tiempo desconocida. Habitamos el mundo del simulacro, caracterizado por excesivas representaciones y dramatizaciones, que envuelven las decisiones políticas en un ambiente tragicómico, a veces circense, generalmente reproductor del orden establecido. Y todo parece ser un signo: la juventud estalla en sus creencias y las creencias estallan en la juventud, a través de un desbordamiento que genera, en el mejor de los casos, una circulación mercantil del creer y del sentido, que altera desproporcionadamente toda «economía de bienes simbólicos».

En la virtualidad, como otrora en el ámbito religioso, se multiplican y desdoblán procedimientos que crean la ilusión de un sujeto transparente, capaz de optar y de decidir libremente. Algunos autores reivindicán la abstracción de la «cultura como texto» y olvidan que al hacer ese ejercicio, típicamente escolástico, hablan más de ellos mismos que de los otros que pretenden interpretar. Cada quien va por su lado sin contar esta vez con un Dios para todos, en el inmenso maremágnum de producción y reproducción individual de sentidos, donde se multiplican biografías, autobiografías, historias de vida y relatos estereotipados de conversiones, envueltos en retóricas especulativas y nuevas publicidades. No obstante, ante la parafernalia dominante de las industrias y nuevas tecnologías culturales, las invenciones y astucias de lo cotidiano generan bricolajes y braconajes, similares a los mestizajes y sincretismos religiosos que repugnan al orden dominante, incluidas allí las categorías científicas de clasificación del mundo, por considerar esas mezclas como indignas del pensamiento y contrarias al orden social.

En medio de esa enorme huida del porvenir, la población joven o la «juventud» que quisiera «ser más que un nombre», algunas veces se pregunta: ¿cómo reintegrar la subjetividad? ¿cabe hablar aún de heterotopía (en sentido foucaultiano) del sujeto? ¿Es plausible inventar otras vanguardias e inscribirlas en «líneas creyentes» (estéticas o éticas) de continuidad hacia el futuro? Si globalmente se ha pasado del lugar organizador al no-lugar movilizador del sentido, saturado de identidades y alteridades que apenas se rozan en su rechazo de la historia, ¿es factible recrear el lazo social en contextos de pérdida progresiva de la memoria?

Una pequeña digresión: ¿de profesor a escritor?

Hace diez años, cuando fui designado decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, me di cuenta de que debía recapitular buena parte de mi vida, pues ésta resultaba sumamente paradójica: de niño jugué cuatro clases de juegos, pero sólo uno me quedó gustando. Primero quise ser astronauta poniéndome una careta y saltando descalzo encima de una colchoneta, luego me encantó ser «conductor de trolebuses», después quise ser fraile franciscano como Severo Velazquez –un sacerdote que contribuyó a la caída del dictador Gustavo Rojas Pinilla– y, desde la tarde en que me matricularon en la escuela, me dediqué a «ser profesor» de alumnos imaginarios.

Recuerdo que guardaba las tizas que quedaban dispersas en los salones al final de cada jornada y, con una almohadilla que me servía de borrador, improvisé un tablero en la puerta de mi cuarto para repetir las clases que los maestros impartían. Así me enteré desde muy pequeño del «rollo de la pedagogía», de cómo los profesores de los colegios públicos debían laborar en varios establecimientos para ajustarse un mejor salario, de las imposturas que cual actores de teatro los docentes sin darse cuenta mantenían, del aterrador «campo de juego» que forjando un mundo académico en vez de liberador de los sueños y deseos juveniles resultaba bastante alienante, de los sistemas de calificaciones que para nada me gustaban y, especialmente, de cómo lo bueno y lo malo «en sí» eran convenciones morales bastante relativas: un vaso de agua para un sediento era magnífico, pero podía ser mortal para un ahogado. De ese modo aprendí a ser «profesor», hasta que comprendí que odiaba profesar verdades que en realidad eran creencias, aún las teorías científicas más elaboradas.

Debo aclarar que tuve la fortuna de ser hijo legítimo de la educación pública, y que estuve casi siempre becado: desde la Escuela Modelo del Norte, pasando por el Colegio República de Colombia, la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de París VIII, y la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Igualmente en mi repertorio profesoral influyeron excelentes maestros: Lucía Rincón Gómez, Elizabeth Beltrán Trujillo, Gilberto Romero, María Clara Segura, Inés Marina Viscaino de Cubillos, Guillermo Páramo, Ana María Bidegain, Carlos Eduardo Vasco, Antanas Mockus, Cornelius Castoriadis, Marc Augé, Danielle Hervieu-Léger, Jacques Derrida, Pierre Bourdieu y Michel Maffesoli entre otros, cuyos Álter Ego imaginarios deambularon y deliraron conmigo a lo largo de más de cuatrocientas páginas que conformaron mi segunda novela. De algún modo me sentí hecho de sus voces y gestos y, como lo confesé hace poco, a pesar de la ironía traté de rendir un homenaje a esos maestros, humanos demasiado humanos, porque en dos palabras: «soy ellos».

Ahora bien, tratando de precisar el origen de esa ficción, debo subrayar que tras desempeñarme como decano de la Nacional me dio una gripa tremenda que por descuido se volvió una neumonía que casi me manda «al otro lado». Estuve dieciséis días en un coma inducido que, delirando, me puso a recrear casi cuarenta años, sin censuras. Así surgió ¿Profesor?, la segunda novela de mi anunciada tetralogía «Autoficciones». Con signos de interrogación porque afortunadamente me di cuenta de que en esta vida nadie enseña, del mismo modo que los médicos no curan. Entonces me dispuse a narrar y a describir en dos historias paralelas, párrafo a párrafo, a lo largo de dieciséis capítulos, en presente y a color mi estado de salud crítico, y en pasado y a blanco y negro mis juegos profesoriales con cientos de jóvenes que –por considerarlos demasiado serios– no quiero tomarlos en serio.

Desde *El Tramoyero*, mi ópera prima sobre las «imposturas masculinas» que el colega y amigo Hernando Salcedo está traduciendo para publicarla en francés, he querido ensayar una escritura que exige ser leída en voz alta. De algún modo el tono teatral se impone, y eso se corroborará cuando en algún escenario vanguardista se organice un «cabaret literario» a partir de mis escritos. De momento también debo señalar otro riesgo: en mis dos novelas (*El Tramoyero* y *¿Profesor?* –y espero que así sea en las dos que siguen: *Monigotes* y *Gāūcherías...*), no hay comas, lo cual no implica que las aposiciones que marcan el compás de las frases no estén señaladas. Todo lo contrario: por medio de letras mayúsculas Salto por encima del vacío que las faltas de comas obligan al lector a dar. ¿Por qué eso? Por una influencia beckettiana de la que no puedo desembarazarme, pero sobre todo por culpa de las malditas redes sociales –especialmente de Twitter, de la que ya no logro escapar. Además es un estilo que simple y llanamente me gusta: en vez de comas Pongo una letra mayúscula para no decir «Ella toca el violín y él la viola sino Ella toca el violín y él La viola» Y ya.

Debo contar además otra osadía: con *¿Profesor?* quise ser «titular» de la institución a la que simbólicamente y cada vez más rodeado de jóvenes, pertenezco, nombrando incluso la cátedra que en un futuro, con todo fervor, quisiera orientar. Obviamente que ese atrevimiento me fue negado del modo más burocrático. Para hacerle la «peor» propaganda a mi segunda novela, simplemente parafraseo la «sustancia» de los tres sapientes conceptos que anónimos colegas rindieron sobre el particular. El más benigno señaló que el autor de un texto «tan difícil» no podía promoverse porque éste carecía de objetivos, hipótesis, metodología y marco teórico. La siguiente evaluación adujo que jamás leería algo tan irreverente, que se burlaba faltándole al respeto a sus compañeros profesores, salvo porque el rector se lo pedía. Y la última «perla» la esgrimió una «noble dama»: veladamente pidió que se investigara al perverso «profesor» que se atrevía a «enseñar» en la más prestigiosa universidad pública de Colombia. Por supuesto esa pesquisa inquisitorial, ni siquiera llegó a una «indagación preliminar», y el autor de esa novela sigue irreverentemente no enseñando sino aprendiendo.

Querer – Creer – Vislumbrar...

Hay un tercer verbo en el último poema escrito por Samuel Beckett, poco antes de fallecer, ¿Cómo decir? (Querer – Creer – Vislumbrar...) que nos sugiere que las imágenes de lo virtual hoy podrían ser la anticipación de un cierto «advenimiento», en el cual una voz trata de hacerse escuchar, pero resulta problemático y molesto para las ciencias sociales esa «evocación poética». ¿Podría acaso restituirse a los ideales, como antaño a lo religioso, su creatividad social específica? Para mí, el vitalismo de autores más próximos al arte que a la ciencia nos ilumina, porque en un horizonte incierto, sus obras constituyen «oasis» para no dejar caer todo en la cobardía suicida de un total «desencantamiento del mundo».

Es claro que los vínculos virtuales de hoy no proceden tanto de las instituciones sociales sino, más bien, son testimonios de universos que estallan y de realidades que se descomponen. Ese desorden, del cual Georges Balandier ya hizo el elogio, muestra sin embargo la dinámica de una «espiritualidad», antes que de una religiosidad. La fuerza del creer corporal, antes que de un sistema especulativo. Y han sido esos «intentos de creer» quienes, aunque suelen ser vistos como desórdenes, a mí me seguirán inspirando.

De suerte que surfear en el mundo virtual es lanzarse a un abismo entre proximidad y lejanía. Esto es esencial porque en el ciberespacio los jóvenes sin quererlo proclaman: «ahora somos digitales». El sexo se vuelve escéptico y los hervores y humores del cuerpo, asépticos. Entre más fluida sea una persona, más vegetariana y casta, más rápido limpiará la sangre, el semen y todas esas secreciones que manchan y contaminan. Más pronto se convertirá en sujeto «obsesionado por la transparencia». Rozarse sin tocarse, allí se construye una «pluralidad de sentidos», una ligereza y seducción donde curiosamente se vislumbra una intimidad conservadora. En el laberinto virtual se diluye la idea del deber ser: hay cosas que se ganan y otras que se pierden, algunos objetos son hermosos y otros horrendos, lo uno y lo otro. Conformamos cuerpos místico-eróticos que desarrollan otra clase de espiritualidad. Establecemos relaciones instantáneas que constituyen el principio de otra clase de «pornografía».

Ocurre que los vínculos virtuales de hoy pueden realizar, sin darnos cuenta, el tránsito de «la ficción del mismo a la realidad de lo plural», subrayado como fin de milenio por Patrick Michel: al hablar del creer, se finge estar hablando de éste, pues se habla en realidad de otra cosa; y al no hablar del creer, se finge no hablar de éste, no hablando sino del mismo. Ese fenómeno, que es ante todo un «juego de lenguaje», se llama metonimia, y es la mejor manera de referirnos a las dinámicas instauradoras de sentido que, a través de lo virtual, se entrecruzan involuntariamente en las sociedades contemporáneas.

Los vínculos virtuales constituyen ya un cuerpo colectivo, un ámbito de «encuentro». Basta pensar en Skype o en todo el arsenal de cámaras para ver o ser visto. Como bien lo ha dicho en múltiples ocasiones Michel Maffesoli, en el ciberespacio nos topamos con el «pegamento de la vida», quedamos enlazados, atados: Second life, My space, Facebook son laberintos que nos envuelven e incitan. De algún modo, el rito ha sido reemplazado por el juego. Chatear para decir naderías. Jugar sin más, porque no pesa tanto la explicación mítica. Esto no quiere decir que no haya «ideólogos» de los nuevos laberintos, moralistas y nostálgicos de lo absoluto que sigan diciendo: «el laberinto es para enfrentar al diablo y sus tentaciones, ese espacio contiene trampas y ha sido construido para vencer al Minotauro». Independientemente del mito que se construya sobre la estructura del laberinto virtual, lo que cuenta es el campo de lo onírico, no tanto la figura del peregrino que recorre el camino de Compostela, o del héroe que se propone vencer al demonio. Más que el proyecto, lo que cuenta es el trayecto: simplemente el estar allí y punto.

Creencias metonímicas porque los jóvenes comprometidos con una causa se convierten en actores que desarrollan una serie de tácticas y astucias de «hacer creer para poder creer», lo que desempeña un papel decisivo en los lugares «donde se busca lo que ya no está». Porque efectivamente, dos resortes tradicionales suelen estar presentes en quienes reinventan el sentido social a través de lo virtual hoy: de un lado, la pretensión de hablar en nombre de algo real que, es a la vez principio de lo que debe ser creído (una totalización), y principio del acto de creer (un deseo). De otro lado, la capacidad que tiene el discurso autorizado para dar cuenta del acontecimiento, pues a través del mundo virtual se distribuyen elementos organizadores de prácticas, es decir, otras «normas de fe». Así, la fuerza mediática logra que los destinatarios no estén obligados a creer lo que no ven, sino como lo subrayó en diversas ocasiones Michel de Certeau, justamente lo que presencian. Del mismo modo que «una imagen vale más que mil palabras», la constatación contemporánea del creer se realiza estrictamente a partir de lo que se ve.

Metonimias del creer porque se corrobora que la creencia no puede decirse a través de convicciones directas, sino por medio de lo que es presentado para creer. La creencia no reposa ya sobre una alteridad invisible, «escondida en las alturas», sino sobre otras cosas visibles que señalan lo que debe ser creído. En lo virtual, creer funciona sobre el valor real supuesto a un otro, sin importar el lugar que éste ocupe en el mundo: en realidad, habla un nada que calla la pérdida de lo que no puede decirse y, allí, ante esa lucha por la vida (en un tiempo accidentado donde fracasar es indisoluble de simbolizar y simbolizar es indisoluble de fracasar), en esa «anarquía del claro-oscuro cotidiano», omnipresente entre los efímeros vínculos virtuales de hoy, es donde algo inefable se dice.

Apocalípticas juveniles y heterotopías virtuales

Es posible que evocando el Apocalipsis entremos en una «empresa de delirio». No obstante, si el fin de un mundo no es el fin del mundo, la respuesta ha sido dada por Henri Desroche: –¿Por qué no? Hay delirios que tienen su lógica específica: la de las «sociedades calientes» que se diferencian de las razones que permiten el funcionamiento de las «sociedades frías», o de las sociedades que «se enfrían». Esos delirios surgen del rito lúdico y del teatro cotidiano, y se abren al lirismo surrealista y a las representaciones dramáticas contenidas en la Babel del entusiasmo creador.

Cierto, esos delirios movilizan. Nuevos comercios de bienes, de ideas y amores: egotismos que proyectan sed de infinito. Estéticas juveniles que seducen, que atraen y atrapan. El mundo de los vínculos virtuales está lleno de aventura. Allí se pueden rastrear al menos tres tipos de «coquetería», similares a los ilustrados por Georg Simmel: yo quiero, pero usted no va a poder; yo no sé si quiero y no sé si usted se atreva; usted puede, pero yo no quiero. Liturgias que recuerdan comunes uniones. Con el ingreso avasallador de la juventud al mundo en Internet, se vive comulgando: con una banda de rock, cuando se es afín a un grupo, a un blog. Los contenidos poco importan: interesan los continentes, las formas, los gestos, no tanto la materia sino la manera. Lo imperdonable del ciberespacio suele ser: ¿cómo me hace usted eso a mí, de esa manera? Los lazos sociales concluyen, como bien lo subrayó Zigmunt Bauman en su Amor líquido, al oprimir la tecla delete. Del mismo modo, al inicio lo que cuenta es el sitio, ¿cuál es el tuyo?, allí nos encontramos. Es el retorno de lo arcaico, la eficacia contagiosa de viejas mitologías, de máscaras y vestimentas de antaño, una predominancia de lo gótico. Volvemos al «régimen nocturno de la imagen», a los amuletos, talismanes y tatuajes, al tiempo de las tribus, a esa gran cantidad de trazos que marcan el cuerpo: a un cierto re-encantamiento del mundo.

Algunos dirán que esas son sólo imágenes, a lo sumo figuras para una «fantástica trascendental». Efectivamente. Pero esas imágenes son un delirio «bien fundado». Delirio que nos evoca la memoria colectiva y, en ciertos casos, la resurrección de panteones devorados. Porque todo ocurre como si la memoria matriz fuera más coherente y durable que la memoria del recuerdo, como si la situación de enfrentar un pasado oscuro y temer un porvenir incierto recordara que la memoria destituida fuera al mismo tiempo una memoria juvenil restituyente, más aún, constituyente...

Ahora bien, las apocalípticas del creer (que reiteran cómo «el fin de un mundo no es el fin del mundo»), presentes en los vínculos virtuales de hoy, implican una demanda colectiva que denuncia la destitución de un recuerdo y pide la restitución de un olvido. La imaginación de los jóvenes encuentra en su estallido social a la conciencia y memoria colectivas, ella ofrece a la primera la revitalización

de un culto y, a la segunda, la reactivación de su propia referencia. Busca una tradición más profunda al resucitar un pasado muerto u oculto para restituirle la vida: el proyecto de un después valida entonces el recuerdo de un antes. De suerte que esto nos conduce a descubrir, tal vez, la «sociodisea» de una esperanza: nuevas identidades y otras alteridades.

Todo ocurre como si en la experiencia de relacionarnos virtualmente hoy, el encuentro con otros que creen en lo mismo o en algo semejante, produjera un «campo de sentido». El problema se presenta cuando una visión hegemónica pretende imponerse sobre las demás; la dificultad mayor se concentra en el exceso o en el defecto de imaginación colectiva (el exceso resultando alienante; el defecto, suicida). En todo caso, siguiendo a la Sociología de la esperanza de un Henri Desroche, tres funciones se pueden detectar: la primera, una función de alternancia, es decir, de experiencia de lo inverosímil; la segunda, una función de altercación que busca contemplar la posibilidad de ser sí conjugada a la necesidad de ser otro; y la tercera, una función de alternativa, que traduce la puesta en escena de una teatralización social: una dramaturgia.

En ese horizonte, de la misma manera que existen espacios íntimos donde los sueños y mitos se realizan, en las sociedades contemporáneas emergen escenarios «absolutamente otros», que reflejan y contradicen los lugares físicos donde estamos emplazados. Tales son las «ventanas del ciberespacio» que desbordan lo actual y lo cotidiano, entretejiendo los Vínculos virtuales de hoy. Heterotopías –en sentido de Michel Foucault–, las cuales recomponen el sentido por medio de crisis o desviaciones, apropiación de sitios, yuxtaposición de espacios, recortes de tiempos, aperturas o cierres, ilusiones o compensaciones... He ahí los nuevos ámbitos donde otras voces, textos e imágenes se proyectan a través de múltiples redes sociales (Facebook, LastFM Twitter, Wikipedia, Google, YouTube, YouPorn, y demás webs) que, abordadas desde la experiencia del investigador de las creencias y subjetividades actuales, nos aproximan de otro modo a una antropología de la ficción contemporánea para querer-creer-vislumbrar los desafíos del lazo social hoy.

Finalmente, contra la visión banal de lo fatal, vale la pena plantearle a los jóvenes una perspectiva fatal de lo banal. Una reversión inmanente de todas las empresas racionales de estructuración del poder. En la excrecencia productiva, en la relación con el cuerpo, aún en la monotonía existencial pareciera esbozarse lo contrario de una servidumbre voluntaria: un genio de la indiferencia que se opondría sagazmente a todas las iniciativas de sentido y diferencia, algo fundamentalmente inédito de la desviación por exceso, una reversibilidad que mana de nuestras transgresiones ingenuas. En ese horizonte, lo social crea condiciones fatales para él mismo, la historia se desdibuja dando lugar a formas enloquecidas y extáticas, las masas se sitúan sin proponérselo en el punto muerto de un sistema alienante donde desaparecen. El universo se ha dejado sorprender un instante. La fatalidad sólo implica metamorfosis de los efectos, una anticipación del final que no podrá ser franqueado, enigma perpetuo, si se quiere fata morgana, tentación de «pasar al otro lado» negando el futuro de las cosas. Y aunque resulta absurdo el devenir objeto del sujeto, no es menos inconsecuente que convertir en sujeto al objeto. El objeto entonces se oculta contando su propia fábula. Tal vez volviéndose destino, signo más puro, forma pasional que se cristaliza y puede vengarse.

Ingresamos a la pasión de ser objeto, porque el sujeto ya no posee el monopolio de la seducción. Ésta más bien es el campo del objeto, cargado de astucia, desafío y venganza. Y ese ámbito no podrá ser más ocultado por el sujeto, pues estamos en el reino de las «pasiones a secas», donde no hay más autonomía ni responsabilidad sino indiferencia: pasiones de astucia, de silencios, de

conformidad con ataduras gratificantes, opuestas al deseo de libertad y trasgresión. Y ¿qué resta de esto? Impaciencia. La maravillosa experiencia de no buscar un «sentido» sino mezclar afanosamente las apariencias.

Hace algunos años, en otro escenario, tuve el honor de evocar a Jean Baudrillard, autor de cientos de publicaciones «postmodernas». Concluyendo estas líneas no puedo dejar de sonreír ante ese apelativo, con el que tras su partida los medios de comunicación sellaban su obra. Cuando Baudrillard lanzó su libro del *Échange impossible*, recuerdo haberlo escuchado en la Rue Royale del Espacio Paul Ricard, donde lo invitaba frecuentemente Michel Maffesoli. En estos días he encontrado las notas de aquella velada. Me resta transcribir las últimas expresiones de aquella ocasión: Los objetos son así y basta, teorizémoslos desapareciendo, siendo cada vez más irónicos y seductores que ellos, tal vez más reales, reconociendo que cabe lo posible en el término im-posible, practicando el exorcismo de la fatalidad. Seamos estoicos: si el mundo es nuestro destino fatal, seamos más fatales que él... si el otro que anhelamos nos mira indiferente, hay que vencerlo seduciéndolo con una indiferencia más noble que la suya.



¡HAGAMOS REDENCIÓN! JÓVENES
IGNACIANOS COMPROMETIDOS CON LA
TRANSFORMACIÓN DE LA REALIDAD

Álvaro Stivel Toloza, S.J.

¡Hagamos redención! Jóvenes ignacianos comprometidos con la transformación de la realidad

Álvaro Stivel Toloza, S.J.*

CONTEMPLACIÓN

*¡Cuándo seré sólo silencio en tu abismo de mar hondo,
como una esponja de poros finitos!
¡Cuándo seré fiel quietud, como la palma esperando en la llanura
que el sol amanezca para ser iluminada!
¡Cuándo seré pura atención como los ojos virginales
de toda la infancia de la tierra acogiendo sin trampa ni sospecha!
Cuándo seré libertad ágil, como la brisa en que tú pasas
llevando la semilla y la caricia y el soplo discreto de la vida!
¡Cuándo seré muerte plena, como el fuego regalado en la noche
con toda mi verdad resucitada en medio de un pueblo que celebra!*

Benjamín González Buelta, S.J.

Introducción

*«No somos seres humanos con una experiencia espiritual,
somos seres espirituales con una experiencia humana»
Pierre Teilhard de Chardin S.J.*

En mi camino como jesuita he tenido el regalo de Dios de compartir la vida con jóvenes. En instituciones educativas, en parroquias, en la universidad y en tantos otros lugares he podido ser testigo del corazón infinito que los habita. En no pocas ocasiones y muy especialmente en mi misión actual como Coordinador Nacional de la Pastoral juvenil de la Provincia, reconozco en esos rostros jóvenes a personas en constante búsqueda. Rostros joviales de generoso corazón que en no pocas ocasiones encuentran en un Dios *encarnado* la fuerza vital que los anima en la vida. Al mismo tiempo, jóvenes expuestos a cientos de circunstancias hostiles que siembra en sus corazones la desesperanza, el sin sentido y la incredulidad en ellos mismos y en un porvenir mejor.

Este escrito por tanto no representa un estudio académico riguroso sobre los Ejercicios Espirituales y su relación con el mundo juvenil. Consiste más bien en una reflexión a partir del compartir cotidiano y sencillo con jóvenes que hacen parte de la Red juvenil Ignaciana, el Movimiento Juvenil Huellas y la Casa Ignaciana de la Juventud. Sobre esta población juvenil se delimita las pretensiones de este escrito.

* Licenciado en Filosofía. Estudiante de Maestría de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Teólogo de la Facultad Jesuita de Filosofía y Teología de Belo horizonte en Brasil. Actualmente, Coordinador Nacional de la Pastoral Juvenil de la Provincia en Bogotá.

Pensar en los jóvenes como hombres y mujeres que tienen dentro de sí toda la capacidad de ¡hacer redención! Y con ello contribuir a la transformación de la realidad es una premisa que quizás se escribe con cierta facilidad pero que en lo concreto de la vida no resulta para nada sencilla. Es por ello que, a pesar de las posibles explicaciones para justificar dicha premisa, queremos tener en cuenta dos. Estas dos explicaciones que se enunciarán a continuación son apenas dos puntos de vista interconectados que aportan a la reflexión sobre la necesidad actual de que los jóvenes se comprometan con mayor decisión y fe en la construcción de un mejor presente y un mejor futuro, por más que esto último suene hoy por hoy tan idealista o romántico.

En un primer momento y de manera muy general se presentará una exposición sobre las dimensiones para la aprehensión de la realidad que elaboró el mártir jesuita Ignacio Ellacuría. Asimismo, vinculado a lo anterior, se suma a esta explicación una cuarta dimensión para aprehender la realidad histórica planteada por el también jesuita Jon Sobrino, amigo cercano de Ellacuría, que posibilita visibilizar no solo ese deseo profundo de los jóvenes por querer transformar la realidad, sino también reconocer cómo la realidad que ellos contemplan tiene la fuerza de interpelarlos y transfigurar su mirada sobre la realidad que los rodea.

Ahora bien, no basta solamente con explicar un modelo metodológico para argumentar el deseo ferviente de muchos jóvenes de implicarse en la transformación de la realidad. Se hace necesario, por tanto, plantear otro tema que conectado con lo anterior amplía el horizonte de mirada sobre lo que aquí se está reflexionando. Se trata del silencio entendido en este escrito como una disposición fundamental de quien vive la experiencia de los Ejercicios Espirituales. Desde este punto de vista, el silencio se torna en condición de posibilidad para que los jóvenes se atrevan a ver con ojos más profundos esa realidad tan plural que los atraviesa y configura.

En esa medida, la pregunta por cuál es el lugar que tiene el silencio de cara al deseo que muchos jóvenes ignacianos¹ tienen de transformar la realidad o de hacer redención, se configura como la cuestión que orienta esta reflexión. Finalmente, se plantearán al lector algunas consideraciones que sobre la materia aquí planteada bien vale la pena seguir reflexionando.

Ignacio Ellacuría: Un mártir apasionado por la transformación de la realidad

Dentro del marco teórico que inspira parte del trabajo que está realizando la Red Juvenil Ignaciana en Colombia aparece la figura de un sacerdote jesuita español que hizo parte del grupo de jesuitas mártires asesinados el 16 de noviembre de 1989 en el Salvador. Se trata de Ignacio Ellacuría, un hombre cuya vida arrebatada de manera violenta, sirvió de testimonio de un seguidor de Jesús que volcó todas sus capacidades intelectuales y apostólicas en la transformación de la realidad del pueblo salvadoreño.

Hemos decidido traer a colación la vida de este jesuita, en primer lugar, porque su principal lugar de apostolado fue la universidad. Más exactamente la Universidad José Simeón Cañas conocida también como la UCA en San Salvador. Esto supone que no solamente los teólogos o filósofos han encontrado en Ellacuría un pensador muy interesante para abordar la realidad. Sino, además, fueron

¹ La categoría de jóvenes ignacianos se refiere a la población juvenil a la que este escrito quiere referirse. Se entiende como jóvenes ignacianos la población juvenil que tiene algún vínculo con alguna obra e institución de la Compañía de Jesús en Colombia. Esto es, colegios, universidad, parroquias, centros sociales, etc.

muchos los jóvenes universitarios que en su época encontraron en la pasión evangélica de este apóstol y en su aporte intelectual una fuente de inspiración y de esperanza en la construcción de un mejor país.

Por supuesto no pretendemos acá hacer una disertación amplia sobre la teología de la realidad histórica que planteó Ellacuría. Esto excede las pretensiones de este escrito. Pretendemos más bien y de manera muy general, exponer algunos rasgos sobre las tres dimensiones para aprehender la realidad histórica que desarrolló el jesuita español y que iluminan esa posibilidad real y concreta en la que los jóvenes puedan responder al llamado urgente de *hacer redención*. Invitación que se hace explícita al inicio de la segunda semana de los Ejercicios Espirituales².

Dicho lo anterior, la primera dimensión para una teología de la realidad histórica, Ellacuría la denomina '*hacerse cargo de la realidad*' o dimensión *intelectiva*. Este primer momento:

«...Supone un estar en la realidad de las cosas –y no meramente un estar ante la idea de las cosas o en el sentido de ellas–, un estar “real” en la realidad de las cosas que, en su carácter activo de estar siendo, es todo lo contrario a un estar cósmico e inerte (...).»³

En ese orden de ideas, para el mártir jesuita, al contrario de lo que se acostumbra pensar, conocer (entender) no es en primera medida especulación teórica, sino más bien, un modo de enfrentamiento práctico. De este modo, conocer o entender no es un ejercicio que inicialmente se ocupe por explicar la comprensión de un sentido, sino, ante todo, conocer consiste en aprehender la realidad. Ellacuría lo explica en los siguientes términos:

Es claro que todas las cosas, en cuanto aprehendidas intelectivamente, adquieren algún sentido en la vida humana que es preciso explicitar. Pero el sentido, en cuanto sentido de la cosa aprehendida, está fundamentado en la cosa misma y su interpretación presupone su aprehensión. De modo que, primaria y formalmente, entender consiste en «aprehender la realidad» y en «enfrentarse con ella»⁴.

Desde la Red Juvenil Ignaciana en Colombia creemos plenamente que los jóvenes son el presente y el futuro de Colombia. No obstante, semejante responsabilidad que les estamos heredando, implica también saber acompañar a los jóvenes para que ellos se interesen también en un compromiso por el conocimiento.

No basta con que los jóvenes se conmuevan o se sensibilicen. Esto por supuesto ya supone un gran valor. Sin embargo, y con el fin de evitar la manipulación e incluso la alienación emocional a la que se ven expuestos, ellos y ellas desde sus más hondas inquietudes son llamados a tomarse en serio las preguntas que les va generando todo aquello que ven y perciben.

De ahí que espacios como las tertulias o conversatorios que los mismos jóvenes organizan alrededor de distintos temas sumado a los esfuerzos que realizan por vincular sus estudios profesionales con los problemas que les afecta, son todos ellos espacios valiosos

² Cfr. Ejercicios Espirituales 107.

³ IGNACIO ELLACURIA, *Escritos Teológicos*, Vol. 1, El Salvador, 208.

⁴ Cfr. FRANCISCO AQUINO, *Teoría teológica, praxis teológica. Sobre o método da teologia da libertação*, Brasil 2012, 142. (Traducción propia).

para la construcción del conocimiento. Todos estos ejercicios en conjunto van generando una producción intelectual que no se puede menospreciar.

Ahora bien, el paso siguiente y claramente vinculado al primero, consiste en profundizar la segunda dimensión para una teología de la realidad histórica que el mártir de la UCA⁵ denominó dentro de su esquema teológico de aprehensión de la realidad como 'cargar con la realidad'.

En ese orden de ideas, esta segunda dimensión Ellacuría la define en los siguientes términos:

(...) Expresión que señala el fundamental carácter ético de la inteligencia, que no se le ha dado al hombre para evadirse de sus compromisos reales, sino para cargar sobre sí con lo que son realmente las cosas y con lo que realmente exigen⁶.

En este segundo momento, por tanto, el análisis está enfocado en el desarrollo crítico que los jóvenes van realizando a medida que se enfrentan a la realidad. Al cargar la realidad, los jóvenes reconocen en muchas ocasiones la crisis ética que atraviesa lo que ven. No es casualidad que los jóvenes experimenten tan diversos sentimientos y emociones delante de la falta de oportunidades que los jóvenes tienen en este país para salir adelante. O sobre el reclutamiento de niños y jóvenes en la guerra o todo la problemática política y social que genera la corrupción en este país. En fin, el joven ignaciano, en general, no se acomoda a ver como delante de sus ojos el país de desmorona.

En esta segunda dimensión, donde la crisis ética es la protagonista, el joven afirma su inconformidad. Su deseo de hacer algo por cambiar tantas injusticias que surgen en el seno de su hogar y que se amplían a estructuras más amplias de la sociedad. Es difícil, desde mi lugar de acompañante de los jóvenes, percibir en distintos momentos y frente a tan distintas realidades, la frustración que ellos experimentan.

Expresiones como «¡qué puedo hacer yo desde mi colegio para transformar tanto dolor!», «Este país está tan jodido que mejor me pongo a buscar una beca en el exterior», «cómo hago para apoyar a mi familia si no consigo trabajo» y tantas otras expresiones son el reflejo de unos jóvenes que tienen mucha fuerza interior para generar cambios pero que se ven, al mismo tiempo, enfrentados a obstáculos que muchas veces terminan por vencer su voluntad.

Este punto es importante en la medida en que quienes tenemos el regalo de compartir la vida con los jóvenes seguramente no tengamos las soluciones inmediatas a todos sus problemas, no obstante, sí debe surgir desde nuestra vocación de acompañantes la disposición para ofrecerles esperanza, confianza, presencia y un hombro amigo en quien se puedan apoyar.

⁵ La Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas», es un centro de educación superior jesuita salvadoreño, de capital privado sin fines de lucro, también denominada como UCA. Ignacio Ellacuría S.J. fue rector de esta institución universitaria.

⁶ IGNACIO ELLACURIA, Op. cit., 208.

El tercer momento que plantea Ellacuría vinculado a los dos anteriores, tiene que ver con aquel que se compromete con la transformación de las realidades de injusticia que aniquilan al hombre y a la creación. Es en este tercer paso donde cobra mayor sentido la expresión ignaciana ¡hagamos redención! Este 'encargarse de la realidad' o *dimensión práxica*, en consecuencia, señala «el carácter práxico de la inteligencia, que solo cumple con lo que es, incluso en su carácter de conocedora de la realidad y comprensora de su sentido, cuando toma a su cargo un hacer real»⁷. De manera que encargarse de la realidad:

*[Constituye] la tarea principal que enfrenta una espiritualidad histórica al encargarse de la realidad; y encargarse positivamente de la realidad quiere decir, simplemente, hacer de la realidad una realidad humana; que responda a un principio de liberación y no a uno (otro) de opresión y de alienación; e igualmente, que tenga en cuenta que la praxis histórica no es liberadora en sí misma, sino que debe obedecer a los signos de los tiempos, pues ningún modelo de liberación es válido para todo tiempo y lugar*⁸.

En un primer momento el joven conoce la realidad. Dicha comprensión profunda de las causas de determinadas situaciones lo llevan a juzgarlas. Esto es, tomar conciencia que eso que contempla y vive ilumina o no su vida. La afecta y afecta la de otros. Por supuesto que este proceso no es tan simple y claro como se muestra aquí. Sería muy ingenuo creer que es un proceso de toma de conciencia blindado de las contingencias y de lo que el joven dentro de su complejidad es.

Empero, si algo identifica, en general, a los jóvenes ignacianos es su deseo vivo de hacer «algo». Desde una campaña de concientización en un colegio, lanzarse a una prisionería, hacer parte de un grupo apostólico, empezar una campaña de reciclaje en redes sociales, hasta contribuir en la construcción de casas para familias pobres, participar de voluntariados aún en zonas del país marcadas aun por el conflicto armado. En fin, el joven ignaciano se caracteriza por *poner más el amor en las obras que en las palabras*.

Es maravilloso ver las iniciativas creativas que ellos y ellas tienen. Hay una conciencia colectiva y un deseo en conjunto por querer hacer el bien. Por llevar a cabo acciones personales o conjuntas en favor de otros. Muchas veces encarnar estas mociones tienen un inicio lleno de vitalidad y pujanza, sin embargo, con el paso del tiempo y con la aparición de las dificultades, esa energía inicial se va diezmando. Aquí nuevamente entra a jugar el papel de quienes acompañamos a los jóvenes. Quienes sin obligar y comprendiendo muy bien lo que internamente mueve los intereses de los jóvenes somos llamados a estar con ellos y para ellos. Intentando aterrizar sus intenciones e intentando apoyar sus deseos más sinceros de construir y aportar.

Surge aquí un gran peligro que muchos jóvenes viven y que abre paso al último momento de este planteamiento de Ellacuría y que se conecta con el aporte que complementa esta primera reflexión. Se trata del peligro que adopta el rostro del activismo. Se trata de ese joven que, seguramente con las mejores intenciones, absolutiza el hacer. Ello conlleva varias consecuencias. Primero, una mal comprensión del liderazgo que termina siendo una apología al individualismo, al egocentrismo y a la eficacia en su acepción más nociva.

⁷ *Ibíd.*

⁸ JOSÉ MORA, *Ignacio Ellacuría, filósofo de la liberación*, 100.

Luego, se va desarrollando una incapacidad para aceptar la frustración y los obstáculos. Estos y muchos otros rasgos del activismo son actitudes y reacciones en los cuales conviene con misericordia, pero también con determinación acompañar a los jóvenes. El mal espíritu es muy audaz y efectivo a la hora de entorpecer los procesos de los jóvenes. ¡Cómo conviene darle una mano amiga a ellos en este sentido!

Finalmente, Jon Sobrino, amigo de Ignacio Ellacuría, sugirió una cuarta dimensión a la luz de las tres anteriores planteadas por el rector de la UCA. Se trata de 'dejarse cargar por la realidad' o dimensión de la *gratuidad* la cual está relacionada con el modo como la realidad «afecta» o interpela la vida de los jóvenes. Uno de los grandes valores de la población juvenil consiste en su sensibilidad. Ellos sienten a plenitud lo que viven. Por momentos experimentando experiencias de infinita alegría o de tristeza. Son jóvenes que constantemente con sus dos manos hacen la figura de un corazón para expresar aquello que les gusta o que les genera ternura y cariño. Esa capacidad de sentir que es un don, también es el instrumento que muchos utilizan para manipular sus emociones. Pensemos por ejemplo como el marketing utiliza estratégicamente este mundo emocional de los jóvenes para vender sus productos.

En fin, desde un estado más positivo de las cosas, esta sensibilidad puede ser de gran importancia para ayudar a los jóvenes a aprender a contemplar. Nuestras generaciones actuales son muy sensoriales, los cautiva aquello que sea capaz de impactar sus sentidos y además de impactarlos, también los moviliza. Resulta interesante en este punto insistir desde la espiritualidad ignaciana en la contemplación. Este modo de orar y de reconocer a Dios en la realidad puede ser de enorme riqueza espiritual para ellos.

No obstante, el riesgo de esta capacidad de sentir puede ser que el joven solo se deje afectar y movilizar por lo espectacular, por lo grandilocuente, por lo que tenga exceso de sonido, de imágenes, de aromas, etc. Aquí entra a escena una pedagogía de lo simple y de lo cotidiano.

Que interesante es que podamos ayudar a los jóvenes a hacerse sensibles de lo sencillo y más ordinario, lugares donde se revela también lo más esencial. Que puedan llegar a comprender que el rostro de Dios puede manifestarse en el vuelo de un colibrí, en la lucha diaria por tomar a tiempo un transporte público o en un compartir fraterno y casual con la familia y los amigos. Más aún, desde la gratuidad, resulta interesante que los jóvenes puedan interiorizar cada vez más aquella frase célebre de la espiritualidad ignaciana que reza «*buscar y hallar a Dios en todas las cosas para en todo amar y servir*».

Silenciosos en la acción

La actitud fundamental del creyente es la de alguien que escucha. Es a la palabra de Dios a la que presta oídos. Y debe responder de tan diferentes modos y en tan distintos niveles como sea capaz de discernir la palabra y la voluntad del Señor que se le manifiestan.
David Asselin S.J.

Quizás el título de esta ponencia pueda hacer pensar que el tema fundamental aquí planteado tiene que ver con la contemplación en la acción tan propia de la espiritualidad ignaciana o con la célebre frase de la cuarta semana de los Ejercicios Espirituales: *el amor se pone más en las obras que en las palabras*.

Si bien esta ponencia quiere responder a la urgencia que los jóvenes sean transformadores de la historia, también quiere dar una palabra a lo que aparentemente se opone a la acción. Se trata del silencio, el cual constituye otra gran urgencia que aparece en el escenario juvenil. Se trata de una lógica en la cual el joven se silencia para escuchar a Dios y de ese modo, en palabras de la contemplación de la encarnación, ¡hacer redención!

En general, pues siempre hay excepciones, muchos jóvenes hoy pueden asociar el silencio al tedio, a algo que ha pasado de moda, a cosa de monjes y monasterios. Nada más hay que ver cuán difícil se torna en ocasiones proponer en los retiros espirituales que ofrecemos a los jóvenes de nuestras instituciones educativas, orar en silencio. Cada vez más tenemos que acudir a películas, a actividades lúdicas, a rondas recreativas etc., para posibilitar que los retiros no sean «aburridos» y en consecuencia evitar que éstos dejen de ser atractivos para ellos.

Por supuesto que en ningún momento estoy poniendo en tela de juicio lo importante que son estas estrategias más didácticas para que los jóvenes se encuentren con su Creador, pues todas estas metodologías se convierten en medios importantes para alcanzar dicho fin. Pero, creo que al menos sí vale la pena traer a la reflexión el lugar y la vigencia que el silencio tiene hoy en el camino espiritual de los jóvenes y cómo está *escucha atenta* puede llegar a ser o seguir siendo un elemento que en la vida de los jóvenes puede contribuir y animarlos a la transformación más auténtica y decidida de la realidad.

La expresión ignaciana *contemplativos en la acción* da pie para elaborar otra ponencia exclusivamente en torno a ese tema. Esa no es nuestra intención. A propósito del subtítulo de este apartado y sabiendo que sobre el silencio mucho se ha estudiado y escrito, me parece interesante plantear una expresión que puede ser el aporte de esta ponencia. Se trata de ayudar a los jóvenes a encarnar una disposición delante de la realidad que podemos llamar como *silenciosos en la acción*.

Con la expresión *silenciosos en la acción* no estamos pretendiendo afirmar que ahora en adelante los retiros espirituales vayan a ser siempre en silencio. Sería hasta ingenuo proponer algo así. En esa medida, para hacer silencio no se necesita exclusivamente una casa de retiros donde solo se escuche el canto de los pájaros y el susurro del viento. Quizás también un silencio contemplativo supone

pensar que es posible hacer silencio en el trayecto del bus urbano o en el compartir fraterno en el bar o quizás en el concierto de música tan esperado o quizás mirando las fotos que aparecen en la red social favorita.

En medio de todo ello, la pedagogía del silencio contemplativo supone más bien que los jóvenes puedan escuchar su corazón y reconocer en ese corazón joven la voz de Dios que se encarna en los más sublimes silencios, pero también en el bullicio de la cotidianidad y de la rutina. Sea en un oratorio o en un concierto de rock, la espiritualidad ignaciana puede llevar al joven a escuchar lo más profundo de sí mismo. A identificar, gracias al discernimiento, cómo Dios cuenta con él para sanar este mundo roto en el que junto a tantos otros puede contribuir a la urgente necesidad de ¡hacer redención!

Para reflexionar

Esta ponencia como se indicó desde el inicio quiere sumarse a muchos otras perspectivas y modos de acompañamientos a los jóvenes. La intuición que se ha intentado de una manera muy general desarrollar en los dos puntos anteriores atiende a una reflexión personal que está lejos de estar resuelta.

En este caminar con los jóvenes ignacianos constato la necesidad de volver al silencio. Que los jóvenes puedan *sentir y gustar* el silencio me parece una maravillosa oportunidad para ellos. Más aún, en esta soberanía del ruido en el que los jóvenes se encuentran cada vez más expuestos y esclavos.

Como se ha intentado decir, el silencio es una de los espacios vitales más auténticos para que el joven pueda sentir y escuchar al Dios que lo habita. Pero también el silencio es la condición de posibilidad para que el joven salga al servicio con mayor ánimo, perseverancia y libertad delante de lo que sus acciones puedan o no lograr. Es además un silencio personal que entra en comunión con otros silencios pues el joven escucha que sus propios gritos son también los gritos de otros jóvenes que claman y quieren apostar esa su juventud por un mundo mejor.

Finalmente, me parece interesante dejar para quien se acerque a este texto algunas consideraciones que quedan en el tintero y que es importante seguir reflexionando para ir encontrando caminos y luces que nos lleven cada vez más a acompañar mejor a nuestros jóvenes:

1. ¿Cómo podemos reconciliar para los jóvenes la máxima ignaciana *contemplativos en la acción* y la necesidad urgente del silencio contemplativo?
2. ¿Hasta qué punto están los jóvenes dispuestos a salir de las gradas donde se contempla «cómodamente» el espectáculo de la realidad para entrar en la cancha donde son invitados a jugarse la vida?
3. ¿Cómo podemos acompañar a los jóvenes para que sus iniciativas no sean tan solo acciones entusiastas que rápidamente se desvanecen cuando surgen las dificultades?
4. Nuestro acompañamiento a jóvenes, debe estar mediado sin duda alguna por la alegría y la esperanza auténticas.



«EL ARTE DE SEMBRAR EN LA NOCHE»

Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN

El Arte de Sembrar en la Noche

*Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN**

La noche tiene un encanto especial, nos abre a lo insospechado, posibilita el encuentro, el ritmo existencial se hace más gratuito y tantas cosas adquieren su justo lugar.

La noche es el escenario vital, en el que muchos jóvenes construyen su tejido de relaciones y vínculos, se apoderan de las calles y de las plazas, de las redes sociales y desarrollan sus propios códigos de lenguaje y consumo, de conquista del espacio y estilo para el encuentro.

La noche, es el ágora en la que se dan cita lo insospechado y las estrellas, y ellas, así ha sido desde siempre, marcan con más exactitud el horizonte, justo cuando está más oscuro.

La metáfora de la noche me parece que favorece adentrarnos al mundo de los jóvenes y de lo que implica caminar con ellos, para juntos tener EXPERIENCIA DE DIOS Y COMPROMISO CON LO RADICALMENTE HUMANO.

San Juan de la Cruz escribió en el siglo XVI, el poema «La noche oscura del alma», uno de los más significativos y sonoros de la historia universal.

En 1889 Vincent van Gogh se encontraba recluido en el manicomio de Saint-Rémy, cuando pintó la noche estrellada, una de las imágenes más conocidas y valoradas en la cultura moderna.

Son sólo dos ejemplos que nos revelan la **fecundidad de la noche**. Sin embargo, sembrar en la noche no es fácil, eso lo saben bien los campesinos, aumentan los riesgos y las posibilidades de acertar con la siembra se dificultan. Sólo se logra un buen proceso, si:

- Se conoce el terreno, y a fuerza de transitarlo, nos hemos dejado habitar por él y lo habitamos.
- Somos conscientes de la calidad de la semilla de la que somos portadores.
- Nos «embarramos» y no le tememos a las sorpresas de un territorio, que nos desborda en posibilidades.
- Vamos con otros y nos empeñamos en contagiarnos unos a otros de luz.

Tengo la sensación de que todos nosotros educadores, evangelizadores, pastoralistas, religiosos y laicos, nos encontramos justo en el conticinio, en ese momento de la noche en el que todo está en absoluto silencio, como esperando que resuene la Palabra, esa capaz

* Religiosa de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia. Magister en Teología Bíblica de la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente Provincial de la Compañía de María y Presidenta de la Conferencia de Religiosos de Colombia.

de fecundar, de conferir sentido y misión, de señalar el rumbo y dar gozo al ser. Levinás solía decir: «*En el momento mismo en que todo está perdido, todo es posible*»...

Y justo por estar inmersos en la espesura de la noche, podremos, con la gracia de Dios, expresarnos en toda la belleza, la plenitud y la autenticidad del que se sabe discípulo y así se sitúa...

Hoy, todos tenemos la sensación de ser más frágiles y pequeños que quienes nos antecedieron en la labor pastoral; nos sentimos también más limitados en medios y capacidad de incidir, tenemos pocas trincheras y seguridades, en algunos contextos somos menos creíbles y entramos a formar parte del grupo de las minorías... estas condiciones nos hacen más aptos para posar el corazón en lo fundamental y para, con humilde osadía, permitir que sea Dios quien recree y haga nuevas todas las cosas.

Sembrar en la noche, nos exige posar el corazón en Jesús. Es imposible hablar de una auténtica renovación en las formas, en los métodos, en el fervor, sin una referencia explícita al Evangelio. Sólo es posible la novedad que convierte, recrea, congrega y dinamiza si se tienen «*los ojos fijos en Jesús*»¹.

Sembrar en la noche es:

1. Cuestión de sentidos:

Hacer camino con los jóvenes nos exige **afinar la mirada para contemplar lo fundamental**: Situados en la ciudad o en los campos; a las puertas del Templo o de camino al Centro Comercial; por los corredores del Colegio, en la cafetería de la Universidad o de rodillas frente al Sagrario...allí donde estemos, **abrir los ojos** para contemplar la vida que fluye en su complejidad y al Dios que habita cada recodo de la historia. Al Dios que, bien lo sabemos porque compartimos la misma espiritualidad: *habita en todas las cosas y todas en Él*.

Tal y como lo afirma George Agustín:

*«Lo primero es suscitar la disposición a colocar otra vez a Dios en el centro. Solo una opción inequívocamente prioritaria por Dios puede colmar a la Iglesia de nueva vida. Nuestra tarea en el marco de la evangelización no es otra que crear las condiciones para que los hombres puedan descubrir en la buena noticia de Jesucristo la verdad de sus propias vidas»*².

¹ Heb 12, 2.

² GEORGE AGUSTÍN, ET. AL., *El desafío de la nueva evangelización. Impulsos para la revitalización de la fe*, (Presencia Teológica 184) Santander, España 2012, 12.

Cristo, como lo señalan tantos teólogos de la modernidad, es la imagen inédita de Dios y no hay auténtica evangelización que no pose los ojos en Él. Se trata de contemplarlo en su pasar por la vida haciendo el bien y en su caminar pascual ofreciéndose. Lo fundamental del anuncio es la Palabra, pero aquella que se hizo Carne y habitó entre nosotros.

Afinar la mirada para contemplar la persona, a los jóvenes, que son maravillosamente distintos, en gustos y posibilidades, en tendencias y criterios, en estéticas y en éticas... Esos jóvenes que en ocasiones se ocultan tras el tatuaje y los otros que expresan a través de la imagen en su cuerpo sus más profundas convicciones. Los que se camuflan tras la cirugía plástica y se empeñan en la superficie, y aquellos otros que de jeans y con mochila al hombro se sitúan en las plazas en defensa de su verdad profunda, aquellos a los que absorbe la relación con su mascota, los que disfrazan su soledad creando amigos imaginarios en las redes sociales y los andariegos de todas las fiestas; los ecologistas, defensores del planeta y los consumidores de todos los mercados, los que devoran libros y bibliotecas, los ávidos por el conocimiento y los saturados por la información, los que con frecuencia visitan «el rincón del vago» y aquellos que construyen, innovan y proponen, los que ya no quieren creer y perdieron la esperanza, los otros, que deambulan camándula en mano por todos los santuarios y los que simplemente buscan, se preguntan y transitan sedientos por la vida, los esforzados deportistas y los pasivos inquilinos de las esquinas, los que comentan videojuegos, y aquellos otros que selva adentro nunca han visto una pantalla, los condenados a migrar, y los que no salen de su castillo de cristal... Ellos, los jóvenes que no caben en nuestras cifras, en nuestros conceptos, preconcepciones o estadísticas.

Mantener la memoria del amor que nos confiere identidad: Un mal de nuestro siglo es la amnesia, fácilmente perdemos la memoria y nos sometemos al vértigo del consumo, de la moda, de un sistema que tiende a deshumanizar. No es posible caminar con los jóvenes, emprender la travesía con ellos, sin consciencia de nuestro origen, de aquellos rasgos, valores y criterios que nos definen. Los jóvenes son profundamente sensibles a lo original, captan con facilidad lo auténtico.

Y para nosotros, lo auténtico, se construye en la experiencia de sabernos llamados: *«Este es mi hijo amado, en quien me complazco»*³.

El eco de esa voz, sin duda alguna, nos confiere nuestra misión más auténtica e inaplazable: dar cuenta del amor, que como fruto de una **experiencia personal** y como **gracia** hemos recibido y que nos transforma en discípulos, en enviados, en elegidos. Por algo insistentemente decimos: *«Dame tu amor y gracia que eso me basta»*.

Dejar que resuene la palabra que da vida y el clamor de los más Pobres: Como lo afirma Martín Heidegger, *«para comprender algo hay que entrar en el mundo al que ese algo pertenece»*. Y ahí, en el escenario de la cotidianidad, donde la vida fluye en su complejidad, es necesario agudizar el oído para escuchar: a Dios que hecho Evangelio se nos revela acercándonos a lo divino y manifestando lo plenamente humano; su Palabra que con vigencia de siglos resuena siempre nueva; la historia, que saturada de acontecimientos, nos evidencia la urgencia del Reino.

3 Mt 3, 13-17.

Los procesos de evangelización con los jóvenes deben enfocarse también a una dimensión social que contribuya al mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Jesús vino a levantar, a liberar, a dignificar, a transformar la historia. El Papa Francisco, ha señalado en repetidas ocasiones que «*para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica*».

Hoy, muchos jóvenes se movilizan, se sitúan en el lugar de los «indignados», son capaces de transitar grandes fronteras físicas y culturales, para participar de experiencias de voluntariado y de compromiso con los migrantes, con los enfermos de sida, con el planeta... Las causas sociales y humanas, las causas de las minorías los seducen.

«Oler a oveja» y ser portadores del Evangelio de la Alegría: El Papa Francisco nos ha recordado, que el Pastor debe situarse siempre en el lugar de las ovejas; dado que el espacio que ocupamos influye en lo que podemos ver. *La Evangelii Nuntiandi*, planteó el tema de la transformación o de la evangelización de la cultura, porque es ella el espacio en el que la humanidad se encuentra con el misterio. Evangelizamos en un tiempo y en un espacio concreto, con unas exigencias y unas características particulares.

¿Cuál es el lugar, en el que para nosotros, acontece lo humano?, ¿Desde dónde evangelizamos? ¿Cuál es la óptica desde la que diseñamos nuestras pastorales?, ¿Cuál el espacio desde el que orientamos nuestras acciones?. Lo que vemos, lo que escuchamos, lo que percibimos, lo que nos duele y aquello que se constituye en el motivo de nuestro gozo, determina el sentido y el cómo de nuestras acciones, la orientación de nuestra misión como herederos de una espiritualidad que nos pone en camino, en condición de peregrinos.

Hoy más que nunca, y por ser lo que somos, estamos llamados a sumergirnos en las culturas, a ir a las fronteras, a los límites; a acercarnos a lo plenamente humano, atreviéndonos a correr riesgos, a percibir la realidad, incluso, a veces padeciéndola. La Iglesia y el mundo nos necesitan oliendo a oveja, recuperando la «frescura original del Evangelio», siendo portadores del Evangelio de la alegría y comunicándolo con la sencillez, la profundidad y el gozo de quien se sabe amado.

El Papa nos ha invitado a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría y eso cambia radicalmente el rumbo de las cosas.

Acariciar toda miseria humana y transparentar el rostro de Dios:

En la *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco clama por «*evangelizadores que oren y trabajen*»⁴, discípulos conscientes de que «*la misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo*»⁵. El Papa insiste en que: «*Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás*»⁶.

El teólogo alemán Johann Baptist Metz, en lo que llama la difusa postmodernidad de nuestros corazones, señala que «*un estilo de vida fragmentado y superficial puede originar una notable pérdida de sensibilidad, a causa de la cual se debilita nuestra capacidad de compasión*

⁴ PAPA FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, 262.

⁵ *Ibíd.*, 268.

⁶ *Ibíd.*, 270.

con respecto al sufrimiento y, por consiguiente, se obstruyen los caminos hacia la fe. Cuando el deseo se vuelve ciego y el afecto pierde en términos de compromiso, incluso la religión puede reducirse a mera verificación del yo y, por lo tanto, a la lógica del supermercado».

Nuestros jóvenes necesitan nichos afectivos en los que se les dignifique. Espacios en los que puedan restaurar lo que el vértigo les arrebató. Trincheras en las que se privilegie la escucha y haya espacio para el silencio. Mesas tendidas y redondas en las que puedan interactuar con otros y volver a las raíces, disentir y construir la parte de la historia que les corresponde, espacios fraternos en los que puedan conectarse con la mirada y la palabra y puedan desconectarse de la red.

En todo ejercicio de cuidado hay intrínseca una opción por dar la vida, por desvelarse y poner creativamente todos los medios que ayuden, a que del otro, surja la belleza, la plenitud, la posibilidad, el vínculo, el acto de fe. Por tanto prefiero pensar que la Pastoral es la opción que hacemos los creyentes por traducir nuestra propia experiencia de salvación, en un ejercicio continuo, intencionado y creativo de cuidado, en el cual aparecen explícitos: el rostro, las opciones de Jesús, y los valores del Evangelio.

Y esto supone tener claro el norte, actuar con intencionalidad, discernir, evaluar, reconocer los horizontes y reorientar las acciones.

Implica creatividad, pero va más allá de ella; requiere sobre todo sentido, profundidad y mucha esperanza.

2. Cuestión de conocer la calidad de la semilla de la que somos portadores

Toda pastoral requiere de unas formas creativas de pre-evangelización, que suponen una mistagogía pastoral, una iniciación paulatina de las personas en el sentido del misterio, que les posibilite su propia experiencia personal de salvación y los convierta en discípulos aptos para el anuncio y el compromiso. Y en esta clave los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, cobran toda su vigencia.

Una sed de «infinito» parece embriagar todos los sectores de la sociedad. Se constata una búsqueda sincera de espiritualidad, de sentido, de Dios; una cierta inclinación al «Misterio», al encuentro, a la relación, al Cara a cara. Una nostalgia de Dios. Esta sed de infinito fue diagnosticada así por William Johnston:

«Un hambre enorme de experiencia espiritual barrió el siglo XX. Miles de jóvenes viajaron a la India y anduvieron bajo el sol ardiente en busca de un guru que les guiase a la Iluminación. Otros se interesaron por el Zen, en su búsqueda de un despertar y una Liberación de la conciencia. Otros a su vez se sintieron atraídos por las comunidades pentecostales, donde se dedicaban a bailar, “orar en lenguas” y llenarse del Espíritu. A medida que avanzaba el siglo los hombres se sentían cada vez más insatisfechos con una religión institucional... Lo que buscaban era una experiencia espiritual»⁷.

⁷ WILLIAM JOHNSTON, *Mística para una nueva era de la teología dogmática a la conversión del corazón*, Bilbao 2003, 59.

Juan Martín Velasco, también hace su propia interpretación: «*hay un retorno a lo sagrado, una vuelta a lo mágico. Y este se concreta en la aparición de nuevas formas de religiosidad, de nuevos movimientos religiosos*»⁸.

En esta búsqueda de horizonte, de Dios, de trascendencia muchos se pierden en las formas o deambulan sin encontrar respuesta. Terminan fatigados e insatisfechos, hartos e igual de sedientos. Es posible constatar que en muchas ocasiones estas búsquedas humanas no pasan de ser simples «balbuces»; se intuyen muchas cosas en torno a Dios, pero, no se alcanza a conocerlo, a sondearlo, a experimentarlo.

Sin embargo, el amor de Dios desborda, sobrepasa, y la mejor manera de reconocerlo, de ser habitados por Él, es el «encuentro», el «Cara a cara», en el cual se revela la vida, la verdad de lo que es el ser humano y se experimenta la plenitud que sólo Dios puede dar. La relación es el camino para llegar a Dios, para encontrar el sentido de la vida. Con esa certeza resuena de manera especial la afirmación de Karl Ranher: «*La nota primera y más importante que debe caracterizar a la espiritualidad del futuro es la relación personal e inmediata con Dios*»⁹.

Somos seres para la trascendencia. Emilio Mazariegos decía que:

*«El hombre es un ser religioso. Que en lo más profundo de sí mismo lleva una tendencia, una fuerza que le llama a algo más allá de la limitación humana. El hombre que renuncia a vivir la dimensión espiritual de su ser humano, no alcanza la madurez de persona. Dios le es al hombre más necesario que la luz, más necesario que respirar»*¹⁰.

Todo esto nos confirma que en nuestras plataformas educativas, pastorales o parroquiales, la evangelización tiene que **ser vertebral y no transversal**. Todas nuestras acciones pastorales, deben estar orientadas a fortalecer esta dimensión. La oración, el encuentro, la relación con Dios, le son necesarios al ser humano, en ellos se afina la dimensión espiritual, la única capaz de conferir sentido y fortalecer al sujeto para asumir la complejidad de la vida.

En nuestra espiritualidad esto no es un apéndice, porque fe y vida, son nuestro todo existencial. Nos encontramos con Dios, lo contemplamos en todo, nos configuramos con Él, ordenamos el corazón según su Querer, nos empeñamos en conocerlo internamente, porque nos seduce, como a Él, lo humano, porque creemos en el dialogo fe-ciencia y tecnología, fe-cultura y deporte, fe... Porque nuestra causa es la suya, el Reino.

Somos responsables de una semilla que ha pasado la prueba del tiempo y que tiene potencial para germinar en todas las tierras. Los Ejercicios Espirituales entrañan un itinerario capaz de devolverle sentido a la existencia, nos ponen de cara a Dios y en su compañía de cara a lo humano. Una experiencia de conversión que nos impulsa a movernos al ritmo de la misericordia.

⁸ JUAN MARTÍN VELASCO, *El fenómeno místico: estudio comparado*, (Estructuras y Procesos Serie Religión), Madrid 2003, 10-11.

⁹ KARL RANHER, *Escritos de Teología*, Tomo VII, Madrid 1967, 22.

¹⁰ EMILIO L. MAZARIEGOS, *La Aventura Apasionante de Orar*, Salamanca 1985, 15.

La vida es el escenario sagrado por excelencia, en ella Dios se manifiesta en toda su belleza y en toda su verdad. Pero, no basta con una agenda repleta de acciones pastorales, por muy novedosas que sean, para tener un verdadero proceso de evangelización y un auténtico crecimiento humano y espiritual. Es necesario priorizar el encuentro, el Cara a cara, los espacios íntimos de **relación con Dios**, comunicar el **arte de discernir** y ofrecer los medios que permitan ejercitarse en ello y sobretodo, **acompañar**.

Hoy, urge ser también pedagogos del Misterio (mistagogos), es necesario recobrar la sensibilidad que permita abrirse a la acción de Dios y habituarse a descubrirlo en medio de los acontecimientos cotidianos. Urge redescubrir lo que significa ser cristianos, priorizar el encuentro con Dios y que este nos lance a encontrarnos con los hermanos, a trabajar por el Reino y para eso es necesario reconocer el místico que todos llevamos dentro.

Compartir con los jóvenes la consciencia de que somos Iglesia, nos debe urgir a una **pastoral de la comunión**:

- Fundamentada en la experiencia de Dios.
- Alimentada por la mística.
- Encarnada en la realidad.
- Avocada al compromiso, que nos lanza a la tarea impostergable del Reino.

Hay tantas opciones pastorales, como seres humanos y realidades hay sobre la tierra; tantas posibilidades de evangelizar, como sujetos de evangelización. Dios no se agota, Él se derrocha en toda su plenitud con cada persona que con humildad le abre el corazón y le hace espacio. Él se empeña en habitar cada geografía humana con estilo propio. León Felipe lo expresa así:

*«Para cada hombre
guarda un rayo nuevo,
de luz el sol
y un camino virgen Dios».*

Nosotros tenemos nuestro propio camino espiritual, y paradójicamente no es nuestro, es patrimonio de la Iglesia y nos urge compartirlo, por eso debemos:

Visitar nuevos areópagos

El mundo actual plantea nuevos escenarios para la evangelización. El Papa Juan Pablo II los llamaba «*nuevos areópagos*». Se trata de escenarios para la tarea evangelizadora: cultural, social, económico, político, científico, de la comunicación y religioso. Todos ellos nos plantean desafíos a los creyentes y se constituyen en una llamada a la fidelidad creativa.

Estamos invitados a **salir**, recorrer los senderos que transitan los jóvenes: la red, la calle, la plaza pública, la discoteca...

El documento de Aparecida señala convicciones, medios, modos y opciones pastorales, que me gustaría que dejáramos resonar:

«Dios no es sólo la suma Verdad. Él es también la suma Bondad y la suprema Belleza. Por eso, la sociedad tiene necesidad de artistas, de la misma manera como necesita de científicos, técnicos, trabajadores, especialistas, testigos de la fe, profesores, padres y madres, que garanticen el crecimiento de la persona y el progreso de la comunidad, a través de aquella forma sublime de arte que es el ‘arte de educar’.

Es necesario comunicar los valores evangélicos de manera positiva y propositiva. Son muchos los que se dicen descontentos, no tanto con el contenido de la doctrina de la Iglesia, sino con la forma como ésta es presentada. Para eso, en la elaboración de nuestros planes pastorales es necesario:

- a. Favorecer la formación de un laicado capaz de actuar como verdadero sujeto eclesial y competente interlocutor entre la Iglesia y la sociedad, y la sociedad y la Iglesia.*
- b. Optimizar el uso de los medios de comunicación católicos, haciéndolos más actuantes y eficaces, sea para la comunicación de la fe, sea para el diálogo entre la Iglesia y la sociedad.*
- c. Actuar con los artistas, deportistas, profesionales de la moda, periodistas, comunicadores y presentadores, así como con los productores de información en los medios de comunicación, con los intelectuales, profesores, líderes comunitarios y religiosos.*

Es necesario también que las acciones de la Iglesia en ese campo sean acompañadas por un mejoramiento técnico y profesional exigido por la propia expresión artística. Por otro lado, es también necesaria la formación de una conciencia crítica...

Es fundamental que las celebraciones litúrgicas incorporen en sus manifestaciones elementos artísticos que puedan transformar y preparar a la asamblea para el encuentro con Cristo. La valorización de los espacios de cultura existente, donde se incluyen los propios templos, es una tarea esencial para la evangelización por la cultura. En esa línea, también se debe incentivar la creación de centros culturales católicos, necesarios especialmente en las áreas más carentes, donde el acceso a la cultura es más urgente y reclama mejorar el sentido de lo humano»¹¹.

¹¹ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO Y DEL CARIBE, *Documento Conclusivo de Aparecida*, Bogotá 2007, n°. 496-497 y 499-500.

Irrenunciables en los modos de compartir nuestra espiritualidad, de hacer Iglesia, de anunciar a Jesús

Un ambiente: Cuidar el escenario en el que se desarrolla la misión. Todo evangeliza, todo habla de Dios, todo comunica una manera de ser y de entender la vida cristiana.

- Cuidar que exista coherencia y autenticidad... Que todo evoque y provoque.
- Cuidar el silencio y la Palabra... Que el susurro de Dios haga eco, resuene, confronte y convierta.
- Cuidar el fondo y la forma... La ética y la estética.

Resignificar en nuestras acciones pastorales el valor sagrado y evangélico de la cotidianidad, del acompañamiento, de la palabra oportuna, del consejo a tiempo, de la pedagogía de la conversación, de la referencia que motive a la vida, del testimonio.

Una Comunidad: Es tarea de todos. La identidad cristiana se consolida en lo comunitario: una cena entre amigos, Pentecostés, la Eucaristía.

Todas nuestras acciones pastorales deben tender a fortalecer la dimensión comunitaria, a potenciar la amistad, el encuentro, nos deben hacer más aptos para buscar el bien común, para partir el pan y ofrecer la vida; para buscar la justicia y jalonar la paz y en este hoy de Colombia, de manera especial la reconciliación.

Un estilo de vida: Que evidencie que somos testigos. Que transparente el rostro de Dios. Estamos llamados a ser pastoralistas coherentes; con una manera de vivir plenamente humana, pero auténtica e impecable. Se trata de seducir con la vida, de invitar, convocar, provocar.

Tenemos el gran desafío de cuidar los procesos de acompañamiento y de formación de quienes han sido llamados a evangelizar.

Un mensaje: Anunciado de manera explícita: El Padre que crea y recrea en lo cotidiano; Jesús como centro y sentido de la andadura cristiana; el Espíritu animando el caminar de la Iglesia y haciendo nuevas todas las cosas. Un Dios trinitario, que convoca a caminar de dos en dos y a salir de los pequeños cálculos y comodidades para servir allí donde la vida clama.

Una opción: La misma de Jesús: El Reino, lo plenamente humano, la persona en todo su milagro y su miseria.

El camino, el proceso, el pan partido, el encuentro con los amigos para juntos hacer posible la vida; la poesía y la profecía; el lugar solitario para orar e ir a lo profundo y la muchedumbre para beber de la historia y comprometernos; el Templo para que resuene la Palabra y la casa del pecador para hacer posible la misericordia, la plaza pública para levantar a la mujer caída y la cena entre amigos para actualizar la fraternidad.

Una misión: La confiada por el Padre, por puro amor; porque conociéndonos ha decidido contar con nosotros. Una misión con método:

- Cómo:** Como El: haciendo el bien
Con amor creativo
Con lecciones claras y explícitas
Amando hasta el extremo
- Para que:** Para que la vida sea abundante y para todos.
Para que viendo crean.
Para que se mantenga la unidad.
Para que Dios haga su morada y habite entre nosotros.
- Cuándo:** En el aquí y en el ahora de nuestra vida

Un decálogo de horizontes para caminar con los jóvenes

1. **Ir al encuentro:** asumir nuestra condición de peregrinos; aproximarnos, sentarnos a la mesa y partir el pan y la Palabra. No esperar que nos busquen: **salir**.
2. **Cuidar el principio y el fin:** Shakespeare, asegura que «*la preparación lo es todo*» y la espiritualidad ignaciana, motiva a cuidar el principio y el fin.
Todo proceso pastoral requiere disposición vital para acoger el mensaje y transformarlo en estilo de vida. Hacerlo todo desde la óptica del **discernimiento**.
3. **Optar por la pastoral del encuentro**, en la que se privilegie la pedagogía de la conversación y de la escucha.
4. Diseñar las propuestas pastorales no sólo por y para ellos, sino **con ellos**; darle a los jóvenes el protagonismo que se merecen en la construcción de su historia de salvación. Hacerlos partícipes y constructores del proceso.
5. **Partir de la vida**, generar experiencias, asegurar procesos y acompañamiento. **Volver a la vida**, retomarla, reconocer el paso de Dios, propiciar la Pausa Ignaciana.
6. **Cuidar los lenguajes:** la mirada, las posturas, las palabras, las actitudes... asegurar que todo se realice con ética y estética. Asumir los procesos en clave de «*Arte, Humanismo y Espiritualidad*».
7. Posibilitar la experiencia del trabajo **con otros**, la vivencia de lo inter y de lo universal. Generar alianzas que nos lleven más allá. Aprovechar la riqueza de nuestra dimensión universal.
8. Aprovechar los medios para la información y la comunicación, ponerlos al servicio del anuncio. Hacer un buen uso de ellos. Crear redes, «**enREDarnos**» a favor de la vida, de lo germinal, de las causas que propenden por el bien común.
9. Fortalecer la unidad, la **consciencia de Iglesia**, de pueblo en éxodo. Asumir la diversidad como riqueza y no como obstáculo que paraliza y divide.
10. Prolongar la fiesta... recrear los medios y los modos; favorecer la alegría y mantenerse fieles al origen... No perder la memoria de lo fundamental.



PEREGRINAR LA BÚSQUEDA
CONSTANTE DE DIOS. EJERCICIOS LEVES
PARA JÓVENES IGNACIANOS

Rodolfo Eduardo Abello, S.J.

Peregrinar, la Búsqueda Constante de Dios. Ejercicios Leves para Jóvenes Ignacianos

*Rodolfo Eduardo Abello, S.J.**

«La experiencia fundante de Ignacio y sus compañeros tiene el valor de modelo de una manera de vivir y amar que supera los antagonismos»¹

Introducción

Abordar una experiencia espiritual que ha estado unida a la Compañía de Jesús desde sus inicios, el peregrinar, es uno de los propósitos centrales del encuentro de hoy. Para lograrlo, en primer lugar reflexionaremos sobre algunas de las características de los jóvenes actuales, que nos permitan entender la manera como ellos ven y comprenden su realidad. En segundo lugar, miraremos a San Ignacio y su epíteto del peregrino y de qué manera su caminar nos ha planteado unos rasgos fundamentales en el discernimiento de su elección y cómo desde ahí se iluminan los ejercicios espirituales. Para terminar, conoceremos tres dimensiones de carácter ignaciano que se dan en la experiencia del peregrino.

Los Jóvenes y su Manera de Ser

Acercase al tema de la espiritualidad y la juventud hoy en día, es una oportunidad que genera nuevos lugares para pensar y enriquecer todo aquello que hemos venido haciendo con ellos y desde ellos. Por ejemplo, el poner a los jóvenes en el centro de la reflexión de la Iglesia, me parece tal vez uno de los mayores aciertos del Papa Francisco durante lo que lleva de su pontificado. Es por eso que del Sínodo 2018, que tiene como tema central de reflexión *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, esperamos grandes luces en el proceso de ir viendo cuál es la mejor manera de llevar a Dios a los jóvenes, porque si no tenemos relevo generacional, la Iglesia estará condenada a desaparecer.

La juventud actual se comprende desde desafíos, el retarse unos a otros les llena la vida de agitaciones permanentes, y les permite establecer límites importantes, corriendo el riesgo de terminar viviendo solo de emociones, y convirtiendo esa situación en una posible adicción. Por eso ver la espiritualidad como reto, sitúa al joven en clave de buscar sus verdaderos límites y saber cómo reaccionar desde allí ante cualquier situación que se le presente en su diario vivir.

* Ingeniero Civil de la Escuela Colombiana de ingenieros, carrera que realizo antes de entrar a la Compañía. Filósofo y Teólogo de la Pontificia Universidad Javeriana. Espiritualidad y Master de formación en la Pontificia Universidad de Comillas en Madrid. Actualmente, Superior y Rector de la Comunidad del Colegio San Pedro Claver en Bucaramanga.

¹ Este capítulo apareció en *Vie Cherétienne* 471 (1 de Febrero de 2002).

Ese saber gestionar sus límites, su manera de ser, sus sentimientos y sus retos, es a lo que llamamos nosotros liderazgo cristiano² consentido, es lo que conduce al joven a dar respuesta a las necesidades de su entorno. No se puede tener miedo de entender a Dios, Él no es un distractor, al contrario, hay que entenderlo como un fin último al amar y servir en plenitud. Aquí me surge una pregunta, ¿para los jóvenes es la espiritualidad una lista más o una necesidad que realmente los mueve?

Estamos llamados a ser creativos y renovar las maneras de evangelizar, tener nuevos lenguajes, usar los medios de comunicación. Pero, no podemos perder de vista que actualmente hay gente promoviendo espacios importantes para dar a conocer la experiencia de Dios en la vida y nuestro desafío muchas veces no es inventar cosas nuevas, sino enseñar a leer en clave ignaciana. Hay que perder el miedo de anunciar a Jesús, pero ese anuncio debe ser innovador y que apunte a brindar herramientas en la búsqueda del fin para el que han sido creados.

¿Y cuál es el fin para el que hemos sido creados? El fin nuestro es poner frente a los jóvenes la pregunta del rey eterno, que mira y se duele cuando descubre cómo se pierde el mundo³. El llamado que hacemos es que debemos llevar al joven a vivir una *experiencia y a sentir un principio fundante*, que le permita tener un lugar donde se sienta amado por su Señor y Creador, que se convierta en referente de su vida espiritual y eso lo lance a buscar los medios para no dejar perder esa llama.

Cualidades de los Jóvenes

Hay un sinfín de cualidades con las que cuentan nuestros jóvenes, que no alcanzaría a enumerarlas todas hoy, pero sí vale la pena resaltar especialmente tres de ellas. La primera y la más reconocida ante los ojos de los demás, es la propiedad con que ellos usan los medios de comunicación; la segunda, es su fragilidad humana como punto de riqueza para la sensibilidad y compromiso que asumen por el mundo; la última y que personalmente más ha llamado mi atención, es la capacidad de transformar su conocimiento en pequeñas cápsulas, que les permiten desarrollar infinitas maneras de responder a los desafíos y enfrentar los problemas. Es claro que, si no se ordenan estas cualidades, afrontarán un caos en sus vidas, porque esas mismas bondades pueden convertirse en una *cruz*, en el mal sentido de la palabra. Creo que una vez más es la tarea clara de todos los cristianos, lograr conectar estas tres cualidades en los procesos de evangelización de los jóvenes. Desarrollemos un poco más cada una.

Los medios de comunicación y los jóvenes establecen una relación que se construye en dos vías. La primera es la información que se recibe de los medios y la otra es la respuesta que ellos dan. Entre más interactiva, mayor interacción y diversidad promuevan los medios, el joven se va metiendo en un mundo lleno de mil opciones, de lenguajes diversos y constantes distracciones, pero lo que parece un entretenimiento se convierte en una dialéctica donde la información va en los dos sentidos. Esto hace que en la medida que uno genere una comunicación con un joven, requiere la capacidad de aprender de él, pues está absorbiendo esa información. La tentación que le surge a todo evangelizador es crear relatos que realmente le lleguen a los jóvenes. La tarea comunicativa es permitir

² Entendemos aquí por liderazgo cristiano tener los mismos sentimientos de Jesús, que plasmó desde su servicio la movilización de los seres humanos. El liderazgo cristiano cuenta necesariamente con otros, pues sin comunidad los procesos vitales de la sociedad. Es en el encuentro, donde se escucha el sentir y las necesidades del otro, lo que nos permite responder asertivamente a las necesidades del otro.

³ Contemplación para la encarnación.

al joven realizar el camino de ir interpretando esos relatos, debe ir descubriendo ese lenguaje, pues ahí se revela el conocimiento de Dios que responde a la pregunta ¿cómo crear una interactividad con Dios?

La fragilidad humana y su sentido del sufrimiento es la constatación de la hipersensibilidad, es tal vez la característica más emocionante de los jóvenes. Desde que apareció el término estimulación temprana, ellos desarrollan un sinnúmero de potencialidades, pero en la medida que adquieren habilidades, los padres les han creado un mundo que les evite cualquier sufrimiento, entonces al estar expuestos al dolor, pareciera que no tienen herramientas, por eso su sensibilidad hacia el dolor humano y en especial la de los jóvenes. A ellos les permite dar un paso al encuentro de su respuesta para salvar el mundo.

El conocimiento en los jóvenes se descubre como encapsulado, es decir, que todo lo que conocen lo van introduciendo en pequeños compartimientos. Para poder aprovecharlo, crean líneas que conectan entre ellos. Eso genera dos elementos fundamentales, el primero, es una posibilidad infinita del saber, pero el problema aquí es la estructura interna de cada compartimiento donde se halla el conocimiento pues la profundidad no se logra fácilmente. Lo segundo, crear una estructura interna para cada compartimiento del conocimiento que adquiere el joven, permitiría una articulación infinita de todo el saber al que tiene acceso. Solucionando el reto del conocimiento, su capacidad de decisión aumentaría, pues tener todo ese entendimiento sobre el saber y no tener una ruta dificulta el quehacer con el conocimiento.

Estas tres características anteriores, enraizadas en clave espiritual, nos permiten hablar de una problemática a la hora de la evangelización, pues los jóvenes hoy en día se ubican desde una conectividad inmediateista en la velocidad del saber, pero no se detienen a pensar qué deben hacer con eso que saben, sino que se movilizan desde el dolor y desde el sentimiento de solidaridad⁴. Incluso vencen sus límites y continúan nuevamente, con otro nuevo reto.

La Manera cómo Ignacio Discernió a Jesús

La historia de conversión de San Ignacio sobre cómo se van gestando los ejercicios espirituales es muy interesante, pues fuera de los grandes conventos de la época, es difícil encontrar una casa de ejercicios o un lugar especializado para poder llevar a cabo un proceso espiritual acompañado. Es más, el inicio en Manresa, el lugar donde vivió su experiencia en este ámbito, es una cueva en la que Don Ignacio se refugia para encontrar su proceso espiritual, se habla incluso de que tiene algunos maestros con los cuales dialogaba y luego en sus oraciones se fue preparando para que en Monserrat realizara su vela de armas, que era una celebración puntual para dar su sí a Dios. En ese sí a Dios, las cosas ya no son tan claras. Creo que sigue siendo un sí confuso el querer a Dios en su vida, es más, un poco despistado al llamado profundo que le realiza Dios, es claro que ya ha empezado su camino de peregrino. Pero sigue siendo a su manera y no a la manera de Dios, ese proceso de conocer cómo Dios se revela en Ignacio, es lo que se intuye como el *conocimiento interno de Dios*.

⁴ «Ese moverse desde la solidaridad o desde el dolor, puede ser desde un perro maltratado, pero estar enfrente de un asesinato y no decirles nada. Es el problema de la verdad, que no es inmutable a la idea y los hechos, sino que sujeta a la verificabilidad, donde deja esto a Dios, su verificación no tiene espacio ni tiempo, sino que se da por una experiencia en la trascendencia. El cómo transmitir esa experiencia sería lo que no permitiría verificar su verdad». WILLIAM JAMES, *Varietades de la experiencia religiosa. Un estudio de la naturaleza humana*, Madrid 2017, 432 p.

De Iñigo a Ignacio

Todos sabemos que Iñigo López de Loyola es el nombre con el que bautizaron al Santo, ese nombre lo usó «*hasta los veintiséis años de edad*»⁵, que luego cambió por Ignacio. Lo que supuso ese proceso de cambio lo condujo por un caminar a muchos y diversos destinos en la vida de San Ignacio, tuvo un sinfín de peregrinaciones, algunas acompañadas, otras solo, de Pamplona a Loyola, de Loyola a Manresa, de Manresa a París, de Barcelona a Jerusalén y muchas otras más que se pueden ver en los relatos de su vida. Cada camino que Ignacio fue realizando, le permitió descubrir la voluntad de Dios en su vida, pero también le permitió descubrirse él mismo, reconocer sus debilidades y fortalezas, sus resistencias, su manera de afrontar los problemas, y algo muy importante, qué hacer con el cansancio, pues es el responsable de quitar las defensas, y de esta manera, permitir a su vez la experiencia espiritual.

El camino le brinda la rudeza de lo cotidiano, la capacidad de ejercitarse en la toma de decisiones, de buscar otras maneras de hacer vida, pero sobre todo la capacidad de descubrir que Dios hace parte del día a día, y que el mal espíritu también aparece en lo normal, e incluso con apariencias de bien.

En estas primeras peregrinaciones el trabajo de Iñigo es el conocimiento interno de él mismo, ciertamente inspirado por Dios. Es la soledad que vive en Loyola la que le permite mirar lo que otros santos hacían y él quería imitar, es decir, que tiene unos parámetros para conocerse, unas preguntas que le posibilitan el camino de introspección, pero ese inicio es un poco largo, el conocimiento interno va a continuar también en los meses de Manresa, que lo conducen a la confesión y vela de armas, dos situaciones que le permiten ir revelando el yo de Ignacio y cómo toda la fragilidad hacen parte fundamental de su ser y que siempre lo acompañarán en su camino, así surge su temperamento, liderazgo y comunicación personal con Dios, su primer esbozo de espiritualidad.

Es en el encuentro con su interior, donde descubre que está en el inconsciente de nuestro padre maestro y entran en juego su tenacidad, su terquedad, sus escrúpulos, pero sobre todo su capacidad de querer contar esa experiencia. Por eso su peregrinar primero lo lleva a tomarse el tiempo de conocerse y desde ahí empezar a buscar la voluntad de Dios en su vida. Lo que es claro es que el conocimiento del sujeto no garantiza que ese querer de Dios en su vida se haga realidad. Él descubre cómo su primer llamado de Dios es a Jerusalén, pero el Señor lo tendría para cosas mayores.

Hay un sinfín de lecturas que pueden hacerse de la experiencia de Ignacio, un ejemplo es que el mal espíritu logró engañarlo porque él no sabía quién era Dios en realidad, que sus deseos de grandeza seguían en su interior y muchos de ellos no estaban ordenados, pero lo que sí se puede inferir es que Dios cuenta con lo que uno es, no con lo que uno quiere ser y desea ser. Es decir, cada uno de nosotros puede refugiarse en cosas que son justificadas, pero si la auto referenciación es puesta en el Señor, esto nos permitirá descubrir la voluntad de Dios en nuestras vidas. Creo que ese es un principio fundamental para entender a los jóvenes de hoy en día y su proceso de cercanía a Dios.

⁵ Autobiografía 1.

De Jerusalén a Dios

Ignacio desea con todas sus fuerzas peregrinar a Jerusalén en la búsqueda del conocimiento interno de Dios. Lo que se puede inferir es que en este divagar por el mundo, los diversos espíritus lo están acompañando y las mediaciones que pone el Señor no son otras que la que tiene el camino que va haciendo nuestro maestro.

Su deseo profundo es quedarse en Jerusalén pues el conocimiento del caminar del Señor Jesús está allí, y él quiere convertirlo en el centro de su vida. En Ignacio es tan profundo su anhelo de acercarse a lo tangible de Jesús que es capaz de sobornar a un guarda para poder precisar los datos de la experiencia de Cristo⁶. Fueron los frailes los que le pusieron en orden, haciéndolo retornar por vía de Chipre a Venecia, pero es ahí donde encuentra su deseo de estudiar.

Esa moción profunda de dar un sentido a su vida lo conduce a Barcelona, Valladolid, Alcalá, Salamanca, y por último a París donde termina con sus estudios y tiempo posterior su sacerdocio, pero su gran sueño es retornar a Jerusalén y hace votos con sus amigos al afirmar que si no es Jerusalén, se pondrán entonces a órdenes del Papa. Algunos podríamos llamar eso una *tentación de primera semana*, donde crece su fervor y deseo de seguir a Dios nuestro Señor, y se le convierte en un proceso de descentramiento del fin para el que fue creado, que es servir a Dios nuestro señor y *todas las demás cosas son tanto cuanto sirvan para el fin que ha sido creado*.

Pero Dios tenía otra voluntad, y es en este proceso de cambio de Jerusalén a Compañía de Jesús⁷ que se define que su misión en la vida será ser compañero de Jesús. Es Dios ahora quien lidera su peregrinar, es su centralidad de vida y sobre todo su amigo, quien le dará un verdadero sentido a su existencia. Este ver de nuevo, nos permite sentir que es ahora Dios quien lo acompaña y a pesar de los desafíos de su existencia, ya descentrarse de su amor total por el Creador, logra en Ignacio una indiferencia absoluta, porque su afecto está puesto en el Señor. Los jóvenes hoy en día tienen un gran derrotero, pues sus apuestas en la vida son válidas, pero son tantas y tan diversas que elegir su verdadero llamado no se hace fácil y más cuando la interioridad no ha sido un espacio trabajado, el camino va produciendo el silencio y el proceso de conocimiento personal de sus fuerzas, límites, deseos, le permite priorizar su verdadero fin.

El desarrollo espiritual de Ignacio al peregrinar es el segundo momento de su proceso espiritual. El primer momento tiene que ver con la lectura de la vida de Cristo y la vida de los santos, que contrasta con el ideal de caballero que está en su ADN. Esto le permite ir haciendo un primer trance de introspección de su vida, y sobre todo, de sus sueños e ideales que siempre lo han llevado a dar todo lo que tiene, pero cuando decide salir de su casa, camino de Monserrat, y más tarde a Jerusalén, esos ideales se encuentran con sus límites reales que están enmarcados en una convalecencia. Durante el día piensa, medita, contempla y guarda en su corazón, pero el final de la jornada, le permite ir encontrando la voluntad de Dios⁸.

⁶ Cfr. Autobiografía 47.

⁷ *Ibíd.*, 50.

⁸ La historia más bonita que uno puede encontrar es esa manera de ir descubriendo la voluntad de Dios. El encuentro con el moro y la mula, en la cual Ignacio deja que la mula decida su destino y su vida. Muchas de las opciones de los jóvenes en la vida, se dan al volado, siendo muchas veces suerte.

El Tercero es de Dios a la Comunidad

Aunque en su caminar siempre encontró seguidores y amigos con los cuales compartir su experiencia de vida, es en París donde su lucha empieza a dar sentido. Ahora hay unos compañeros que van caminando y compartiendo sus estudios, y es allí donde los Ejercicios Espirituales hacen la tarea de juntarlos y retomar la promesa de su ida a Jerusalén.

Pero en el año 1537, cuando llegan de nuevo los compañeros, son enviados una vez más a peregrinar en tres grupos diferentes, en los cuales hablaban de cosas de Dios, hacían mendicación y obras de caridad, es aquí donde los compañeros se animan a hacer votos de castidad y pobreza, dando inicio al vínculo como grupo en el que establecen que ya no se separarían⁹. Aprovechan este tiempo para realizar un discernimiento con dos premisas, la primera ir a Jerusalén y la segunda, que si en un año no hay posibilidad de viajar a Tierra Santa tomarán el camino a Roma para ponerse a las órdenes del Papa. Bendita guerra con los turcos que permitió que los compañeros se pusieran a órdenes del Santo Papa y dar inicio a la Compañía de Jesús.

Lo que se puede descubrir en la autobiografía de San Ignacio es que el padre maestro se la pasó discurriendo por unos lugares y otros, siempre acompañado y con grandes deseos de compartir la experiencia del Señor por medio de los Ejercicios Espirituales y fue en ese devenir donde se fue haciendo la comunidad de amigos en el Señor. Se resalta aquí un elemento fundamental que no podemos olvidar, y es que la comunidad que se arma en París no es la primera, pues en Alcalá y en Salamanca lo intentó y no fue provechoso, pero al final Dios le permitió conformar una comunidad que sería clave para la vida de la Compañía.

Lo que se puede intuir en el proceso de consolidación de una propuesta novedosa de ejercicios, es que debemos recuperar en la historia del Santo su deseo profundo de conocer a Dios, el cual lo lleva a vivir intensamente en una búsqueda de un lugar a otro. Somos herederos de una tradición que nos ha enseñado que el peregrinar nos permite conocernos íntimamente, reconocer entre los sueños que tenemos el que es de Dios y escogerlo, para en lo posible, hacerlo en comunidad.

El reto de las propuestas de poner en marcha unos ejercicios en clave de peregrinación por comunidades, se inspira en el sentir de que nuestros jóvenes Ignacianos sean capaces de conformar una comunidad de amigos en la experiencia profunda del Señor, por medio de su conocimiento y desde ahí dar una respuesta a un país que añora la reconciliación.

Hacer Ejercicios Peregrinando

La apuesta por la peregrinación en clave de Ejercicios Espirituales se puede comprender en la modalidad denominada *ejercicios abiertos*¹⁰, y se entiende como una experiencia que funde dos maneras de encuentro con Dios, pero que no son contrarias, sino que

⁹ Cfr. Autobiografía 93.

¹⁰ Así llama Luis Gonçalves da Câmara en su Memorial de recuerdos ignacianos, a los Ejercicios dados según la modalidad de la Anotación 19. Relata una conversación con San Ignacio sobre la conveniencia de dar los «Ejercicios abiertos» a personas de quienes se espera que pueden llegar a seguir el camino de la perfección. Y explica: «Llamo Ejercicios abiertos, cuando el que los recibe no está totalmente recogido, sino que emplea tan solo algún tiempo en las meditaciones, saliendo también a atender sus ocupaciones». LUIS GONÇALVES DA CÂMARA, *Recuerdos Ignacianos. Memorial de Luis Gonçalves da Câmara*, (MANRESA, 7), Bilbao 1991, 311. Se distinguen de los Ejercicios completos según la Anotación 20, que se hacen cuando la persona se aparta «de todos amigos y conocidos y de toda solicitud terrena; así como mudándose de la casa donde moraba, y tomando otra casa o cámara, para habitar en ella».

la una posibilita la otra o la enriquece en la medida que baja las defensas y las prevenciones humanas. El cómo ofrecer esa mixtura se da en el vencerse a uno mismo, y de esta manera promover el peregrinar y la conciencia de que sí la aporta la espiritualidad ignaciana.

La Experiencia de Peregrinación en Clave de Ejercicios

Se puede constatar con respecto al texto, que fuera de las variaciones de traducción o la gran discusión sobre las distintas versiones, los Ejercicios Espirituales son en general lo mismo¹¹. Es claro que una palabra puede generar preguntas, pero lo que importa al final del texto ignaciano es el método, la manera cómo el que acompaña los ejercicios propone el proceso espiritual, sin mover al ejercitante, pero es claro que el que acompaña debe estar haciendo también oración. Debo aclarar que según lo que he leído, los ejercicios espirituales no son masivos, es decir que, entre más personalizados, son mejores, y por eso pueden ser leves o profundos, la clave está en ser fieles al llamado del Espíritu. Pero aquí se generan todo tipo de preguntas, sobre todo de costo-beneficio.

La experiencia de peregrinar consta de por lo menos tres momentos importantes, Dios que se me revela en el camino, el lenguaje del camino y la indiferencia para poder hacer elección. Estos tres momentos se pueden describir como experiencia de ejercicios, pero al final lo que pretende la peregrinación es poner al creador con la creatura¹². Promover un encuentro entre Dios y el peregrino, el que ha preparado sus puntos, permitirá vivir la posibilidad de meditar y contemplar al Dios que se revela.

Posibilitar el Encuentro Entre el Creador y la Creatura

San Ignacio nos plantea que en su espiritualidad no todos podemos seguir el mismo camino, es más, cada uno debe encontrar su propia ruta hacia Dios. El encuentro entre el Creador y la creatura es una dinámica compleja, pues se parte de la comprensión del ser humano cambiante y de entender que Dios se revela constantemente, además es mostrar que la creación de Dios tiene sentido en cuanto el joven descubra su para qué, su misión o vocación. Es ponerse en el camino para descubrir el llamado, o la voluntad de Dios, pero esa voluntad debe evidenciarse en lo fáctico. Dios se hace concreto en la medida que el joven responde al llamado y es esa respuesta la transcendencia que muestra el fin para el que es creado.

El exponerse a ese encuentro genera que el joven salga de su propio querer, deseo e interés, y se convierta en misión, es decir, que su encuentro con Él se convierte en su llamado; su sentido del sufrimiento personal le permite identificar el sufrimiento de los otros, convirtiendo su vida en misión o respuesta a esa voluntad, como dice San Pablo, «*dejarse alcanzar por Dios*». El peregrinar le posibilita

cuanto más secretamente pudiere». Son Ejercicios «en-cerrados»; en «apartamento», como dice San Ignacio.

¹¹ Quiero hacer una aclaración, el texto autógrafo que conservamos hoy en día es la base, se han realizado un sinnúmero de adaptaciones, traducciones, actualizaciones, análisis lingüísticos e innumerables estudios, pero al final los ejercicios se convierten en una metodología que está en quien da los ejercicios. Es posible que esos puntos sean distintos, pero al final es poner al creador con la creatura. Lo que se garantiza no es la individualización del sujeto sino el que el ser humano se encuentre con Dios de frente, eso es lo que transforma al sujeto, Ignacio pone claro que lo intencional de los ejercicios no es la razón sino el corazón, por eso son sus afectos los que ordena, no sus ideas, pero cómo hacer para ordenar afectos a jóvenes que no se toman el tiempo para conocerse a sí mismos.

¹² 1a anotación. *La primera anotación es, que por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales; por la misma manera, todo modo de preparar y disponer el ánimo para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales.*

la contemplación del Creador que se hace vida en las personas, en los animales, las plantas y las cosas, pero eso se posibilita por el silencio que se da en la medida que se vencen las estructuras de seguridad, abriendo paso a la intimidad con el Jesús pobre y humilde. En la fragilidad y en la indigencia, el Dios del interior se revela sin esperar nada más que un encuentro genuino.

El Lenguaje del Camino

Los relatos de la vida se van dando en el caminar, así como en el pasaje de los discípulos de Emaús, es dejarse alcanzar y dejar que el corazón arda en la medida que el caminante recorre su vida, y de esta manera descubre la dinámica de cómo la gracia va tomando fuerza. La revelación de Dios se da en el conocimiento personal y en el conocimiento de Jesús, solo queda la vía para dar respuesta al servicio.

El camino nos conduce a la entrega de todo lo que se tiene, de saber cuál es nuestro límite, qué cosas son innecesarias y a valorar realmente todo lo que se posee. El *paso a paso* se va convirtiendo en el maestro de cómo llegar a lo más íntimo del ser, donde *lo más mismo de ti mismo se revela*. Se reubican las intenciones y los deseos pues terminan por darle todo el sentido a la vida. Dios se revela y el joven accede al conocimiento del amado. Es una nueva historia, pues se conocen y se enamoran mutuamente, para que eso decida la vida.

Indiferencia para hacer Elección

El corazón desea profundamente, y ese deseo posibilita la elección, es la movilización más vasta del presente para mirar un futuro pleno¹³ de posibilidades de acción. La vocación auténtica se revela, pues al poner su corazón eso irá rigiendo su existir. La libertad que aparece es la indiferencia en solo poner la vida en las cosas de Dios. Es encauzar su vida.

El camino es la apuesta por la búsqueda del verdadero sentido de su existencia, es saberse dar en la medida que vas descubriendo la gracia. Aquí no importa quién es, sino que descubra cuál es su llamado y elija. La vida es real, el camino no genera escenarios ficticios y termina por revelar el verdadero ser del joven. Lo importante es que el ambiente se va dando en la medida que el camino se va realizando, la fatiga del cuerpo va encontrando el silencio interno y externo. Al igual que el Peregrino, el ejercitante que busca su principio y fundamento descubre su capacidad de lo humano, donde se refleja lo espiritual y adquiere la indiferencia Ignaciana.

¹³ Cfr. GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (GEI), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, (Manresa 37), Bilbao 2007, 260-267.



LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES.
CINCO CAMINOS PARA DEVOLVER EL
EVANGELIO A LOS JÓVENES
José María Rodríguez Olaizola, S.J.

Los Ejercicios Espirituales. Cinco Caminos para Devolver el Evangelio a los Jóvenes

José María Rodríguez Olaizola, S.J.¹

Me piden que desarrolle algunas ideas en torno a un concepto tan amplio como es el de los ejercicios y los jóvenes. Siendo un campo enorme, y no siendo yo alguien especialmente formado en los ejercicios, a ver qué sale.

Hoy vivimos en una época en la que los jóvenes, especialmente, van teniendo cada vez más dificultad para conectar con el evangelio. Me van a permitir que yo hable desde la realidad que conozco, que es la de España (y en todo caso Europa), sabiendo que probablemente acá haya cuestiones parecidas y otras diferentes, pero creo que son ustedes quienes pueden enriquecer, matizar o corregir los enfoques desde la realidad local concreta.

En el fondo, los EJERCICIOS no son otra cosa que un camino para descubrir el evangelio. Se trata de una propuesta interior, espiritual, profunda, encarnada, que buscaría:

- Ayudar a que las personas redescubran el evangelio como una buena noticia para la propia vida, como un pilar para descubrir quién es uno mismo.
- Ayudar a que redescubran a Dios en su horizonte, al Dios de Jesucristo, como un Dios personal con el que podemos tener una relación integral (afectiva, intelectual)
- Ayudar a hacer una lectura creyente de las dinámicas de nuestro mundo, y la posibilidad, en ese mundo, de que el evangelio ayude a definir las relaciones sociales, de una manera que dé profunda dignidad a las personas.

Hoy en día hay varias «enfermedades» que afectan al evangelio en nuestra cultura, y que impiden que se convierta en el camino de sanación, salvación y liberación, personal y colectiva, que podría ser:

El Prejuicio. En general, hay mucha simplificación, exageración e histrionismo. Las representaciones mediáticas de los personajes o discursos religiosos suelen ser caricaturescas. El gran éxito mediático y comercial de algunas representaciones de lo católico muestran que el terreno está predispuesto para una acogida burlesca de las cosas: Ya hace bastantes años, «Amo a Laura», «El Código Da Vinci» –y todos los títulos posteriores que mantienen esa misma narrativa donde lo eclesial es presentado como horrible... (no hace mucho, la difundidísima continuación de «Los Pilares de la Tierra», donde todos los personajes eclesiásticos resultan escépticos, libidinosos... La manipulación de «Mar Adentro» con los curas. Incluso ocurre que cuando se presenta a un cura bueno, parece que

¹ Licenciado en Sociología de la Universidad de Salamanca, y en Teología en las universidades de Comillas-Madrid, y Berkeley donde completó su licenciatura en la especialidad de «Sociedad y Religión». Es conocido como escritor, autor de libros como «Bailar con la soledad» «La alegría, también de noche» «Contemplaciones de papel» y «Hoy es Ahora: gente sólida para tiempos líquidos», entre otros. Actualmente está destinado en Madrid, donde es secretario de comunicación de la provincia de España de la Compañía de Jesús, y es consejero delegado del Grupo de Comunicación Loyola. Además, está muy volcado en las cuestiones de evangelización digital, con una presencia muy activa en las redes sociales y como coordinador de dos proyectos de pastoral online, como son «Rezandovoy» y «pastoralsj».

hay que pedir perdón (lo ocurrido con Ken Loach al decir que su «padre Barry» en la película «Lloviendo piedras», un personaje que resultaba humano y bueno, «no es en absoluto un típico representante de la iglesia católica»). Fíjense, por ejemplo, en el personaje del Septón Supremo en Juego de Tronos. Resulta odioso (cuando, si analizas su propuesta, resulta de lo menos detestable en el conjunto de lógicas de ese mundo perverso).

La Ignorancia. Unido a esto, como no puede ser de otra manera, está la ignorancia real sobre el contenido del evangelio. Ignorancia que llega a todos los niveles. Ignorancia para muchos de los creyentes y, ciertamente, para quienes prescinden del evangelio.

- Se conoce **muy poco sobre los relatos bíblicos** –generalmente lo que aparezca en Disney pasará a la cultura general, pero poco más– Van desapareciendo las referencias comunes (cada vez hay menos nombres bíblicos que sean significativos para las personas). Esto es a la vez problema y oportunidad. De hecho, quizás un camino para eliminar el prejuicio irá siendo el que pueda haber cada vez menos referencias (positivas o negativas), de modo que se empiece en tabla rasa. ¿En qué radica esta ignorancia? (La gente conoce perfectamente el universo de Harry Potter, el de Los Juegos del hambre o el de Game of Thrones, pero no esto).

- La **falta de formación seria y profunda.** Hoy en día, es cierto que esto ocurre a otros muchos niveles y con otras muchas facetas de la cultura. Pero, en todo caso, lo cierto es que sobre lo religioso falta formación de calidad. Hoy en día toda la formación se reduce a: catequesis (minoritarias); clases de religión (algo lo más genérico posible); lo que uno pueda aprender en las celebraciones religiosas en las que participe (con todas las reservas que una práctica muy anquilosada suscita hoy). No hay costumbre de formarse, informarse, leer, etc. Y a veces ocurre que la gente –incluso los creyentes– mantiene unas ideas muy básicas (que si acaso bastaban cuando la sociedad respiraba cristianismo, hoy son claramente insuficientes). En este mismo punto creo que hay que citar la falta de formación para la interioridad (confundida hoy con una extraña amalgama de relajaciones, espiritualidad New Age, eclecticismo filosófico-espiritual y demás).

- **La experiencia mediática** (bastante llena de caricatura, como decíamos más arriba), tiene bastante más peso que la experiencia real de las personas. Es decir, pesa más en tus juicios sobre la fe lo que percibes a través de los medios que lo que has vivido realmente (o, dicho de otra manera, para muchas personas su experiencia real no construye discurso del mismo modo que sí lo construye lo que ven en la televisión).

- Por último, la ignorancia radica también en **la falta de traducción** de muchas cuestiones. Hay un lenguaje que tiene un cierto aroma a rancio, a algo que tira para atrás... conceptos como misión, jóvenes en misión, adoración, reino de Dios, bienaventurados, etc. para nosotros, metidos ya en el evangelio, nos pueden sonar y resonar evocadores, profundos y auténticos. Pero en otros oídos no tan dispuestos suenan como algo que les suscita cierto rechazo.

El Institucionalismo Eclesial. LA IDENTIFICACIÓN «EXCESIVA» DE IGLESIA –como institución– y EVANGELIO. Evidentemente, no se pueden separar radicalmente. No se debería caer en la visión de un Cristo sin Iglesia, un evangelio desvinculado de doctrina o una idea de fraternidad teórica que no aterrice en la fraternidad real que conjuga lo místico y lo institucional en la Iglesia. Pero, dicho eso, también es verdad que uno de los grandes obstáculos para la evangelización es una percepción de lo eclesial terriblemente vinculada a posiciones percibidas como arcaicas, a polémicas en las que la sociedad parece ir por un lado, la juventud ciertamente va por un lado (porque ya las ha «superado», véase algunas cuestiones de moral sexual), a noticias de los últimos años (para cuanta gente hablar de Iglesia inmediatamente asocia «pederastia», y a presencias (también mediáticas y con tintes políticos) que no sólo no ayudan, sino que llevan a una percepción demasiado raquíta del mensaje del evangelio. En ese sentido, diría, con todo el pudor y necesidad de matizar bien las cosas del mundo, que hoy necesitamos más discurso evangélico y menos discurso eclesial. O, en todo caso, un discurso eclesial diferente.

El Eclecticismo. Hoy en día, en nuestra cultura, parece como que lo ideal es tener un poquito de todo. Y se fragmenta la vida, y se vive con diferentes lógicas que ni siquiera están muy separadas, sino más bien superpuestas (en lo laboral, lo familiar, el ocio, el consumo...) Eso termina siendo un obstáculo para el evangelio, porque el evangelio, o empapa la vida entera, o se queda en un traje de quitar y poner. Y, sin embargo, en esta cultura nuestra fragmentada, es muy difícil que haya dimensiones de la vida que atraviesen todos los compartimentos vitales de las personas. Esto es importante, porque hoy en día uno de los grandes retos de los jóvenes es querer vivirlo todo, tenerlo todo, probarlo todo...

La Competencia con otras buenas noticias. Esto de la competencia no debería ser un problema (al menos en economía no lo es). Es bueno como acicate y aliciente para una mejor presentación del producto. Pero también es cierto que lo malo de la lógica económica es que lo que más vende no siempre es lo mejor, sino lo que mejor imagen-publicidad-poder de seducción tiene. En ese sentido, nuestra sociedad del bienestar ofrece muchas buenas noticias (en forma de créditos, de logros, de viajes, de consumo, de imagen, de bienestar...) Con conceptos muchas veces sugestivos y envolventes «Disfruta» «Tú lo vales» «lo natural es cuidarte», etc. En general la buena noticia que vende nuestra sociedad tiene muchos de los elementos del evangelio, pero en versión light. (Bienestar, felicidad –sin cruz– realización personal –sin alteridad– comunidad –sin esfuerzo...– y además insiste en otros elementos muy centrados en lo personal (disfruta...) O una vaga secularización de los valores, donde nos conformamos con hablar de valores y derechos humanos (que está muy bien), pero sin ninguna alusión a la trascendencia (que es una pena). Todos estos «sucedáneos» son un problema para la evangelización porque la competencia es fiera y de alguna manera jugamos con desventaja, pues nuestro producto no se compra de una manera tan inmediata...

Y, relacionado con este punto anterior, una trampa terrible: EL QUERERLO TODO. Quiero a la vez todas las buenas noticias. ¿Por qué no voy a tenerlo todo? La dificultad para la elección y la renuncia es tremenda. Y, sin embargo, el evangelio es sobre la toma de decisiones.

El «Carpe Diem» demasiado experiencial, demasiado emotivo, demasiado inediatista. Lo quiero todo, y lo quiero ahora. Eso es tremendo, porque el evangelio no es una propuesta sobre momentos, sino sobre historias. Pero hoy mucha gente no piensa en su historia, sino en una suma de presentes que se van encadenando (eso, por ejemplo, son las «historias» de Facebook).

Estas «enfermedades» de la evangelización en nuestra cultura llevan a una cierta dificultad para percibir la hondura del evangelio.

Evangelizar hoy pasa entonces por intentar sanar esas heridas

Liberar el evangelio de los prejuicios que en este momento lo encorsetan y lo limitan, convirtiéndolo en una pobre caricatura de la verdadera buena noticia.

Profundizar en su sentido, en el por qué es buena noticia para nuestras vidas, devolviendo su centralidad a conceptos como misericordia, compasión, amor, justicia, vocación, etc. Pongo solo un ejemplo. Hoy en día para muchas personas el amor es muchas cosas diferentes (y algunas bastante simples). Pero el amor evangélico es una dimensión radical, profunda, intensa, única. Si fuéramos capaces de mostrarlo... Recientemente salía un artículo en el periódico «El País» donde decía –pretendiendo ser entre libre e ingenioso– «La fidelidad del siglo XXI poco tiene que ver con desear a otro que no sea tu pareja. Ser fiel en 2018 consiste en no ponerte el capítulo que estás deseando ver porque has prometido a tu pareja que lo veréis juntos». ¿En serio?

Espiritualizar el evangelio. Hay que entender bien esto, para que no suene como una vaga necesidad de poner un envoltorio piadoso al evangelio. Es el abrir la puerta a lo trascendente. Es devolver la explicitación religiosa a nuestros contenidos, para no reducir el evangelio a un humanismo. Ojo, porque tampoco se trataría, yéndonos al extremo opuesto, de una espiritualidad desencarnada, ni de una apología del intimismo... no se trata de la *espiritualina* que lo reduce todo a un sentimiento personal o una vivencia íntima desvinculada del mundo. Más bien utilizo aquí el término espíritu en el sentido de la necesidad de *equilibrar institución con carisma* (porque ambos son muy necesarios), y entender el soplo de trascendencia que late detrás del evangelio. Se trata entonces de entender que la fe y la vivencia del evangelio, mucho más allá de un programa de madurez y dignidad humana, es también y sobre todo una forma de descubrir al espíritu de Dios –ese principio primero– que late oculto en la profundidad de lo real..., con dos elementos: Alteridad (así con mayúsculas) y apertura a la trascendencia.

Centrar el evangelio en la vida de las personas. No puede ser una dimensión más, un aspecto más de una vida dividida. Un fragmento más. Es necesario volver nuclear el evangelio, de tal manera que se convierta en el prisma desde el que se leen las distintas dimensiones de la vida (lo afectivo, lo laboral, lo interior, lo exterior, etc.)

Y, por último, evangelizar pasar por **Anunciar el evangelio** como una buena noticia que tiene que ver con las vidas de las personas. Encontrar formas y caminos para hacerle saber a la gente que el evangelio es para ellos... Porque demasiada gente lo ignora. No pueden seguirlo porque no lo han vivido, porque no lo han seguido, porque no lo han escuchado. Porque nadie les ha dicho –o si se les ha dicho no han terminado de comprenderlo– que en este camino está la verdadera felicidad.

En esos cinco retos (liberar, profundizar, espiritualizar, centrar y anunciar) creo que los ejercicios espirituales de San Ignacio pueden plantear un vigor y una oportunidad enorme hoy. Evidentemente, no es el único camino, pero es uno, y es importante.

1. Los EJERCICIOS ayudan a *liberar* el evangelio de prejuicios y simplificaciones. Tanto unos como otras son formas de estrechez de miras. Pues bien, lo que van a ofrecer los ejercicios es una manera de ensanchar la mirada, liberando al evangelio de las miradas estrechas, no solo externas (las que son críticas y beligerantes a la contra), sino también internas (las que son puros reduccionismos de la fe a unos u otros elementos de la religión). ¿Cuáles serían?

- *El humanismo de ONG.* (Necesario, pero insuficiente)
- *El moralismo.* (La religión como cumplimiento más que como relación)
- *El espiritualismo desencarnado* (el evangelio intimista)
- *El evangelio sin cruz o la cruz sin resurrección*

Los ejercicios no son una escuela de la virtud y la perfección, sino de la vida. Arrancan de las experiencias más hondas y auténticas del ser humano. ¿Cuáles son algunas de esas experiencias tan hondas?

- *La pregunta por sentido de la propia vida* (o la necesidad de un principio y un fundamento que dé soporte, horizonte y dirección);
- *La experiencia de la fragilidad y de la propia limitación;* Y la necesidad de reconocerse frágil (aceptando las rupturas y heridas, propias y ajenas)
- *La búsqueda de un horizonte hacia el que caminar,* (una llamada, una vocación, un sentido)
- *La necesidad de amor* (recibido y dado).
- *La búsqueda de la libertad* (pero, ¿en qué consiste dicha libertad?)

Desde esa puerta se pueden abrir otras muchas. Porque ahí se va a prescindir de muchísimo de lo anecdótico.

2. Los EJERCICIOS ayudan a *profundizar* en la buena noticia. Por su lógica interna, que va llevando al ejercitante a establecer un diálogo muy natural con Dios –un diálogo que brota con facilidad porque arranca de lo que experimenta en sí mismo. Y a profundizar en el evangelio porque la contemplación de la vida de Jesús te va llevando a salir de dos o tres respuestas estándares y a tender puentes entre la Buena Noticia de Jesús y la propia vida. Los ejercicios nos enseñan a ver las dinámicas más profundas de nuestra vida...

Lo hacen planteando **cuatro lógicas evangélicas muy interesantes** en un mundo donde a veces no hay ni lógica, ni modo, ni orden...

- *La lógica de la **gratuidad** de Dios* (el esquema de la gracia –Dios nos ama gratuitamente, y en consecuencia, desde la gratitud, intentaremos responder– frente al esquema de la ley –Hay que hacer el bien para alcanzar a Dios–). En un mundo donde la lógica prevalente es «todo tiene un precio». (Ojo, el esquema de la gracia puede tener una trampa si únicamente se queda en la relación de amor gratuito de Dios con la persona. También existen las obras, pero como consecuencia de ese amor –pero existen, y si no existen quizás lo que falla es la autenticidad de la experiencia primera–.
- *La lógica de la **encarnación*** (la transposición de las categorías de este mundo), el abajamiento, la fuerza en la debilidad, la humanidad frágil. No nos engañemos, esto sigue siendo algo muy difícil de entender (profundidad, por ejemplo, es contemplar la encarnación –frente a la mirada comercial de la navidad... esto es solo un ejemplo)
- *La lógica del **seguimiento*** (los ejercicios no son sobre la propia vida, sino sobre Dios y su manera de obrar en Jesús. Punto clave para cualquier proceso de oración, la oración no es sobre uno mismo, sino sobre Dios) Y la fe no es una moral, sino una relación con un Tú.
- *La lógica **pascual***. Pasión y muerte... El ejercitante va a tener que enfrentarse con la contradicción-escándalo de la cruz y con la sorpresa de la Resurrección y el triunfo del aparentemente fracasado.

3. Los EJERCICIOS como experiencia espiritual de trascendencia y descentramiento. En este mundo donde uno mismo es casi siempre el único protagonista de todo (o yo y mis pequeños y raquíticos intereses), el escenario de los ejercicios es triple. Hay tres vértices que resultan ser también los tres vértices de la vida: Dios-El mundo/otros - Uno mismo. Y de esos tres, habría que decir que **el principal protagonista es Dios**. (Eso es espiritualizarlos). Los ejercicios son sobre todo una experiencia de oración –es decir, de encuentro–. Aquí tenemos que plantear la importancia que tiene la fe como parte del proceso (no deja de sorprenderme la existencia de ejercicios para «ateos», o la utilización de algunos de los recursos de los ejercicios en otros foros –por ejemplo, de ejecutivos... Creo que son usos posibles, quizás legítimos, y muy **humanistas**, pero ciertamente pierden este elemento de apertura a la trascendencia (o a la trascendencia concreta de Jesús de Nazaret, convertido, mucho más que en modelo o maestro, en AMIGO) y de alteridad hacia un Otro diferente.

Nota sobre esta experiencia de Dios: **la centralidad, en los ejercicios, de la Palabra**. Creo que hay que tener cuidado con no convertirnos en más defensores del texto ignaciano que del evangelio (sé que evidentemente esto es una exageración, pero no sobra decirlo). Mucha gente hoy no conoce la Sagrada Escritura, muchos de los relatos que para nosotros son familiares y habituales, para bastante gente joven resultan desconocidos. Y deberíamos ayudarles a asomarse a ellos, con libertad, con gusto y con apertura a la sorpresa...

Pero **ese Dios me lleva a entender de una manera más compleja el mundo**, en sus posibilidades y en sus límites (un mundo atravesado por el pecado y por la gracia, un mundo que es creación herida pero que sigue en marcha,

y está llamada a la reconciliación, un mundo que se va aterrizando en nombres, gentes, y situaciones. El mundo como lugar habitado por esta historia de salvación.

Y **en tercer lugar, el yo**. La verdadera buena noticia de los ejercicios no es un «yo» purificado y perfecto, no es un yo con todo sólidamente asentado, ni un yo virtuoso. Un yo que ha de irse trabajando, conociendo y en cierta medida convirtiendo en el proceso de verse reflejado y confrontado con el evangelio.

4. Los EJERCICIOS, en cuanto escuela y espacio de elección, ayudan a VOLVER NUCLEAR (CENTRAR) EL EVANGELIO en la vida del ejercitante, pues se supone que le van a empujar a ir deseando y eligiendo aquello que conduce a vivir la voluntad de Dios *en su vida*.

Elegir hoy en día es algo tremendamente contra-cultural. Ya decía antes que mucha gente joven vive en un mundo donde la compulsión es quererlo todo, tenerlo todo, y probarlo todo. Y, sin embargo, los ejercicios están planteados como escuela de elección.

joven, decídete, no se puede ser todo en la vida!

Decidir es buscar, es elegir, es abrazar, y es renunciar.

Y para ello necesitamos claves y criterios para **distinguir (discernir)**, en la propia vida todo aquello que nos acerca al evangelio y aquello que nos hace volver la espalda, aprendiendo a leer la realidad como ese espacio donde dos espíritus habitan...

Algunos comentarios sobre el discernimiento con los jóvenes.

- No siempre se trata de una reforma de vida, y muchas veces lo que nos jugamos en ejercicios (las elecciones que tenemos que hacer) son pequeñas decisiones personales, iluminadas a la luz de la lógica del evangelio). Pero es verdad que **cuando son los jóvenes quienes hacen ejercicios, muchas veces lo que ha de estar en el horizonte sí son las grandes elecciones vitales** (vida, trabajo, vocación)
- Hay que tener cuidado de no mitificar en exceso el método, porque hay mucho de decisión personal... no hay que transmitir la sensación de que el discernimiento es un método infalible y preciso que bien aplicado da resultados sin falta (y por lo tanto basta tener claras las instrucciones) para descubrir una voluntad externa de un Dios lejano. Porque en las decisiones también hay mucho de la propia libertad, voluntad e historia –eso sí, evangelizadas por lo rezado esos días–)

- La gran clave de los ejercicios no es la decisión entre el bien y el mal. (Eso la mayoría de la gente lo tiene relativamente claro). Es entre el bien mayor, y otros bienes. (Y eso mucha gente no lo tiene tan claro, y funciona mucho más con la sensación de que, hombre, si no mato, no robo y no me drogo, bastante hago). Presentar el horizonte de: «Tu vida puede ser volar», ¿Por qué habrías de conformarte con caminar?
 - La otra gran clave del discernimiento es el «tiempo». Lo temporal. El discernimiento es una manera de leer el paso del tiempo (que es limitado, pero también echa raíz en el pasado y se abre hacia el futuro). Es el tiempo lo que nos permite elegir, si llegamos a ser conscientes de que, cada uno de nosotros, vamos construyendo una historia (no muchas). Discernir es comprender que solo podemos vivir una historia. Y de ahí la mirada al pasado y al futuro (*memoria y deseo*) tan presentes en toda la dinámica de los ejercicios...
5. En quinto lugar, y sin duda, **Los EJERCICIOS ayudan a ANUNCIAR UNA BUENA NOTICIA que verdaderamente lo es para el ejercitante.** Y ahora, tras todo lo hablado hasta aquí, se puede saber:

- **La presencia de un Dios vivo y su pasión desbordante por las vidas humanas y por la vida concreta de quien hace ejercicios.** Es decir, un «Dios te ama». En este mundo donde la presión por los likes tiene tanto que ver con mostrar perfección, Dios te ama frágil. En este mundo donde parece que el apoyo a todo es condicional, el amor de Dios aparece como incondicional. Un amor real, comprometido, implicado. Dios ama este mundo, y lo ha creado, y sigue presente.
- **Buena noticia es un proyecto para este mundo.** Una mirada al mundo reconciliado (el Reino) y la posibilidad de participar en dicho proyecto. Es curioso, porque hoy en día el escenario ignaciano (las dos banderas, la contraposición de lógicas, etc.) es sorprendentemente contemporáneo, y hay muchas cosmovisiones literarias que juegan con ello. Pero en este caso lo interesante es poder presentarlo como algo real. El mundo como escenario de una creación en marcha, de una lucha donde el evangelio tiene la posibilidad verdadera de ir humanizando espacios...
- **Buena noticia es una imagen propia reconciliada.** Todo el proceso de reflexionar es, en el fondo, un proceso de descubrimiento del propio “perfil” del que hace ejercicios. Un perfil mucho más interesante que los falsos e impostados perfiles de las redes sociales... Reflexionar no es, sobre todo, aplicarse las parábolas en un ejercicio voluntarista de ¿qué tengo que hacer? Es mucho más profundo, es descubrir que yo soy imagen de Dios, tan lleno de posibilidades; que yo soy imagen agrietada, incompleta, a veces frágil (sin venirme abajo por ello); que yo soy el leproso, la adúltera, el ciego, la samaritana, y sentirme tocado, acariciado por Dios; es descubrirme discípulo, llamado, enviado; que yo soy espacio de amor, de creación, de ingenio, de creatividad, de belleza. Y es, reconocermelo, en el proceso, testigo de un bien que habita el mundo.

Así que sí, hasta aquí, ahí van esos cinco caminos para devolver el evangelio a los jóvenes (liberar, dar profundidad, dar trascendencia, volver nuclear, y comprenderlo como una Buena noticia.

Puntualizaciones...

No sirve de nada ensalzar un instrumento si no hay auditorio que pueda escuchar la música que suena. Y es que, hoy en día, el paso de las «necesidades» profundas que nuestra cultura genera, a la «respuesta» evangélica contenida en los ejercicios, es un paso muy complicado. Se observa toda una serie de problemas o situaciones que creo que no hay que minimizar, porque si no, seguiremos ensalzando estupendamente la herramienta, pero sin tener jardín (o teniendo unas tijeritas de podar para intentar abrir un claro en una selva abigarrada).

De entre estos problemas, quizás el más destacado es **el problema del Sujeto**. El quién hace ejercicios. Y es un problema que tiene muchas derivaciones (pastorales, sociales, etc.)

Me explico.

- Todo lo dicho sobre las «respuestas» que dan los ejercicios es cierto. Pero para llegar a gustarlo **hace falta sujeto**.

En tiempos de San Ignacio la cuestión del «sujeto» se centraba en si estaba la persona preparada para adentrarse en las sutilezas de la segunda semana, o si simplemente debería quedarse en la experiencia de la misericordia de la primera semana.

Hoy en día yo diría que los problemas que plantea el sujeto son muy diversos.

- El primero es muy evidente, tanto que normalmente se prescinde. Y, sin embargo, me parece muy urgente, **¿dónde están los ejercitantes?** Nos encontramos con los mismos problemas que en toda la pastoral. Vendemos un producto que la gente no quiere. Las tandas de ejercicios se llenan de generaciones habituales que envejecen año a año, pero no de nuevas generaciones de personas en búsqueda. La «competencia» es enorme: viajes, turismo, actividades de ocio muy variadas... En este mundo nuestro de ruido y movimiento, «vender» silencio y movimiento interno resulta muy complicado. El sujeto muchas veces no es consciente de lo bien que podría venirle ese espacio de quietud y calma. Pero incluso si se trata de búsquedas espirituales, también hay un amplio muestrario del que es fácil aprovisionarse en tiendas natura, con músicas New Age, inciensos, yogas u otras formas de relajación... Esto me va a permitir insertar en este contexto de ejercitadores una pequeña provocación. (Hoy en día cada vez hay más ejercitadores y menos pastoralistas, y esto puede dar un balance un poco equivocado...) Porque da igual inventar mil formas de ejercicios. Hay todo un trabajo previo de roturar el terreno al que cada vez hay que dedicar más tiempo... Y antes de estar preparados para los ejercicios ignacianos hay mucho «trabajo» de campo imprescindible. Y hoy en día la sociedad no lo va a dar.

Pero bueno, obviando o dando por sentada esa dificultad primera –que es enorme, por otra parte–, adentrémonos en las posibilidades de los ejercicios. Creo que **se hace imprescindible buscar modelos nuevos**, atractivos, propuestas de sentido que planteen a las personas esa experiencia de ejercicios. Quizás incluso haya que hacerlo de una

manera mucho menos pautada, mucho más personalizada que hasta ahora. Buscando modelos que se amolden a la gente, y no al contrario. Y en este proceso, manteniendo la tensión de entrar con la de ellos para salir con la de Dios, es decir, que cualquiera que sea la propuesta, es muy importante no quedar atrapado en la propia dinámica, y sí llegar a reproducir el itinerario ignaciano.

- ♦ Respuestas: buscamos ofrecer alternativas, todas las posibles. Ejercicios en la vida diaria, retiros de dos, tres, cinco días, fines de semanas alternos... ejercicios para ateos, talleres...
 - ♦ Lenguajes: tenemos la posibilidad de utilizar en los ejercicios nuevos lenguajes: imagen, música, cine... pero habrá que aprender a usarlos sin abusar de ellos y sin que quieran suplir o proporcionar demasiado rápido el contenido al ejercitante...
 - ♦ Reto: mantener la espina dorsal de la experiencia ignaciana de aproximación al evangelio. Y no es fácil. Además, todas estas nuevas formas pueden encontrarse con la dificultad de que terminan ofreciendo un "itinerario" cortado (sólo tal semana, sólo tal dinámica, sólo tal momento...)
- Segundo, ese sujeto, incluso cuando llega a asomarse a los ejercicios, puede encontrarse con algunos problemas para recorrer **el itinerario ignaciano**.

Llamo **itinerario ignaciano** a esa propuesta articulada en cuatro semanas del encuentro con Dios en los ejercicios...

Se empieza en el conocimiento del amor de Dios (con un cierto punto de genérico). Un amor universal, amplio, creador... que pasa también por mí. Y un amor en perspectiva, que tiene un proyecto para el mundo.

Después uno asume que ese proyecto está frustrado por la experiencia del pecado (personal y colectivo), y eso pesa en la propia conciencia. Y, sin embargo, la respuesta de Dios es una respuesta de amor-misericordia, lo que genera en el ejercitante una gratitud y un asombro que le llevan a querer abrazar a ese Dios y su proyecto, ahora con más fuerza...

Ese proyecto de misericordia tiene un camino: la encarnación. El ejercitante, que se siente agradecido y cautivado por ese amor misericordioso, le da una oportunidad a ese aproximarse a Dios. Y comienza a intentar intuir la lógica del Reino, y el seguimiento de Jesús. Hay toda una parte de ir dejándose envolver por esa lógica. Hasta que estás tan imbuido en ella, que parece de recibo asumir las consecuencias (y ahí encaja la elección, una propuesta de contraste de la propia vida con la vida de Jesús y toma de decisiones en consecuencia).

La tercera semana (la cruz) es zambullirse en esa dimensión de noche

Y la cuarta semana (la resurrección), darle una oportunidad a la última palabra de Dios que transforma esta lógica, tratando de sentir que al final la última palabra de Dios es de vida.

Una vez recorrido todo ese itinerario, te vuelves a asomar al mismo amor que veías como principio y fundamento, pero ahora lo entiendes mucho más activo (operando, actuando, no únicamente creando, sino recreando y laborando en todas las cosas, las historias y las vidas)

Y todo esto en un triple escenario, o un escenario con tres vértices: Dios, uno mismo, y el mundo concreto, real, en el que el ejercitante vive.

Pues bien, creo que hoy en día hay varios problemas bastante condicionados por nuestra cultura a la hora de recorrer ese itinerario.

- ♦ En primer lugar, quisiera hablar de la experiencia del **«pecado»**. Hoy en día quien hace ejercicios puede ser que esté preparado para las sutilezas, pero no está excesivamente preparado para adentrarse en los recorridos del pecado y la misericordia. Y en parte todo el edificio de los ejercicios se sustenta en la comprensión de un amor radical, infinito y misericordioso. La consciencia de pecado está cada vez más fuera del horizonte de las personas. Esto, posiblemente, es la reacción a otras épocas en que se insistía a tiempo y destiempo en la culpa, la presión sobre las conciencias, etc. Y, sin embargo, quizás con el agua se ha tirado al niño. La respuesta al Dios justiciero no debe ser un Dios bonachón-abuelete, sino el Dios Abba, herido en las entrañas por el dolor del mundo. Un punto muy delicado es cómo transmitir esa consciencia del pecado sin caer en discursos culpabilizadores ni voluntaristas, pero sin rebajar la importancia de nuestras decisiones, nuestra libertad para elegir y nuestras posibilidades reales hoy en día. Es verdad que a veces como que hay caminos tangenciales (insistir en el pecado del mundo, etc.). Pero no puede faltar esa mirada a la propia vida desde la honestidad sobre lo que nos aleja de Dios.
- ♦ Otra dificultad de fondo es la relativa resistencia de las personas hoy en día a los procesos que implican **«elección»**. Más bien hoy se pueden buscar experiencias: experimentar, sentir, asomarse a... todo eso está muy bien. Pero, ¿obrar en consecuencia? ¿Tomar decisiones concretas, reales, que tienen que ver con abrir unas puertas –y, en consecuencia, cerrar otras?– Ahí hay muchas más reservas... Y no es falta de disposición. Mucha gente querría ver claro. Es sólo que en los procesos, cada vez resulta más difícil «ver» claro porque resulta muy complicado cerrarse puertas. Otro de los temas a trabajar es cómo proponer hoy la elección, en esta sociedad de la abundancia donde las elecciones son con fecha de caducidad y garantía.
- ♦ Otra cuestión que puede ser dificultad u oportunidad (o ambas) tiene que ver con la cultura de la imagen y con la **capacidad de contemplación** del ejercitante. Hoy la contemplación debería ser más fácil. Estamos acostumbrados a ver las cosas imaginadas para nosotros (películas, fotos, reportajes...) pero al mismo tiempo eso nos hace espectadores con capacidad para una implicación momentánea que termina al «cambiar de canal». De alguna manera, **el salto a la propia vida desde la contemplación es difícil hoy**. Insisto en que al tiempo es oportunidad, porque, pese a todo, también esa cultura de la imagen nos puede capacitar un poco más para el uso de la imaginación, la recreación de escenas, etc.
- ♦ En cuarto lugar, está la **dificultad de asomarse a la cruz**. Como experiencia estética es posible, pero como aceptación de la parte de renuncia que tiene el evangelio es muy complicada. Hoy en día lo que vende es la búsqueda de «felicidad». Lo que triunfa es la autoayuda. Lo que resuena son conceptos como relajación, equilibrio, serenidad, bienestar... Y claro, la verdad es que la cruz todo eso lo trastoca. Asomarse a la cruz ajena es más posible. Reflejar en las consecuencias que la cruz tiene para la propia vida, esto es algo bastante más complejo. Por otra parte, hay que huir del extremo contrario, que es una insistencia machacona en la cruz que genere únicamente culpa o derrotismo. Esto nos lleva a un último punto.

- ♦ **La centralidad de la abnegación** en la experiencia ignaciana. El proceso que lleva a salir del propio amor, querer e interés, a abrazar la bandera de Cristo por contraposición a la bandera del mundo, puede entenderse de dos maneras. Si se insiste reiteradamente en lo que la ab-negación tiene de negación se está (desde mi punto de vista) equivocando la perspectiva, pues la perspectiva evangélica es la de la perla preciosa (lo que negamos es consecuencia de lo que afirmamos). En realidad, la experiencia de salir del propio amor, querer e interés nace de salir al encuentro de algo que afirmamos. Afirmar a Dios y a los otros. Esa es la clave difícil de lograr (y es posible (y peligroso) convertir los ejercicios únicamente en un proceso de auto-afirmación).

EN DEFINITIVA, quisiera recoger, al ir llegando al final, algunas constataciones que me parecen bastante evidentes. Podrías pensar que para llegar a estas conclusiones no hacía falta tanta historia, pero en todo caso, creo que es legítimo decirlo en voz alta.

- **Los ejercicios son un medio de evangelización hoy en día.** Un medio necesario, pero de alguna manera requieren un trabajo previo cada vez más urgente.
- **No cualquier cosa a la que llamamos ejercicios lo son.** El itinerario ignaciano es exigente, y hoy en día hay muchos elementos de nuestra cultura que van a distorsionar las posibilidades de recorrerlo.
- Con todo, los ejercicios siguen siendo una posibilidad de acercarse al evangelio. Por cierto, a veces nosotros insistimos tantísimo en que los ejercicios son fundamentales, son la herramienta clave de nuestra espiritualidad... nos lo recuerda el Papa recientemente, lo decimos en todos los foros posibles... Pues bien, estando totalmente de acuerdo, me vais a perdonar el recoger algo que seguramente para todos nosotros es evidente. No nos olvidemos nunca. Lo que es verdaderamente fundamental no son los ejercicios, sino el evangelio y la posibilidad de aproximarse a él. Los ejercicios son un camino para subir esa montaña (como hay otros). Pero no debemos perdernos en exceso en los mil detalles del camino, sino mantener siempre la vista fija en el horizonte que está en la cima, la buena noticia revelada en Jesús de Nazaret.



Apuntes
Ignacianos

DON DE FLUIR

Angie Lucía Puentes Parra

Don de fluir

Angie Lucía Puentes Parra*

Respondió Jesús y le dijo: «Lo que yo hago, no lo entiendes ahora pero lo entenderás después.»¹

Señor: Déjame que te cuente mis nostalgias.

Déjame que te exprese en esta noche mi gratitud crucificada de esperanzas.

Una fe robusta que no tiembla ante el futuro incierto y arriesgado.

Antonio José Calle. S.J.

Lo que Dios quiere donarnos con la resurrección es una vida más grande que aquella a la que nos vamos acostumbrado, una vida más plena que la que nos damos a nosotros mismos.

Emmanuel Sicre S.J.

Híbrida. Estaba entre dos mundos, un 20 de mayo de 2012, decidí retornar a mi país y continuar mi vida universitaria en mi ciudad, Bogotá. Un día me fui y comencé una nueva vida en otro lugar, lejos de todas mis zonas de confort. Sin duda, la experiencia del desarraigo produce un enorme crecimiento y siembra búsquedas. Sin embargo, en ese vaivén yo nunca creía en Dios. Era atea. Mi sinónimo de Dios era una meditación, un mantra. Desde que fui adolescente, examinaba a Dios en mis poemas y en los autores que leía. Ahora que lo pienso lo había buscado, desesperadamente, es solo que nunca nos encontrábamos, nunca sentía nada. Estuve totalmente perdida, sumida en una inmensa tristeza, a pesar de que mi vida estaba bien. En medio de esa pregunta honda por la identidad, por el quién soy, por el hecho de pensar qué significará ser colombiana, ser una mujer joven, estudiante, profesional, etc. Trataba de encontrar una raíz, algo que le diera sentido a mi existencia. Yo no tenía raíces espirituales, ni fe, ni nada de eso. En el año 2013, ingresé a continuar mis estudios en la Pontificia Universidad Javeriana. Para mí, la experiencia universitaria significó un proceso inmenso de resiliencia, formación integral y el mejor regalo que me dejó, más allá de mi formación como profesional, fue el encuentro profundo y fraterno con Dios. Me devolvió la fe en la vida y un sentido inmenso de arraigo, de hallar mi principio y fundamento. Teniendo en cuenta el contexto anterior, Dios fue hilando desde los primeros meses de mi inicio en este lugar universitario, encuentros con espacios, rostros, lugares que hicieron que yo pudiera ir encontrándolo en curso talleres, misiones, jesuitas, campamentos, conversaciones hondas, encuentros con niños descalzos en corregimientos y veredas. Yo encontré a Dios en los campos de San Salvador, un corregimiento del Valle del Cauca y allá, poco a poco, comprendí esas dinámicas de pausa ignaciana, de discernimiento, de orar, de una propuesta de espiritualidad ignaciana. Yo encontré a Dios sirviendo, en el inmenso cansancio y alegría, en la inmensa precariedad de un hogar de misión, en el olor del campo y de los trapiches, fui encontrándolo en las conversaciones con mujeres que

* Profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana. Durante su carrera, fue misionera y acompañante espiritual del programa Misión País Colombia en tres ocasiones y líder de comunidad en Campamento Xavier. Ha participado de la experiencia de Ejercicios Espirituales: de tres días, de ocho días y de 32 días. Actualmente se desempeña como pedagoga de literatura y filosofía para niños en el Colegio Gimnasio El Hontanar en Bogotá. Miembro de la CVX IGNIS que lleva un año en construcción al lado de varios jóvenes ignacianos y Coordinadora del V Encuentro Intercontinental de Literaturas Amerindias – EILA.

¹ Jn 13, 7.

sufrieron hartos, en las víctimas y en las huellas de mi país, yo no conocía Colombia de esa forma, yo no conocía la realidad de mi país y Dios me puso de frente, ahí, me fue enseñando que *«no el mucho saber harta y satisface el alma, más el sentir y degustar internamente»*².

Poco a poco, fui encontrando una nueva manera de dimensionar mi vida y se me presentó la oportunidad de realizar los Ejercicios Espirituales de tres días, de ocho días y de mes. El hecho de haberlos realizado en mi etapa de formación universitaria fue una inmensa bendición ya que me permitió discernir mejor mi rumbo de vida y encontrar lo que Dios quiere para mí. Mi principio y fundamento tiene como título *«Don de fluir»* y está inspirado en la experiencia de orar al lado de un río. El río fluye con las piedras. Las piedras hacen que el río tome con más fuerza la corriente. El río calla pero siempre fluye. El río llora en silencio pero sigue. El río se expande y encuentra nuevas maneras de fluir, carga con todas sus lágrimas hasta que éstas desembocan en la pendiente. El río llora y llora y deja que el sol ilumine sus aguas. Uno de mis acompañantes espirituales decía que *«Los ejercicios espirituales no son un lavado de cerebro, son un proceso para ordenar la vida en procura de una existencia más sana, libre, feliz y amorosa»*³ y otro decía que: *«Los ejercicios son lo que está pasando aquí y ahora. No allá y entonces»*. *«El atardecer de la vida es hoy, viva el reino hoy»* *«Dios no te está abandonando, te está enseñando a caminar solo»*⁴. Entonces, para mí los ejercicios espirituales siguen siendo un proceso constante, unos frutos que me impulsan a ser luz en mi cotidianidad. Gracias a los ejercicios espirituales encontré confianza en mí misma para seguir el camino y lo que de verdad Dios quiere en mi vida, gracias a este espacio comprendí que: *«Las cosas que no han de ser nuestras, no se dejarán coger. No se gasta nuestra fuerza vital en perseguir los seres que no son suyos, los sucesos que no le pertenecen»*⁵. Entonces, los ejercicios espirituales son esa fuente de vida, de empuje, de coraje para discernir y para dejar ir todo aquello que no me conduce a mi principio y fundamento. También, han sido la oportunidad de darme cuenta del inmenso amor, misericordia y perdón que Dios me propone a lo largo de mi historia de vida y me invita a construir un futuro con mayor esperanza y confianza en Él.

Los Ejercicios Espirituales no son nada, sin el acompañamiento espiritual. Yo me siento inmensamente agradecida por las inmensas coincidencias y encuentros con mis acompañantes espirituales. Ellos han sido luz, un fuego, han sido los instrumentos de Dios para llevarme su palabra y su mensaje de inmenso amor. Decir SI al llamado que Dios me hace, día a día, de la mano de unos acompañantes hace que la existencia sea más dulce, menos tosca, menos afanada, menos triste. En la voz, en los ojos, en las enseñanzas, en las palabras y en los diálogos con mis acompañantes he sentido el abrazo inmenso de Dios. A pesar de que los acompañantes sean eternos viajeros y sean de un ratito, yo siento que uno debe seguir con un acompañante espiritual, cuando lo considere necesario. Es positivo. Uno necesita dejarse acompañar. Uno necesita reconocer que uno no puede solo. Los acompañantes espirituales son una bendición entera del Señor.

Y ¿ahora qué? ¿Qué hace uno? ¿Qué hace uno cuando ya no tiene a la mano tantos espacios de espiritualidad ignaciana en la vida diaria? ¿Qué hace uno en la vida adulta sin estar todo el tiempo de cerca a los espacios ignacianos? Es en este momento de mi vida donde más siento que Dios me muestra los frutos de 5 años de un tejido inmenso de resiliencia y espiritualidad. Dios hace que esos frutos sean el motor de mi vida actual y el fundamento de mi modo de proceder:

² Ejercicios Espirituales 2.

³ SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, (Clásicos Ignacianos 2), Bogotá, 14.

⁴ JUAN C. VILLEGAS, S.J.

⁵ FERNANDO GONZÁLEZ, *Viaje a Pie*, Medellín 2002, 23.

«Tú me buscas en todos los caminos.
 Tú gimes en mí con tu grito.
 Tú me invitas a caminar contigo hacía el futuro.
 Tú me amas con todo tu corazón y todas tus fuerzas.
 Tu fuego arde en mis huesos.
 Mi silencio agradecido es mi última palabra y mi manera de encontrarte»⁶.

A pesar de que, actualmente, sigo vinculada a varios espacios que beben de la fuente ignaciana, me sigo sintiendo interpelada a ser un fuego que encienda otros fuegos en mi realidad cotidiana: «No niegues que eres apóstol, no olvides que eres profeta, portador de una noticia que ha de atravesar la guerra, que ha de romper las paredes y ha de fecundar la tierra»⁷. A pesar de que ser joven esté cargado de nuevos caminos, dudas, confusiones, luces, sombras, Dios me invita desde esta etapa de mi vida a honrarlo, servirle, a sembrar reino de Dios, aunque:

*A veces hay que esperar, porque las palabras tardan
 y la vida suspende su fluir.
 A veces hay que callar, porque las lágrimas hablan
 y no hay más que decir.
 A veces hay que anhelar porque la realidad no basta
 y el presente no trae respuestas.
 A veces hay que creer, contra la evidencia y la rendición.
 A veces hay que buscar, justo en medio de la niebla,
 donde parece más ausente la luz.
 A veces hay que rezar aunque la única plegaria posible
 sea una interrogación.
 A veces hay que tener paciencia y sentarse junto a las losas,
 que no han de durar eternamente»⁸.*

⁶ BENJAMÍN GONZÁLEZ BUELTA S.J., *La Transparencia del Barro. Salmos en el Camino del Pobre*, (El Pozo de Siquem 39), Santander-España 1989, 101-102.

⁷ JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ OLAIZOLA S. J., *A tiempo*, Rezandovoy, <https://rezandovoy.org/pdf/275>

⁸ JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ OLAIZOLA S. J., *A veces hay que esperar*, <https://pastoralsj.org/recursos/oraciones/204-a-veces-hay-que-esperar>



Apuntes
Ignacianos

DESDE LA FRAGILIDAD
David Andrés Velásquez Limas

Desde la Fragilidad

David Andrés Velásquez Limas*

Dice en el Decreto 6 de la Congregación General 34 que «vivimos en un mundo roto, donde la gente tiene necesidad de salvación integral»¹. Aquella es una realidad que he experimentado desde lo más profundo de mi propia historia pues, como muchos otros jóvenes, he vivido un contexto roto, afrontado una realidad golpeada y llegado a puntos de crisis en los que la vida parecía perder todo sabor y sentido. El punto de partida de esta breve narración sobre mi encuentro con la Compañía de Jesús, los Ejercicios Espirituales y la espiritualidad ignaciana no podría ser, entonces, otro que el reconocimiento de mi propia vulnerabilidad. Cuando se comprende, en profundidad, que la vida se encuentra rota se llega a un nuevo génesis, del cual nace la comprensión de que, como género humano, aquello que nos rompe nos une. Somos una especie profundamente frágil: nuestra suave piel carente de pelaje no resiste los fríos del invierno, ni los calores del verano; nuestras mandíbulas, por sí mismas, no bastan para cazar otros animales; tardamos una cantidad considerable de tiempo en independizarnos de nuestros padres. Es esa vulnerabilidad la que nos conecta, la que nos hace entender que no podemos habitar esta tierra sin otros. Martha Nussbaum, haciendo referencia a la obra educativa de Rousseau, menciona que «el aprendizaje sobre la debilidad básica del ser humano es un elemento central, pues sólo el reconocimiento de esa debilidad nos permite transformarnos en seres sociales y, por lo tanto, formar la humanidad»².

En mi narración personal esto tomó una forma concreta en mi primer semestre universitario en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. En aquel entonces me embarqué a hacer parte de un proceso de formación en habilidades sociales para la paz (Ahimsa: Para constructores de paz) en donde aquella historia y realidad rota que me conformaba se empezó a orientar hacia un camino de sanación personal. Una transformación espiritual que, necesariamente, me conduciría hacia una apuesta por la transformación social. Y es relevante mencionar que el camino que me lleva a cruzarme con todo lo que he conocido como «ignaciano» inicia con la búsqueda por la paz, pues es con esa búsqueda que todo inicio y en esa búsqueda, de muchos modos, me ha mantenido.

Durante aquel proceso de formación entré en contacto con un modo de evaluar el día, al que denominaban pausa ignaciana. Adicionalmente me encontré con un modo de proceder educativo que se enmarcaba dentro del paradigma pedagógico *ignaciano*. En ambos casos, el término ignaciano me resultaba extraño y ajeno, pero despertó inquietud y curiosidad en mi interior. Más tarde, varias personas me contarían que todo aquello emanaba de una espiritualidad particular, lo que solo sembró más dudas en mí. ¿Qué sería aquello de la espiritualidad ignaciana? Los años que se siguieron de esto fueron, en gran parte, mi intento por tratar de encontrar una respuesta a tan enorme incógnita. Podría llenar párrafos y páginas con nombres de lugares, personas y espacios que poco a poco fueron purificando mi alma, sanando mi corazón y brindándome herramientas para hacer algo con todo lo que había recibido; pero más allá de mencionar cada experiencia en concreto, lo importante es que cada día quedaba con ganas de más: de

* Estudiante de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Vivió la experiencia de mes de Ejercicios Espirituales. En el Centro Pastoral ha sido participante, padrino, facilitador, acompañante comunitario y acompañante personal del Programa de Liderazgo Ignaciano Universitario Latinoamericano de la red AUSJAL. Con la Red Juvenil Ignaciana ha sido misionero con Huellas Doradas, participó de la Claveriada y del Camino Claver.

¹ COMPAÑÍA DE JESÚS, *Congregación General 34*, D. 6, 14.

² MARTHA C. NUSSBAUM, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Buenos Aires 2010, 60.

hacer más, de encontrarme con otros desde la diferencia aún más, de servir más, de conocerme más, de entender más, de vivir más. Sobre esa última, sobre esas ganas de vivir más, diría que ello, más que cualquier otro cambio que se hubiera dado en mí, daba cuenta de la acción del espíritu en mí. ¿Cómo podría ser que un adolescente con constantes tendencias depresivas y suicidas sintiera que de repente quería vivir más? ¿Sería posible que alguien con semejante historial tuviera si quiera la más mínima oportunidad de contagiarle vida a otros? Supongo que yo no lo creí, pero Dios nunca lo dudó.

Conocer la figura de Ignacio fue consolador e inspirador para mí. En la lectura de su Autobiografía, de sus cartas y de las Constituciones de la Compañía, me encontraba identificado con sus luchas y sus dilemas, pero también me superaba el considerar que alguien pudiese entregarse tanto a una causa. Hay que tener cierto grado de locura para seguir en su totalidad a Jesús; Ignacio lo sabía e incluso hace referencia a ello cuando menciona los tres grados de humildad, recomendando allí «*desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo*»³. Mi locura llegó a uno de sus puntos más altos cuando decidí a mis 20 años aventurarme a vivir los Ejercicios Espirituales Ignacianos en su modalidad completa, en absoluto retiro. Un mes después del cual mi vida ya no podría continuar de la misma manera, ni yo quería que fuese así.

Estar en los Ejercicios Espirituales es para mí la experiencia de habitar el desierto. Para la tradición cristiana el desierto es un lugar de suma importancia en diversos relatos, es un lugar de peregrinación, meditación y contemplación, pero nunca se está solo en el desierto. El desierto es un lugar de encuentro y de preparación. Antes de iniciar su vida pública, Jesús se retira al desierto (allí lo guía el espíritu) y se encuentra con la experiencia de ser tentado. Una vez regresa empieza a hacer su obra en plenitud. De algún modo, siento y entiendo que mi desierto (los Ejercicios Espirituales de 30 días) fue aquello también. A aquel desierto me guio el espíritu, allí me mantuve en oración y muchas veces me sentí tentado, débil, roto. Y hoy siento que volver de ese desierto fue iniciar mi misión en plenitud, porque allí entendí cuál era y bajo qué criterios debería vivirla, así como a que tendría que atenerme. Pero supe que al final el gozo de vivir para amar no se agotaría después de un par de días; el amor sería mi compañía constante.

Mis Ejercicios fueron acompañados por el padre Carlos Palmés S.J., quien a lo largo de la segunda semana hacía un paralelo entre esta experiencia de Jesús en el desierto y la meditación de dos banderas. Aquel paralelo me acompaña y cuestiona hasta el día de hoy (como me cuestiona, en general, la jornada ignaciana en su totalidad) porque vivir los Ejercicios implica adoptar el discernimiento como una actitud de vida. Vivir en la cotidianidad el discernimiento es aprender a relativizar, pues cuando el camino de Dios se presenta y con ese camino aparecen los criterios bajo los que Jesús vivió, los enormes problemas que abruman a la humanidad a diario se simplifican. ¿Qué haría Jesús? Al final esa pregunta guarda la esencia del discernimiento.

Volver a la cotidianidad, entonces, fue un llamado a vivir a la luz del amor a diario. Cuando me encontraba en los Ejercicios pensaba que me estaba preparando para asumir un rol en particular, pero ignoraba que realmente me preparaba para lanzarme al mundo, a este mundo roto y hermoso. Desde entonces en varios puntos me he encontrado con vivencias de fuerte desolación, con detractores y con misiones difíciles. Llevar la cruz es parte de peregrinar por estos caminos. Para quien busque un camino ligero y sencillo, el seguimiento de Jesús tal vez no sea la mejor opción. No obstante, día a día me doy cuenta de que vale la pena y me encuentro

³ Ejercicios Espirituales 167.

recordando la inspiración que me brinda Juan el Bautista. La liberación se ha hecho imprescindible en mi camino, pues veo a diario a Dios con la gente, protestando. Hace falta valentía para adoptar una misión hasta las últimas consecuencias, eligiendo solamente los medios más pertinentes (que en mi experiencia personal son formar y acompañar a otros), y hace falta valentía porque la misión nunca termina. La misión nos lleva a peregrinar siempre hacia una tierra nueva, de modo tal que podamos entender que afuera hay un mundo más grande, un mundo que continúa roto y que, por lo roto que está, une a quienes lo habitan. Hace falta valentía porque implica ser indiferentes, implica que no queramos más trabajar en las organizaciones sociales de más prestigio, que en un colegio en donde los adolescentes no encuentran alternativas a sus problemáticas; que no queramos más vivir en los bellos barrios del norte, que en la indigencia (porque con toda seguridad puedo afirmar que se puede vivir en la indigencia pero, si se vive amando, se vive bien).

Yo quiero llevar la buena noticia hasta el último de mis días y la buena noticia es que el reino de Dios está aquí. Si el reino de Dios está aquí, y está en nosotros, entonces el amor es posible y si el amor es posible, como lo menciona Ignacio, el amor basta.



AMAR Y DARSE CUENTA

María Paula Segura Dueñas

Amar y darse cuenta

María Paula Segura Dueñas¹

Fue un momento de abandonar algunas viejas creencias y costumbres sobre la espiritualidad. Fue un renacer en el que me vi expuesta a valiosas herramientas que me brindaron beneficio personal, rompí apegos. Ahora, es posible creer que estoy en constante aprendizaje en pro de construirme y construir un estilo de vida que favorezca mi propósito vital, algunos lo llamaríamos: Principio y Fundamento.

Solo a través de una profunda transformación personal, puedo colaborar de forma activa en la construcción de un mundo mejor, propósito que descubrí en mi primer encuentro con la espiritualidad; obtuve una conexión profunda con mi ser interior y conocí a un ser supremo que me brinda paz, amor y felicidad. Conocí la meditación a través del yoga, y fue allí cuando se abrieron puertas.

La primera de ellas, el Programa Misión País Colombia, una de las herramientas que me ha permitido experimentar una profunda transformación personal y en la que he podido colaborar de forma activa en la construcción de una Colombia mejor, de forma consciente y sostenible. Allí, un paso hacia otra puerta, los Ejercicios Espirituales, que más allá de la paz, la salud física y mental, me permitió ahondar en lo que no se nombra, en lo que no figura fácil: mis miedos y mis angustias, fue entonces donde descubrí que soy un ser humano capaz de sentir y que si estoy acompañada; afirmación que me costó aceptar por muchos años en los que me sentí sola, desahuciada y perdida sin ninguna razón.

Hoy por hoy, la invitación al servicio es aún más grande a raíz del acompañamiento (de mi familia, amigos, compañeros, profesores), el cual me invita a proponer, crear, reflexionar y sobre todo a amar sin juzgar, respetando y fortaleciendo lazos. Hallé la oportunidad, por medio de la Espiritualidad Ignaciana, de poner mi historia, mis habilidades y mis pasiones al servicio del amor, porque ningún exceso es conveniente a excepción del amor. Ver las sonrisas de las personas con las que he trabajado y las comunidades que he visitado a raíz de una huella forjada por el trabajo en equipo, me fortalece y permite que halle sentido a mi vida.

La buena noticia, por otro lado, puede replicarse con el ejemplo de nuestras experiencias, nuestro cambio. Creo que la felicidad es posible, pero aún falta precisar en qué consiste. Pues bien, es importante resaltar que acercarse a la felicidad consiste en ciertos principios básicos como el respeto y el amor al prójimo, la consciencia de este camino propone indagar y descubrir los pasos que a cada uno les son precisos. Ahora, «Soltar con fuerza y dejar que lluevan mares».

¹ Estudiante de último semestre de Comunicación Social y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana. En su carrera ha sido monitorea de la Especialización en Comunicación Organizacional durante dos años. Ha vivido la experiencia de Ejercicios Espirituales de tres días en varias ocasiones. Actualmente se desempeña como coordinadora del equipo de acompañantes espirituales del programa Misión País Colombia.



ESPIRITUALIDAD NO IMPLICA
NECESARIAMENTE RELIGIOSIDAD

Daniel Esteban Torres Oviedo

Espiritualidad no Implica Necesariamente Religiosidad

*Daniel Esteban Torres Oviedo**

Mi contacto con la espiritualidad ignaciana comenzó con una búsqueda. En un momento de desconsuelo y pérdida de sentido, comencé a buscar varios espacios que pudieran dar respuesta al vacío que sentía. Participé en muchas propuestas de servicio fuera de la universidad, e incluso dentro, pero que carecían de algo esencial que hiciera de mi acción algo trascendental. Este «algo» fue la espiritualidad ignaciana y la encontré en Misión País Colombia, del Centro Pastoral-Línea de Saber y Responsabilidad social.

La formación que reciben los misioneros antes de servir a las comunidades posee un eje de espiritualidad ignaciana. Este eje, que recibí y posteriormente di como coordinador, tiene varios desafíos frente a los jóvenes que no se sienten parte de la religión católica en principio o no se identifican con otra religión existente. Para este reto, del cual también me sentía parte por tener una postura escéptica a la religión, la espiritualidad ignaciana me acogió por un principio que llama la atención a los jóvenes: espiritualidad no implica necesariamente religiosidad.

Aquí cabe resaltar uno de los puntos que se trabajó en la reunión pre-sinodal de la XV Asamblea General Ordinaria «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional: *«Los jóvenes no se ven a sí mismos como “religiosos”. Sin embargo, los jóvenes están abiertos a lo espiritual»*. Y esto se da porque *«el cristianismo se suele ver como algo que pertenece al pasado, y su valor o relevancia para nuestras vidas ya no es comprendido»*¹.

La espiritualidad ignaciana para mí, y para varias personas con las que he compartido, se convirtió en un camino para encontrarnos con el cristianismo. Darle cuenta que mis búsquedas y mis principios coinciden con la Misión de Cristo despertó en mí un interés mucho mayor en el tema de la espiritualidad ignaciana y en el cristianismo.

Ya con el interés por conocer (conocerme) más de Dios, decidí vivir los Ejercicios Espirituales y la experiencia ha sido una fuente de transformación en mi vida al convertirse en un espacio de encuentro directo con mi espíritu y con Dios. Allí pude descubrir y aprender métodos de oración y reflexión, a través de lo planteado por San Ignacio de Loyola. El comprender que este fue un personaje que dedicó gran parte de su vida a entender y plantear lo que hoy conocemos como los Ejercicios Espirituales, me motivó a seguir este camino e invitar a más personas a que lo conozcan y lo practiquen (lo ejerciten).

* Comunicador social y politólogo de la Pontificia Universidad Javeriana. Durante su carrera fue misionero, acompañante espiritual, acompañante comunitario, coordinador de zona del programa Misión País Colombia y acompañante comunitario del programa de Voluntariado Javeriano. Vivió la experiencia de Ejercicios Espirituales de 3 días. Actualmente se desempeña como Coordinador de Proyección Social en la Red Juvenil Ignaciana.

¹ DOCUMENTO FINAL DE LA REUNIÓN PRE-SINODAL DE LOS JÓVENES, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, Roma, 19-24 de marzo 2018, p. 6.

El mismo documento pre-sinodal hace referencia a que el cristianismo es percibido «*distante de la experiencia humana. Predominan a veces la ideas equivocadas sobre el ideal de vida cristiana y esto lo hacen sentir fuera del alcance de la persona común (...) Por lo tanto, para algunos, el cristianismo es percibido como un estándar inalcanzable*»².

Esto es lo que no sucede en los Ejercicios Espirituales, puesto que se basan en la experiencia que tuvo San Ignacio y donde se encuentra a Jesucristo en la vida propia.

Además es una experiencia completamente humana gracias al enorme trabajo que realizan los acompañantes, los padres, el personal del servicio en las casas de retiro, la coordinación del programa de Ejercicios Espirituales; son varias personas poniendo lo mejor de ellos para servir a otros que quieren tener este encuentro con lo más puro e íntimo de cada uno.

Otro elemento que hace de los Ejercicios Espirituales una experiencia alcanzable para todos es la de ser acompañado por una persona, que a mi parecer debe tener al menos dos características fundamentales: autenticidad y vulnerabilidad. Con estos principios, la experiencia pequeña que he tenido de ser acompañado, me ha permitido encontrar nuevos elementos para los procesos de discernimiento en mi vida y que me han llevado a seguir comunicando la buena noticia con otros es a través de la misma forma como a mí me llegó: búsqueda de transformación del país por medio del servicio.

Creo firmemente en lo jóvenes, en la pasión que sienten al convertirse en protagonistas de la realidad. En su potencial de liderazgo y en el compromiso para cambiar las injusticias. En esta lucha por la transformación encontré a Dios y siento que más personas lo pueden descubrir a través de la espiritualidad ignaciana y los ejercicios espirituales pues nos permiten transformarnos para poder transformar.

² *Ibíd.*, 6-7.



**JÓVENES Y ESPIRITUALIDAD IGNACIANA:
PERSPECTIVAS, RETOS Y APRENDIZAJES**

Marcela Caicedo Vela

Jóvenes y Espiritualidad Ignaciana: Perspectivas, Retos y Aprendizajes

Marcela Caicedo Vela¹

En el marco del XVIII Simposio de Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola que abordó el tema Ejercicios Espirituales para jóvenes, tuvo lugar el panel titulado Jóvenes y Espiritualidad Ignaciana: perspectivas, retos y aprendizajes, en el que participaron 4 jóvenes que han llevado un hondo proceso de formación integral y han bebido de la fuente de los Ejercicios Espirituales en distintas modalidades, y 4 acompañantes personales que apoyan dichos procesos de formación y caminan día a día con otros jóvenes que desde sus realidades y contextos se acercan a los programas ofrecidos en la Vicerrectoría de Medio Universitario de la Pontificia Universidad Javeriana y en la Red Juvenil Ignaciana para ahondar en sus búsquedas interiores y hallar sentido.

El panel dio inicio con el compartir de testimonios de los 4 jóvenes participantes quienes expusieron las múltiples formas en las que han entrado en contacto con la espiritualidad ignaciana y cómo la experiencia de Ejercicios Espirituales ha sido fuente de transformación para su vida.

Posteriormente, el panel propició un espacio de reflexión y dialogo que permitió vislumbrar las múltiples perspectivas y experiencias que enmarcan hoy la realidad de los jóvenes y que exige a todos, cambios de paradigmas, apertura en las propuestas de intervención y acompañamiento y formas creativas para seguir anunciando el evangelio.

De las conversaciones sostenidas con los panelistas a partir de preguntas clave que suscitaron el dialogo, se reconoció que el trabajo con jóvenes se ha venido transformando a través de los años y su abordaje hoy requiere de una gestión creativa, conjunta, interinstitucional e intergeneracional.

La experiencia compartida por los acompañantes, permitió identificar varios retos y desafíos presentes hoy en el trabajo con jóvenes entre los que se resalta: acoger los llamados personales y profundos con los que llegan; acompañar la dinámica de ser comunión, de comprometerse con la realidad desde el amor, de valorar el don de la vida y el impulso de amar, servir, contemplar y actuar. Asimismo, reconocen el reto de dar a conocer la persona de Jesús, personaje comprometido con la realidad de la época, que asume un rol ejemplar como acompañante personal y comunitario. También, puntualizan que es necesario sintonizar con el lenguaje particular de los jóvenes y acoger la diversidad de formas que tienen de conceptualizar la vida.

Frente a los aportes de los Ejercicios Espirituales y su dinámica en el acompañamiento de los jóvenes en medio de tantos cambios generacionales, se encontró que el acompañar es un camino de constante esfuerzo, de comprensiones amplias y flexibles, de claridades

¹ Psicóloga con diplomado en intervención en psicología clínica de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Especialista en Terapias Alternativas de la Universidad Manuela Beltrán. Actualmente coordinadora Programa de Ejercicios Espirituales en el Centro Pastoral San Francisco Javier de la Pontificia Universidad Javeriana.

fuentes para el discernimiento, de constante práctica y ejemplo. Adicionalmente se valoró la riqueza del encuentro horizontal donde la escucha se convierte en la mejor herramienta.

La posibilidad de encontrarse en efecto, implica reconocer la diversidad de los caminos, cada uno se encuentra en momentos de vida particulares que se acompañan desde distintas ópticas. El reto está en poderse ver en los ojos del otro, salir al encuentro del otro, e identificar en el otro característica de la persona de Jesús para así ahondar en la experiencia de Dios.

En consonancia con lo anterior, lo que identifican como particular del modo de acompañar ignaciano es el valor del silencio para conectarse con el propio interior, el encuentro con la persona de Jesús, conocer su realidad, su contexto y humanidad que inspira nuevos modos de proceder. También el discernimiento y la búsqueda del sentido de vida, pues se invita constantemente a profundizar en la voluntad de Dios y en la voluntad de sentido en la particularidad de cada persona.

Ahora bien, el acompañamiento, rol fundamental en la experiencia de los Ejercicios Espirituales, se convierte para los jóvenes en un arma poderosa para la construcción conjunta de nuevas realidades y de rutas a seguir. Los panelistas concluyeron que no puede haber discernimiento sin acompañamiento, pues este último posibilita el discernimiento. En este sentido, los acompañantes son solo testigos del actuar de Dios en cada joven, pues como lo indica San Ignacio en una de sus anotaciones de los Ejercicios Espirituales, el acompañante nunca debe mover o incitar a la acción, pues solo debe facilitar los medios para que la acción de Dios se de en el otro, dejando obrar libremente al creador con su creatura.

Como invitación final, los panelistas reafirman que en nuestra sociedad hiperconectada y acelerada son propicios más espacios de silencio, conexión y encuentro interior que dejen ser a los jóvenes libres en su originalidad, en su autenticidad y en sus búsquedas. Es pertinente que desde todos los escenarios pastorales se pueda incluir a los jóvenes en la construcción del Reino, motivándolos a vivir cotidianamente una experiencia de encuentro profundo con Dios en todos los contextos, reconociendo al otro como legítimo otro y propagando la misión de servicio.

Agradecemos enormemente a Angie Lucía Puentes, María Paula Segura, Andrés Velázquez, Daniel Torres, Camila Posada, Kiseis Narváez, Laura Rodríguez Cardona, Patricio Alemán S.J. y al moderador Humberto Javier Hernández por su apertura, disponibilidad y por esperar con sus aportes los esfuerzos y nuevos retos que de ahora en adelante se vislumbran para el trabajo con jóvenes.



SÍNTESIS DE CLAUSURA

La razón de ser del tema de este XVIII Simposio de espiritualidad ignaciana, que anualmente organizan la Facultad de Teología, el Centro de Pastoral San Francisco Javier de la Universidad Javeriana y el Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios – CIRE, «**Los Ejercicios Espirituales y el Trabajo con los Jóvenes**», está oportunamente encuadrado en el próximo sínodo de los obispos sobre «los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», que se celebrará en Roma del 3 al 28 de octubre del año en curso. Esta coincidencia fue destacada por las palabras de bienvenida y de apertura del Simposio, por parte del Padre Rector de la Universidad. En ellas, nos proponía el siguiente desafío: «*el joven requiere de un método para distinguir cuál es la voz más alegre, generosa y apropiada a su realidad existencial; aquella que viene de lo mejor de sí mismo, del mismo Dios*». Los Ejercicios Espirituales y el discernimiento podrían ser una respuesta a este desafío.

Abrió el Simposio el *Dr. Fabián Sanabria*, Profesor asociado de la Universidad Nacional, con un énfasis en el cambio cultural del ciberespacio, destacando cómo el mundo virtual le ha dicho adiós al «mito del progreso» y a las nostalgias de «todo tiempo pasado fue mejor». Los cibernautas dicen ser felices entregándose en cuerpo y alma para que los vean, publicando su vida privada, en relaciones demasiado frágiles, que inventan con otros desconocidos, seres artificiales, en un mundo lleno de aventura; hoy se puede realizar, sin darnos cuenta, el tránsito de «la ficción del mismo a la realidad de lo plural». La invitación es, si el otro que nos mira indiferente hay que vencerlo seduciéndolo con una indiferencia más noble que la suya.

Esa misma mañana continuamos con la segunda conferencia a cargo de *Stivel Toloza S.J.*, Coordinador de la Pastoral Juvenil de la Provincia colombiana. En su trabajo con los jóvenes, hombres y mujeres, reconoce su constante búsqueda para encontrar en un Dios *encarnado*, la fuerza vital que los anime en la vida. Los jóvenes tienen dentro de sí toda la capacidad de ¡hacer redención! Y contribuir a la transformación de la realidad. Esto implica saberlos acompañar y ayudarlos a encarnar una disposición ante la realidad, que pudiéramos llamar de *silenciosos en la acción*. En el caminar de estos jóvenes ignacianos se constata la necesidad de volver al silencio, uno de los espacios vitales más auténticos para que el joven pueda sentir, gustar y escuchar al Dios que lo habita y condición de posibilidad también para que el joven salga al servicio de los otros con mayor ánimo, perseverancia y libertad, ante lo que sus acciones puedan o no lograr.

Al comenzar la tarde, *Mons. Rodrigo Mejía Saldarriaga, S.J.* y *José María Rodríguez Olaizola, S.J.*, nos ofrecieron un Panel titulado «**Retos de la Evangelización en el mundo actual**». El Evangelio se transmite a una cultura que lo acepte y lo adopte, teniendo en cuenta el lenguaje que usa y la forma como se presenta. La evangelización es un diálogo intermitente entre la cultura y el evangelio. El Padre José María, a través de las redes sociales, encontró una nueva manera de evangelizar en la cual lo importante es el contenido de lo que vas a decir. Hay actitudes que evangelizan y otras que no. La actitud se detecta en cómo respondes a las provocaciones, cómo te muestras respecto a ciertos temas políticos, culturales y cómo confrontas lo diferente.

El panel fue seguido por la conferencia de *Liliana Franco*, Provincial de la Compañía de María, nuestra Señora, quien resaltó la necesidad que experimentan los jóvenes de nichos afectivos que los dignifiquen. Espacios en los que puedan restaurar lo que el vértigo les arrebató. Trincheras en las que se privilegie la escucha y donde haya espacio para el silencio. Es necesario priorizar el encuentro, los espacios íntimos de **relación con Dios**, comunicar el **arte de discernir** y ofrecer los medios que permitan ejercitarse en

ello y, sobretodo, **acompañarlos**. Darles el protagonismo que se merecen en la construcción de su historia de salvación. Hacerlos partícipes y constructores del proceso y, dada la riqueza de la semilla de la que somos portadores, **atrevernos a sembrar en la noche**.

Al terminar el día la agrupación musical **Rhêma**, conformada por estudiantes, docentes, administrativos y egresados javerianos inspirados por la Espiritualidad Ignaciana nos regaló, en un reposado concierto, el lanzamiento del disco «**Orígenes: Cantos Ignacianos**», oraciones cantadas para sentir y gustar internamente.

El segundo día fue abierto por la Eucaristía presidida por el *P. José María Rodríguez Olaizola, S.J.*, a continuación de la cual escuchamos y participamos en el panel «**Los Jóvenes y la Espiritualidad Ignaciana: perspectivas, retos y aprendizajes**», con la intervención de cuatro jóvenes que expusieron las múltiples formas en las que han entrado en contacto con la espiritualidad ignaciana y cómo la experiencia de Ejercicios Espirituales ha sido fuente de transformación para sus vidas, lo que nos permitió identificar varios retos y desafíos presentes hoy en el trabajo con jóvenes. Esa mañana culminó con la conferencia del *P. Rodolfo Eduardo Abello, S.J.*, para reflexionar sobre algunas características de los jóvenes actuales que permiten entrar en la manera como ellos ven y comprenden su realidad, para contrastarla con el caminar de Ignacio el 'peregrino' y los rasgos fundamentales del discernimiento de su elección, y cómo desde ahí se iluminan los Ejercicios Espirituales.

Al comenzar la tarde nos reunió el '**conversatorio**' que a través de preguntas y aportes de los participantes nos ayudó a recoger los aprendizajes que fuimos haciendo en este Simposio. Al cierre del evento escuchamos la conferencia de *José María Rodríguez Olaizola, S.J.*, quien nos compartió cómo los Ejercicios espirituales pueden ser hoy en día un medio de evangelización y una posibilidad de acercamiento al Evangelio y camino para subir a la montaña, con la vista fija en el horizonte que está en la cima, la buena noticia revelada en Jesús de Nazaret.

¿Qué les queda a los jóvenes?

¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de paciencia y asco?
¿Sólo grafiti? ¿Rock? ¿Escepticismo?
También les queda no decir amén
no dejar que les maten el amor
recuperar el habla y la utopía
ser jóvenes sin prisa y con memoria
situarse en una historia que es la suya
no convertirse en viejos prematuros

¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de rutina y ruina?
¿Cocaína? ¿Cerveza? ¿Barras bravas?
Les queda respirar / abrir los ojos
descubrir las raíces del horror
inventar paz así sea a ponchazos
entenderse con la naturaleza
y con la lluvia y los relámpagos
y con el sentimiento y con la muerte
esa loca de atar y desatar

¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de consumo y humo?
¿Vértigo? ¿Asaltos? ¿Discotecas?
También les queda discutir con Dios
tanto si existe como si no existe
tender manos que ayudan / abrir puertas
entre el corazón propio y el ajeno /
sobre todo les queda hacer futuro
a pesar de los ruines de pasado
y los sabios granujas del presente.

Mario Benedetti



COLECCIÓN APUNTES IGNACIANOS

Año	Nº	Temas
1991	1	Directorio de Ejercicios para América Latina (agotado)
	2	Guías para Ejercicios en la vida corriente I (agotado)
	3	Guías para Ejercicios en la vida corriente II (agotado)
1992	4	Los Ejercicios: «...redescubrir su dinamismo en función de nuestro tiempo...»
	5	Ignacio de Loyola, peregrino en la Iglesia (Un itinerario de comunión eclesial).
	6	Formación: Propuesta desde América Latina.
1993	7	Después de Santo Domingo: Una espiritualidad renovada.
	8	Del deseo a la realidad: el Beato Pedro Fabro.
	9	Instantes de Reflexión.
1994	10	Contribuciones y propuestas al Sínodo sobre la vida consagrada.
	11	La vida consagrada y su función en la Iglesia y en el mundo.
	12	Ejercicios Espirituales para creyentes adultos. (agotado)
1995	13-14	Congregación General Nº 34.
	15	Nuestra Misión y la Justicia.
1996	16	Nuestra Misión y la Cultura.
	17	Colaboración con los Laicos en la Misión.
	18	«Ofrece el perdón, recibe la paz» (agotado)
1997	19-20	Nuestra vida comunitaria hoy (agotado)
	21	Peregrinos con Ignacio.
1998	22-23	El Superior Local (agotado)
	24	Movidos por el Espíritu.
1999	25	En busca de «Eldorado» apostólico.
	26	Pedro Fabro: de discípulo a maestro.
	27	Buscar lo que más conduce...

Año	N°	Temas
2000	28	Afectividad, comunidad, comunión. (agotado)
	29	A la mayor gloria de la Trinidad
	30	Conflicto y reconciliación cristiana.
2001	31	«Buscar y hallar a Dios en todas las cosas»
	32	Ignacio de Loyola y la vocación laical.
	33	Discernimiento comunitario y varia.
2002	34	I Simposio sobre EE: Distintos enfoques de una experiencia. (agotado)
	35	«...Para dirigir nuestros pasos por el camino de la paz»
	36	La vida en el espíritu en un mundo diverso.
2003	37	II Simposio sobre EE: La preparación de la persona para los EE.
	38	Conferencias CIRE 2002: Orar en tiempos difíciles.
	39	30 Años abriendo Espacios para el Espíritu.
2004	40	III Simposio sobre EE: El Acompañamiento en los EE.
	41	Conferencias CIRE 2003: Los Sacramentos, fuente de vida.
	42	Jesuitas ayer y hoy: 400 años en Colombia.
2005	43	IV Simposio sobre EE: El «Principio y Fundamento» como horizonte y utopía.
	44	Aportes para crecer viviendo juntos. Conferencias CIRE 2004.
	45	Reflexiones para sentir y gustar... Índices 2000 a 2005.
2006	46	V Simposio sobre EE: El Problema del mal en la Primera Semana.
	47	Aprendizajes Vitales. Conferencias CIRE 2005.
	48	Camino, Misión y Espíritu.
2007	49	VI Simposio sobre EE: Del rey temporal al Rey Eterno: peregrinación de Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Pedro Fabro.
	50	Contemplativos en la Acción.
	51	Aportes de la espiritualidad a la Congregación General XXXV de la Compañía de Jesús.

Año	Nº	Temas
2008	52	VII Simposio sobre EE: Encarnación, nacimiento y vida oculta: Contemplar al Dios que se hace historia.
	53	La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, Brasil
	54	Congregación General XXXV: Peregrinando más adelante en el divino servicio.
2009	55	VIII Simposio sobre EE: Preámbulos para elegir: Disposiciones para el discernimiento.
	56	Modos de orar: La oración en los Ejercicios Espirituales.
	57	La pedagogía del silencio: El silencio en los Ejercicios Espirituales.
2010	58	IX Simposio sobre EE: «Buscar y hallar la voluntad de Dios»: Elección y reforma de vida en los EE.
	59	Sugerencias para dar Ejercicios: Una visión de conjunto.
	60	Huellas ignacianas: Caminando bajo la guía de los Ejercicios Espirituales.
2011	61	X Simposio sobre EE: «Pasión de Cristo, Pasión del Mundo»: desafíos de la cruz para nuestros tiempos.
	62	Presupuestos teológicos para «contemplar» la vida de Jesús. La Cristología «vivida» de los Ejercicios de San Ignacio.
	63	XI Simposio sobre EE: La acción del Resucitado en la historia «Mirar el oficio de consolar que Cristo Nuestro Señor trae» (EE 224).
2012	64	Preparación para hacer los Ejercicios Espirituales. Disposición del sujeto (I)
	65	Preparación para hacer los Ejercicios Espirituales. Disposición del sujeto (II)
	66	XII Simposio sobre EE: Contemplación para Alcanzar Amor «En todo Amar y Servir»
2013	67	Educación y Espiritualidad Ignaciana. I Coloquio Internacional sobre la Educación Secundaria Jesuita.
	68	Caminos para el encuentro con Dios.
	69-70	XIII Simposio sobre EE: Discernimiento y Signos de los Tiempos.
2014	71	Espiritualidad y construcción de la Paz.
	72	XIV Simposio sobre EE: Y después de los Ejercicios... ¿Qué?
2015	73	Escritos Ignacianos I. Víctor Codina, S.J.
	74	Escritos Ignacianos II. Víctor Codina, S.J.
	75	XV Simposio sobre EE: Aporte de los Ejercicios Espirituales al Proceso de Perdón y Reconciliación

Año	Nº	Temas
2016	76	Discernimiento Espiritual. In memoriam Javier Osuna Gil, S.J.
	77	Misericordia y Ejercicios Espirituales
	78	XVI Simposio sobre EE: Inspiración de los Ejercicios Espirituales para el cuidado de la Casa Común
2017	79	Apuntes personales para dar Ejercicios
	80	XVII Simposio sobre EE: La Alegría del Amor en la Familia
	81	La Congregación General 36
2018	82	Ejercicios Ignacianos. Aparato Critico (AC)
	83	Ayudas para el «Camino Ignaciano»
	84	XVIII Simposio sobre EE: Ejercicios Espirituales para Jóvenes

Apuntes Ignacianos

Ejercicios Espirituales para Jóvenes

ÍNDICE

Presentación	7
Palabras en el Acto de Instalación <i>Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.</i>	11
Ponencias	
Juventud, Virtualidad y Contestación Hoy <i>Fabián Sanabria</i>	15
¡Hagamos Redención! Jóvenes Ignacianos Comprometidos con la Transformación de la Realidad <i>Álvaro Stível Tolosa, S.J.</i>	21
El Arte de Sembrar en la Noche <i>Gloria Liliana Franco Echeverri, O.D.N.</i>	31
Peregrinar, la Búsqueda Constante de Dios. Ejercicios Leves para Jóvenes Ignacianos <i>Rodolfo Eduardo Abello, S.J.</i>	47
Los Ejercicios Espirituales. Cinco Caminos para Devolver el Evangelio a los Jóvenes <i>José María Rodríguez Olaizola, S.J.</i>	57
Panel - Testimonios	
Don de fluir <i>Angie Lucía Puentes Parra</i>	71
Desde la Fragilidad <i>David Andrés Velásquez Limas</i>	75
Amar y darse cuenta <i>María Paula Segura Dueñas</i>	79
Espiritualidad no Implica Necesariamente Religiosidad <i>Daniel Esteban Torres Oviedo</i>	81
Jóvenes y Espiritualidad Ignaciana: Perspectivas, Retos y Aprendizajes <i>Marcela Caicedo Vela</i>	85
Colección Apuntes Ignacianos	93



Espiritualidad
Ignaciana

CENTRO IGNACIANO DE REFLEXIÓN Y EJERCICIOS - CIRE

ESPACIOS PARA EL ESPÍRITU

www.apuntesignacianos.org • centro.cire@jesuitas.org.co

Carrera 10 N° 65 - 48, Bogotá D.C., Colombia

Teléfono: +57 (1) 640 5011

CIRE - Centro Ignaciano
de Reflexión y Ejercicios